

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Vivir Bien



DIPLOMACIA
POR LA VIDA

③



Mensajes y documentos
sobre el Vivir Bien
1995 - 2010

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Vivir Bien



Mensajes y documentos
sobre el Vivir Bien
1995 - 2010

Para Vivir Bien

Saber alimentarse	<i>suma manq'aña</i>
Saber beber	<i>suma umaña</i>
Saber danzar	<i>suma thuqhuña</i>
Saber dormir	<i>suma ikiña</i>
Saber trabajar	<i>suma irnaqaña</i>
Saber meditar	<i>suma lupiña</i>
Saber amar y ser amado	<i>suma munaña y munayasiña</i>
Saber escuchar	<i>suma isti'aña</i>
Saber soñar	<i>suma samkasiña</i>
Saber expresar	<i>suma aruskipasiña</i>
Saber caminar	<i>suma sarnaqaña</i>

Índice

Vivir Bien no es lo mismo que Vivir Mejor

Entrevista al Presidente Evo Morales Ayma, con motivo de la aprobación en la Asamblea General de las Naciones Unidas de la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*.

La Paz, 24 septiembre 2007.....9

Mandato de los Pueblos y Naciones Indígenas

Originarios a los Estados del Mundo

Declaración del Encuentro Mundial: Por la Victoria Histórica de los Pueblos Indígenas del Mundo.

Chimoré, Cochabamba - Bolivia, 12 octubre 2007..... 11

Estrategia de reconstrucción del Vivir Bien para salvar a la Madre Tierra y a la humanidad

Desde 2006 al 2010 y más allá:

Diez Mandamientos, Día Internacional de la Madre Tierra, Defensa de los Derechos de la Madre Tierra, Responsabilidad con la Armonía con la Naturaleza, Referéndum mundial a los pueblos, Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra

16

Los Diez Mandamientos para salvar al planeta, a la humanidad y a la vida

Extractos de la intervención del Hermano Presidente Evo Morales Ayma en el séptimo periodo de sesiones del *Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas* de las Naciones Unidas en ocasión de la presentación de los **Diez Mandamientos para salvar al Planeta, a la Humanidad y a la Vida**.

Nueva York, 23 abril 2008..... 18

La Tierra no nos pertenece, Nosotros pertenecemos a la Tierra

En ocasión de la decisión de la Asamblea General de la ONU de declarar el 22 de abril como *Día de la Madre Tierra*, nos urge una reflexión sobre la propuesta de asumir nuestra responsabilidad con la Madre Tierra, de mantener la *Armonía con la Naturaleza* ante los cuatro principios de la *Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra*.
Nueva York, 22 abril 2009.....25

Referéndum Mundial y Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el cambio climático para elegir la Cultura de la Vida o la cultura de la muerte

Lanzamiento el 17 diciembre 2009 desde Copenhague, Dinamarca, por el Presidente Evo Morales Ayma de un Referéndum Mundial sobre el cambio climático.
Convocatoria a la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra.
Cochabamba, Bolivia, 19-22 abril 201027

Es fundamental la construcción entre todos del Plan Nacional de Vida

Intervención del Canciller David Choquehuanca en la presentación del *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, democrática, soberana y productiva para Vivir Bien*.
La Paz, 7 julio 2006.....30

Trabajamos para alcanzar el Vivir Bien

Intervención del Canciller David Choquehuanca en el *Taller sobre los Pueblos Indígenas de Bolivia y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*.
La Paz, 1 septiembre 200643

Hemos decidido volver a nuestro camino, recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos

Intervención del Canciller David Choquehuanca
en el *Encuentro Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala*.

La Paz, 9 octubre 2006.....49

A dos años del Gobierno por la Vida

Intervención del Canciller David Choquehuanca
en la posesión del Gabinete Ministerial.

La Paz, 23 enero 2008.....63

Los Guerreros del Arco Iris

Intervención del Canciller David Choquehuanca
en la posesión del Gabinete Ministerial 2010-2015
del Estado Plurinacional.

La Paz, 23 enero 201068

Sumak Kawsay - el Buen Vivir

Conferencia del Canciller David Choquehuanca
sobre el Vivir Bien.

Quito, 30 julio 200975

Qamaña - el Vivir Bien

Documento preparado para el *Curso de Experto en Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Cooperación Internacional*.

Madrid, 8-21 junio 2007.....93

El Vivir Bien como Cultura de la Vida

Documento de trabajo de aporte a la
interpretación del Vivir Bien.

Elaborado en 2008 115

Soberanía de las Comunidades

Documento esquematizado de profundización de la
relación entre el Vivir Bien y la soberanía de las
comunidades.

En proceso de avance desde 1995 119

Comunidades Urbanas para Vivir Bien	
Ensayo para la construcción del Vivir Bien en las ciudades. <i>Basado en compilación de datos desde 1995 hasta 2009.....</i>	121
Fortalezcamos Nuestra Espiritualidad	
Documento preparado para el VII Encuentro Espiritual El Águila y El Cóndor. Tiwanaku, 18-21 marzo 2009	167
Las Leyes de la Naturaleza	
Documento preparado para el ciclo de conferencias sobre <i>Pluralismo jurídico: alcances y complementariedad</i> entre el sistema jurídico ordinario y el de los Pueblos Indígenas. La Paz, 29 julio al 19 agosto 2009	180
Entre el Desarrollo con Identidad y el Vivir Bien	
Documento preparado para el encuentro <i>Desarrollo con Identidad o buen vivir, derechos de</i> <i>los pueblos indígenas y autonomía indígena.</i> Madrid, España, 9-10 junio 2009.....	191
Vivir Bien como solución a la Crisis Global	
Documento preparado en 2009 para la página web ante la ONU www.boliviaun.org 2009.....	206

Vivir Bien no es lo mismo que vivir mejor¹

El Vivir Bien es defensa de la naturaleza y la vida misma.

El Vivir Bien es vivir en igualdad y en justicia. Donde no haya ni explotados ni explotadores, donde no haya ni excluidos ni quienes excluyan, donde no haya ni marginados ni marginadores. El Vivir Bien es vivir en comunidad, en colectividad, en reciprocidad, en solidaridad, y, especialmente, en complementariedad.

El Vivir Bien no es lo mismo que el *vivir mejor*, el *vivir mejor* que el otro. Porque para el *vivir mejor*, frente al prójimo, se hace necesario explotar, se instala la competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. Entonces se produce una profunda competencia, unos quieren *vivir mejor* y esto a cambio de que otros, las mayorías, vivan mal. Ahí hay una gran diferencia, ya que el Vivir Bien es vivir en igualdad de condiciones, *vivir mejor* es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo.

El Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche; está reñido con el consumismo. No se puede entender como en algunos países del Norte, en las grandes metrópolis por ejemplo, hay personas que se compran una ropa, la usan una vez y luego la arrojan a la basura. Si no hay interés por la vida de los demás, sólo queda el interés por la vida de ese individuo, a lo sumo de su familia. La falta de interés por los demás genera entonces oligarquías, noblezas, aristocracias, elites que siempre pretenden *vivir mejor* a costilla de los demás.

Estos grupos minoritarios, hegemonizan el poder mundial concentrando las riquezas y el poder solo para ellos. Y cuando los pueblos se organizan, se levantan contra tanta injusticia, estos grupos minoritarios apelan a la violencia, a las armas, incluyendo a la intervención militar de otros países.

Ese interés individualista, egoísta, arremete no sólo contra los pueblos, sino también contra el medio ambiente y el Planeta Tierra. La forma

¹ Entrevista al Presidente Evo Morales Ayma, con motivo de la aprobación en la Asamblea General de las Naciones Unidas de la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. La Paz, 24 septiembre 2007.

del Vivir Bien, en igualdad y justicia, en solidaridad y reciprocidad, en comunidad y colectividad, es la base para la defensa del medio ambiente, de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda. De lo que estamos hablando aquí es de salvar a la humanidad de los peligros que la acosa una minoría individualista y sumamente agresiva, racista y belicista.

Aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas

Por fin, después de más de quinientos años, se reconoce el derecho de los pueblos indígenas; el derecho a su autodeterminación, el derecho a la igualdad, el fundamental derecho a la tierra y al uso de su territorio, de sus recursos. Es un paso importante. Hacía más de cinco siglos que no se reconocía esos derechos a los indígenas, como igual sucedía con el tema de los Derechos Humanos hace 50 o 60 años atrás.

Ahora el sector más vilipendiado, más despreciado en la historia, aquel considerado, en muchos casos, con el mote de “salvajes”, es ahora reconocido. Es un avance muy importante.

Quiero saludar y enviar mi respeto a los gobiernos de los países que votaron por esos derechos y les pido a los gobiernos de los países que no lo votaron que hagan una profunda reflexión; que piensen que los indios son seres humanos como el resto y que deben tener derechos al igual que todos los habitantes del planeta. Y a los que se abstuvieron también les recomiendo que reflexionen y que de una vez por todas se decidan: o están con los pobres, con los más débiles, con los humildes y los necesitados o están con los sectores privilegiados, opulentos y elitistas.

Mi pedido es que salga un documento con Diez Mandamientos

En Bolivia, estamos invitando a todos los movimientos indígenas del mundo, para los días 10, 11 y 12 de octubre a un gran acto. Allí debatiremos, reflexionaremos, discutiremos, intercambiando experiencias. Y es mi pedido especial, que de ese encuentro salga un documento, un decálogo, una suerte de “diez mandamientos”, donde los pueblos indígenas se pronuncien en defensa de la humanidad, del medio ambiente y de la vida.

Mandato de los Pueblos y Naciones Indígenas Originarios a los Estados del Mundo²

Desde el corazón de América del Sur a los 12 días del mes de octubre de 2007, los delegados y delegadas de los pueblos y naciones indígenas originarias del mundo, reunidos en el Encuentro Mundial: **Por la Victoria Histórica de los Pueblos Indígenas del Mundo**, para celebrar la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, expresamos nuestra palabra:

Que a 515 años de opresión y dominación, aquí estamos, no han podido eliminarnos. Hemos enfrentado y resistido a las políticas de etnocidio, genocidio, colonización, destrucción y saqueo. La imposición de sistemas económicos como el capitalismo, caracterizado por el intervencionismo, las guerras y los desastres socio-ambientales, sistema que continúa amenazando nuestros modos de vida como pueblos.

Que como consecuencia de la política neoliberal de dominación de la naturaleza, de la búsqueda de ganancia fácil de la concentración del capital en pocas manos y la irracional explotación de los recursos naturales, nuestra Madre Tierra está herida de muerte, mientras los pueblos indígenas seguimos siendo desalojados de nuestros territorios. El planeta se está recalentando. Estamos viviendo un cambio climático sin precedentes, donde los desastres socioambientales son cada vez más fuertes y más frecuentes, donde todos sin excepción somos afectados y afectadas.

Que nos asecha una gran crisis energética, donde la Era del Petróleo está por concluir, sin que hayamos encontrado una energía alternativa limpia que la pueda sustituir en las cantidades necesarias para mantener a esa civilización occidental que nos ha hecho totalmente dependiente de los hidrocarburos.

Que esta situación pueda ser una amenaza que nos dejará expuestos al peligro que las políticas neoliberales e imperialistas desaten guerras por las últimas gotas del llamado oro negro y el oro azul, pero también

² Declaración del Encuentro Mundial: “Por la Victoria Histórica de los Pueblos Indígenas del Mundo”, Chimoré, Cochabamba - Bolivia, 12 octubre 2007.

pueda darnos la oportunidad de hacer de este nuevo milenio un milenio de la vida, un milenio del equilibrio y la complementariedad, sin tener que abusar de energías que destruyen a la Madre Tierra.

Que tanto los recursos naturales como las tierras y territorios que habitamos son nuestros por historia, por nacimiento, por derecho y por siempre, por lo que la libre determinación sobre éstos es fundamental para poder mantener nuestra vida, ciencias, sabidurías, espiritualidad, organización, medicinas y soberanía alimentaria.

Que empieza una nueva era impulsada por los pueblos indígenas originarios, dando luz a los tiempos de cambio, a los tiempos de Pachakuti, en tiempos de la culminación del Quinto Sol.

Que saludamos la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, que es esencial para su supervivencia y bienestar de los más de 370 millones de indígenas, en alrededor de 70 países del mundo. Luego de más de veinte años de lucha, da respuesta a nuestra demanda histórica de libre determinación de los pueblos y el reconocimiento de los mismos y los derechos colectivos.

La Declaración aprobada contiene un conjunto de principios y normas que reconocen y establecen en el régimen normativo internacional, los derechos fundamentales de los Pueblos Indígenas, los cuales que deben ser la base de la nueva relación entre los Pueblos Indígenas, los Estados, las sociedades y cooperación en todo el mundo. Por lo tanto, además de otros instrumentos jurídicos relativos a los derechos humanos ya existentes, la Declaración es la nueva base normativa y práctica para garantizar y proteger los derechos indígenas en diversos ámbitos y niveles.

Exhortamos a los países miembros de las Naciones Unidas y alentamos a los pueblos indígenas que den cumplimiento y práctica a este importante instrumento de significación histórica. Censuramos a los gobiernos que votaron en contra de la declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas, y condenamos la doble moral.

Que nos comprometemos a respaldar el histórico esfuerzo liderado por el hermano Evo Morales, Presidente de los Pueblos Indígenas de Abya Yala, en la construcción de un nuevo Estado plurinacional. Ante cualquier

amenaza interna o externa, estaremos vigilantes de lo que suceda en Bolivia y pedimos a los pueblos del planeta brinden su apoyo y solidaridad a este proceso, que debe servir de ejemplo para que los Pueblos, Naciones y Estados del mundo continuemos por esta misma senda.

Por tanto, los Pueblos y Naciones Indígenas del mundo exigimos a los Estados cumplir los siguientes mandatos:

1. Construir un mundo basado en la Cultura de la Vida, en la identidad, filosofía, cosmovisión y espiritualidad milenaria de los pueblos indígenas originarios, aplicando los conocimientos y saberes ancestrales, consolidando procesos de intercambio y hermandad entre las naciones y respetando la autodeterminación.
2. Asumir decisiones nacionales e internacionales para salvar a la Madre Naturaleza de los desastres que está provocando el capitalismo en su decadencia, que se manifiesta en el calentamiento global y la crisis ecológica; reafirmando que la cultura indígena originaria es la única alternativa para salvar nuestro planeta tierra.
3. Sustituir los actuales modelos de desarrollo basados en el capitalismo, en la mercancía, en la explotación irracional de la humanidad y los recursos naturales, en el derroche de energía y en el consumismo, por modelos que coloquen a la vida, a la complementariedad, a la reciprocidad, al respeto de la diversidad cultural y el uso sustentable de los recursos naturales como las principales prioridades.
4. Aplicar políticas nacionales sobre Soberanía Alimentaria como base principal de la Soberanía Nacional, en la cual la comunidad garantiza tanto el respeto a su propia cultura como espacios y modos propios de producción, distribución y consumo en equilibrio con la naturaleza de alimentos sanos y limpios de contaminación para toda la población, eliminando el hambre, porque la alimentación es un derecho para la vida.
5. Repudiar los planes y proyectos de la generación de energía como el biocombustible, que destruyen y niegan el alimento a

los pueblos. Asimismo condenamos la utilización de semillas transgénicas porque acaba con nuestras semillas milenarias y nos obliga a depender de la agroindustria.

6. Valorar y revalorizar el papel de la mujer indígena originaria como vanguardia de las luchas emancipatorias de nuestros pueblos bajo principios de dualidad, igualdad y equidad de la relación hombre mujer.
7. Asumir la Cultura de la Paz y la Vida como guía para resolver los problemas y conflictos del mundo, renunciando a la carrera armamentista, e iniciar el desarme para garantizar la preservación de la vida del planeta.
8. Asumir transformaciones legales justas necesarias para construir sistemas y medios de comunicación e información que estén basados en nuestra cosmovisión, espiritualidad y filosofía comunal, en la sabiduría de nuestros antepasados. Garantizar el reconocimiento al derecho a la comunicación e información de los pueblos indígenas.
9. Garantizar el respeto y derecho a la vida, a la salud y la educación intercultural bilingüe, construyendo políticas en beneficio de los pueblos y naciones indígenas originarias.
10. Declarar como derechos humanos el agua, por ser un elemento vital y un bien social de la humanidad, que no debe ser objeto de lucro. Asimismo, impulsar el uso de energías alternativas que no amenacen la vida del planeta, garantizando de esta manera el acceso a todos los servicios básicos.
11. Resolver de manera corresponsable las causas de la migración entre países, asumiendo políticas de libre circulación de personas para garantizar un mundo sin fronteras donde no exista discriminación, marginación y exclusión.
12. Descolonizar las Naciones Unidas, y trasladar su sede a un territorio que dignifique y exprese las justas aspiraciones de los Pueblos, Naciones y Estados del mundo.

13. No criminalizar las luchas de los pueblos indígenas, ni satanizar o acusarnos de terroristas, cuando los pueblos reclamamos nuestros derechos y planteamientos de cómo salvar la vida y la humanidad.
14. Liberar de manera inmediata a líderes y lideresas indígenas encarcelados en las diferentes partes del mundo; principalmente a Leonard Peltier en Estados Unidos.

La lucha no se detiene, se acabó el resistir por resistir, llegó nuestro tiempo. Proclamamos el 12 de octubre “día de inicio de nuestras luchas para salvar a la Madre Naturaleza”.

Desde nuestras familias, hogares, comunidades, pueblos, estando o no estando en el gobierno de nuestros países, nosotros mismos decidimos y encaminamos nuestros destinos, nosotros mismos asumimos la voluntad y responsabilidad del Vivir Bien que nos han legado nuestros ancestros, para irradiar desde lo más sencillo y simple a lo más grande y complejo, para construir de manera horizontal y entre todas, todos y el todo, la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida.

Por los muertos, héroes y mártires que abonaron nuestras vidas, por sus utopías y anhelos, fortalezcamos nuestra identidad, nuestros procesos organizativos y nuestras luchas hasta lograr construir la unidad de los pueblos del mundo y volver al equilibrio, salvando a la vida, a la humanidad y el planeta tierra.

Ratificamos nuestro apoyo al hermano Evo Morales para Premio Nobel de la Paz, por su permanente e incondicional entrega de servicio al bien por la humanidad, los pueblos, el planeta y la paz mundial.

Estrategia de reconstrucción del Vivir Bien para salvar a la Madre Tierra y a la humanidad³

Cumpliendo el Mandato del Encuentro Mundial de los Pueblos Indígenas en Bolivia del 12 de octubre del 2007, Bolivia inicia una estrategia que apunta a lograr la reconstrucción del Vivir Bien y salvar a la Madre Tierra ante la amenaza cada vez más grave a causa de la convergencia entre el cambio climático, las crisis energética y financiera, del agua, la producción de alimentos y demás crisis.

Como inicio de esta estrategia, en su intervención el 21 de abril de 2008 al séptimo período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, nuestro hermano presidente del Estado Plurinacional, Evo Morales Ayma, lanza al mundo los *Diez Mandamientos para salvar al planeta, a la humanidad y a la vida*, basados en el Vivir Bien, en la vivencia de nuestros pueblos, en nuestra visión sobre la Madre Tierra.

Los Diez Mandamientos son:

Primero: Terminar, acabar con, erradicar el sistema capitalista

Segundo: Renunciar a la guerra

Tercero: Un mundo sin imperialismo ni colonialismo.

Cuarto: El agua es de todos los seres vivientes

Quinto: Desarrollo de energías limpias y amigables con la naturaleza

Sexto: Respeto a la Madre Tierra

Séptimo: Servicios básicos como derecho humano

Octavo: Consumir lo necesario, priorizar lo que producimos y consumimos localmente

Noveno: Promover la diversidad de culturas y economías

Décimo: El Vivir Bien

³ Desde 2006 al 2010 y más allá: Día Internacional de la Madre Tierra, Defensa de los Derechos de la Madre Tierra, Responsabilidad con la Armonía con la Naturaleza, Referéndum mundial a los pueblos, Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra.

Viendo las cada vez más profundas coincidencias entre el movimiento indígena, las organizaciones de los movimientos sociales y muchas personalidades de los distintos países, que compartimos la visión sobre la vida, la humanidad y el planeta tierra, propone compartir y debatir estos mandatos entre nuestras comunidades, nuestras organizaciones, para que de manera conjunta buscar cierto equilibrio en el mundo.

En este marco, los siguientes avances en esta estrategia, son la decisión de las Naciones Unidas de declarar el Día Internacional de la Madre Tierra, el llamamiento de defender los Derechos de la Madre Tierra, de asumir nuestra responsabilidad de mantener la *Armonía con la Naturaleza*, el planteamiento de una consulta a los pueblos a través de un referéndum mundial y la convocatoria, preparación y realización de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, del 19 al 22 de abril de 2010 en Cochabamba, Bolivia.

Los Diez Mandamientos para salvar al planeta, a la humanidad y a la vida⁴

En lo siguiente, los principales antecedentes y argumentos para cada uno de los Diez Mandamientos, expresados en palabras propias de nuestro hermano presidente Evo Morales Ayma en el lanzamiento en las Naciones Unidas en el mes de abril del 2008.

Primero: Terminar, acabar con, erradicar el sistema capitalista

Los graves efectos de cambio climático son producto del sistema capitalista vigente, inhumano, con su desarrollo industrial ilimitado.

El sistema capitalista nos trae egoísmo, individualismo, hasta regionalismo, la sed de ganancia, la forma de vivir en lujo, sólo pensar en el lucro y no jamás en la igualdad de los seres humanos que vivimos o habitamos en el planeta tierra.

Acabar con la explotación a los seres humanos, el saqueo de los recursos naturales, las guerras destructivas para conquistar materia prima.

Acabar con el mercado, el despilfarro de energía, especialmente fósil, consumo excesivo de bienes, la acumulación de basura. Nos permite sólo acumular la basura.

Si no acabamos con el sistema capitalista, es imposible de pensar que va a haber igualdad, justicia en este planeta tierra.

Segundo: Renunciar a la guerra

De las guerras no ganan los pueblos, sólo ganan los imperios, no ganan las naciones, sino las transnacionales. Las guerras benefician a pequeñas familias y no a los pueblos.

⁴ Extractos de la intervención del Hermano Presidente Evo Morales Ayma en el séptimo periodo de sesiones del *Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas* de las Naciones Unidas en ocasión de la presentación de los **Diez Mandamientos para salvar al Planeta, a la Humanidad y a la Vida**. Nueva York, 23 abril 2008.

Las intervenciones de carácter militar, la ocupación de algunos países a otros países con pretextos de lucha contra el narcotráfico, de armas de destrucción masiva.

Las intervenciones de carácter militar, la ocupación de algunos países a otros países con pretextos de lucha contra el narcotráfico, de armas de destrucción masiva.

Traen muchos problemas de vida, muchos problemas sociales.

En estas guerras no mueren ni presidentes ni ministros, ni mueren dueños de empresas transnacionales, sólo mueren pueblos usados falsamente para defender ciertos intereses de países, cuando son intereses de las transnacionales.

La Guerra del Chaco, era una guerra de las transnacionales por el petróleo, por los recursos naturales, los hidrocarburos.

Decir a nuestros países que terminemos, acabemos, renunciemos a las guerras.

Los trillones de millones que se destinan a la guerra deben destinarse para reparar y para curar a la Madre Tierra que está herida por el tema del medio ambiente.

Tercero: Un mundo sin imperialismo ni colonialismo

Cuando algún país quiere cooperar con un país condiciona a la privatización de los recursos naturales, a la lucha contra el terrorismo, que significa lucha a los movimientos sociales incluidos los movimientos indígenas, los dirigentes sindicales habían sido acusados de comunistas, de rojos, de narcotraficantes, de terroristas.

Algunos hermanos y hermanas que viven en Estados Unidos van retornando a su país.

Habrà migración todavía por esas diferencias económicas, por esas asimetrías de un continente a otro continente.

Las relaciones bilaterales, multilaterales, no deben tomarse como una dependencia, como un sometimiento de un país a otro, hay que

frenar esos intereses, acabar con el sometimiento de algunos países que intentan todavía en este nuevo milenio de convertir una colonia bajo un imperio.

Desde las Naciones Unidas, los gobiernos, los estados, planteemos seriamente este problema de asimetrías de continente a continente, cómo buscar cierto equilibrio, cómo frenar o achicar estas profundas diferencias económicas.

Como somos de la cultura del diálogo, de convivencia social, las relaciones deben estar orientadas en el marco de la complementariedad, y tomar en cuenta las profundas asimetrías que existe de familia a familia, de país a país, y de continente a continente.

Construir un mundo multipolar, plantearnos las formas que las naciones puedan empezar a desarrollar nuevas políticas a nivel mundial.

Respecto a Naciones Unidas, plantea:

Las reglas de las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, deben ser democratizadas.

La democracia va creciendo en toda Latinoamérica, las democracias liberadoras van surgiendo, democracias no sometidas ni subordinadas al imperio, sino democracias liberadoras, como Paraguay.

No es posible que haya en Naciones Unidas países de primera y países de segunda, miembros vitalicios y con derecho de veto, que algunos países tengan todo el poder y otros no.

En vez de ONU, UNO, Unidad de Naciones Originarias del mundo, una especie de Naciones Unidas de los pueblos originarias indígenas.

Cuarto: El agua es de todos los seres vivientes

El agua como un derecho humano y de todos los seres vivientes de este planeta, el agua es vida, un recurso natural de vivencia.

Hasta sin luz podemos vivir, sin foco, sin energía podemos vivir, pero no podemos vivir sin agua.

No es posible que hayan políticas que permitan sólo privatizar el agua.

La movilización realizada el 2000 en Cochabamba, nos ha permitido identificar a los enemigos internos que privatizan el agua, y a los enemigos externos que viven del negocio del agua.

Nuestra mejor universidad son las movilizaciones, nuestra mejor escuela son los debates permanentes en los congresos y ampliados.

Modelo económico que nos trae cambio climático en las fuentes de agua. Nuestros nevados, glaciares, montañas van desapareciendo, la sequía está provocando la deforestación.

Convención internacional del agua para proteger las fuentes de agua, garantizando como derecho humano y evitar su privatización y el acaparamiento en manos de pocas manos.

Quinto: Desarrollo de energías limpias y amigables con la naturaleza

Acabar con el derroche de energía. En 100 años estamos acabando con la energía fósil creada durante millones de años.

Algunos presidentes, algunos modelos de desarrollo económico reservan tierras para automóviles de lujo y no para el ser humano, usan la tierra para chatarras y no para la vida humana.

Reservar las tierras para biocombustible o agrocombustible está causando problemas en la economía de las distintas regiones del mundo, afectando las economías familiares. El trigo va subiendo, el pan va subiendo, y es un problema internacional, no de un país.

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, reconocen que el alza de precios a nivel mundial de algunos productos es producto de los biocombustibles.

Es nuestra obligación como movimiento indígena crear una conciencia en nuestras naciones, debates con nuestros gobiernos para que la tierra beneficie a los seres humanos, a los seres vivos, y que la tierra no sea usada para las chatarras.

Que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional implementen políticas para frenar el biocombustible y de esta manera evitar hambre y miseria para nuestros pueblos.

Saludo que haya otras formas de cómo resolver el problema de energía, por ejemplo la geotérmica, energía solar, energía eólica, hidroeléctrica en pequeña y mediana escala en nuestras regiones, pero la hidroeléctrica macro afectará a nuestros pueblos.

Sexto: Respeto a la Madre Tierra

El sistema capitalista trae a la Madre Tierra como una materia prima, por tanto como una mercancía, y cambiar esa mentalidad va a costar.

La tierra no puede ser entendida como una mercancía, quién podría privatizar o alquilar, fletar a su madre.

En tema de tierra y la forma de vivir en colectividad, en comunidad, ojalá los pueblos indígenas podamos avanzar cómo persuadir a los sistemas económicos vigentes, políticas de privatización.

Cómo influir desde el movimiento indígena a otros sectores sociales, sean urbanos, sean rurales, en las llamadas instituciones colegiadas, para que puedan entender que la tierra es nuestra madre.

Ningún sector, ningún experto, ningún especialista puede debatir con los dirigentes indígenas sobre el respeto a la Madre Tierra.

Soy optimista, porque hay tantas formas de vivencia en comunidad, en colectividad, donde no hay propiedad privada individual todavía, donde hay una propiedad comunal, zona ganadera, zona agrícola.

El respeto a la madre tierra es la parte fundamental si queremos salvar al planeta tierra, y si salvamos al planeta tierra con seguridad salvaremos a la vida y a la humanidad.

No pueden haber muchas tierras en pocas manos para que muchas manos se queden sin tierra, para ello, la mejor forma de buscar la igualdad en tema de tierra, de hacer respetar esas tierras comunitarias, colectivas, es la unidad y la organización. El mejor título, la mejor documentación es nuestra organización.

Lograr que el norte pague la deuda ecológica en vez de que los países del sur paguen la deuda externa.

Séptimo: Servicios básicos como derecho humano

Los servicios básicos, agua, luz, educación, salud, comunicación, inclusive transporte, no puede ser de negocio privado de las transnacionales, sino como derecho humano tiene que ser de servicio público.

Octavo: Consumir lo necesario, priorizar lo que producimos y consumimos localmente

Millones mueren de hambre cada año mientras millones de dólares se gastan para combatir la obesidad del otro polo de la sociedad. Algunas familias sólo buscan lujos a cambio de que millones y millones no tengan posibilidades de vivir bien.

Acabar con el consumismo, el derroche y el lujo.

La crisis alimentaria va a acabar con el libre mercado, porque no es aceptable que se exporte afuera cuando la población tiene hambre adentro de los países.

No solamente depender de algunas empresas transnacionales, privadas, algunos agroindustriales que prefieren vender al exterior que en su país.

El Estado debe rápidamente, o los productores organizados en cooperativas, en empresas comunales, colectivas, asociaciones, crear empresas, industrias a manos del pueblo, o recuperar a esas empresas que permanentemente sabotean la economía del hogar.

Es nueva experiencia, una nueva vivencia, yo quiero decirles pues por la vida, por las mayorías, por los pueblos.

Noveno: Promover la diversidad de culturas y economías

Estamos apostando a esa llamada unidad en la diversidad, un estado plurinacional donde están blancos, morenos, negros, todas y todos.

Algunos somos originarios milenarios, que somos muchos: muy pobres, y algunos somos originarios contemporáneos: pocos, muy ricos, esa es la desigualdad.

Que haya igualdad entre los originarios milenarios y los originarios contemporáneos.

Vivir en esa unidad respetando nuestra diversidad, no solamente fisonómica, también económica, economías manejadas por las asociaciones, por las cooperativas, respetando la propiedad privada, pero no se puede respetar el saqueo a nuestros recursos naturales o la explotación a nuestros hermanos.

Décimo: El Vivir Bien

Recuperar de la vivencia de nuestros antepasados, Vivir Bien, no vivir mejor a costa del otro.

Construir un socialismo comunitario en armonía con la Madre Tierra, donde socialismo no es solamente la defensa al hombre sino una obligación de los pueblos vivir en armonía con la Madre Tierra, respetar las formas de vivencia de la comunidad, de la colectividad.

El planteamiento del socialismo del siglo XXI debe mejorarse con la incorporación de la vivencia, de la experiencia de los pueblos indígenas del mundo que defienden fundamentalmente a la Madre Tierra.

O seguimos por el camino del capitalismo y la muerte, o avanzamos por el camino indígena de la armonía con la naturaleza y la vida, todo para salvar a la humanidad.

Obligación que los pueblos, fuerzas sociales, fuerzas políticas, organismos internacionales de recuperar la forma de vivencia en armonía con la madre tierra, que es el mejor camino para salvar a la humanidad salvando al planeta tierra.

Nuestra voz
es la de los nevados que pierden
sus ponchos blancos

La Tierra no nos pertenece, Nosotros pertenecemos a la Tierra⁵

Derechos de la Madre Tierra

Avanzando en la estrategia de reconstrucción del Vivir Bien y defensa de la Madre Tierra iniciada con los Diez Mandamientos, Bolivia logra que las Naciones Unidas declare el Día Internacional de la Madre Tierra a celebrarse cada 22 de abril.

En este camino, Bolivia propone a los 192 gobiernos de Naciones Unidas consensuar una **Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra**, declaración que debe ser basada en los siguientes cuatro principios:

1. **El derecho a la vida**, que significa el derecho a existir. Los humanos tenemos que reconocer que también la Madre Tierra y los otros seres vivientes tienen derecho a existir.
2. **El derecho a la regeneración de su biocapacidad**. La actividad humana en el Planeta y el desarrollo no son infinitos. Consumiendo y derrochando más de lo que la Madre Tierra es capaz de reponer y recrear, estamos matando lentamente nuestro hogar.
3. **El derecho a una vida limpia**, que significa el derecho de la Madre Tierra a vivir sin contaminación.
4. **El derecho a la armonía y al equilibrio con todos y entre todos y todo**. Es el derecho a ser reconocida como parte de un sistema del cual todo y todos somos interdependientes. Es el derecho a convivir en equilibrio con los seres humanos.

⁵ En ocasión de la decisión de la Asamblea General de la ONU de declarar el 22 de abril como *Día de la Madre Tierra*, nos urge una reflexión sobre la propuesta de asumir nuestra responsabilidad con la Madre Tierra, de mantener la *Armonía con la Naturaleza* ante los cuatro principios de la **Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra**. *Nueva York, 22 abril 2009.*

Asumir nuestra responsabilidad con la Madre Tierra

Pero, más allá de hablar de derechos de la Madre Tierra, lo más importante es asumir nuestra responsabilidad con la Madre Tierra, con el equilibrio de la naturaleza, con la capacidad de autorregulación de Madre Tierra, de la vida, de asegurar y mantener en equilibrio las condiciones de existencia de sí misma y la armonía del planeta.

Siendo parte de la naturaleza, siendo los hijos, los uywas de la Madre Tierra, siendo hermanas y hermanos con el viento, las estrellas, las plantas, la piedra, el rocío, los cerros, las aves, el puma, a nosotros los seres humanos, nos toca ir más allá que poner en papeles supuestos derechos de la naturaleza, de la Madre Tierra, firmar convenios, elaborar constituciones o leyes del hombre, nos toca cumplir las Leyes de la Naturaleza, fortalecer la vida armónica entre hombre y naturaleza, cuidar a la Pachamama.

Cuando nuestros padres nos enseñan que debemos respetar, honrar y obedecer a nuestra madre, a nuestros padres, no podemos creernos capaces de otorgar derechos a la Madre Tierra, a la naturaleza, conforme las Leyes del Hombre, sino nos toca regirnos por las Leyes de la Naturaleza.

Ha llegado la hora reconocer que la Tierra no nos pertenece, sino más bien que nosotros pertenecemos a la Tierra. Ha llegado la hora reconocer que la misión de los seres humanos en el mundo es velar no sólo por sus propios derechos , sino también que tenemos responsabilidad con la Madre Tierra y todos los seres .

Por consiguiente, Bolivia propone a los seres humanos asumir nuestra responsabilidad con la Madre Tierra, nuestra responsabilidad de mantener la *Armonía con la Naturaleza*, planteamiento de Bolivia que fue adoptado como resolución de la Asamblea General de la ONU el 21 de diciembre de 2009 e incorporada como subtema a su agenda de debates del 65 periodo de sesiones el 2010, donde sea analizada la ruptura del equilibrio entre los seres humanos y la Madre Tierra.

Referéndum Mundial y Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el cambio climático para elegir la Cultura de la Vida o la *Cultura de la Muerte*⁶

Cumbre de Copenhague sobre el Cambio Climático

La realización de la *15ª Conferencia de los Estados Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 15)*, en Copenhague, Dinamarca, del 7 al 18 de diciembre de 2009, nos da a Bolivia otra oportunidad de continuar nuestra estrategia de reconstrucción del Vivir Bien y defensa a la Madre Tierra, de avanzar desde los planteamientos de los Diez Mandamientos para salvar al planeta, a la humanidad y a la vida, de defender los Derechos de la Madre Tierra, de asumir nuestra responsabilidad de mantener la *Armonía con la Naturaleza*.

Aún sabiendo quiénes son los responsables de esa destrucción a la vida y el equilibrio natural en el planeta tierra, que viene del lujo, el consumismo, los modelos de acumulación occidentales de exagerada e ilimitada industrialización, los presidentes ocultaron la verdad ante el mundo, no protestaban contra esos males, que tanto daño hace a la humanidad y el planeta.

A pesar de que todo el mundo estaba esperando a los jefes de Estado un acuerdo de solución al cambio climático, éstos no logran ponerse de acuerdo sobre cómo salvar la vida de la Madre Tierra y la humanidad.

Ante este desafío de resolver los problemas del cambio climático, de salvar la vida de la Madre Tierra, está en debate dos formas de vivencia, la Cultura de la Vida y la Cultura de la Muerte. Está en debate el Vivir Bien y el *vivir mejor*, está en debate si vamos a vivir o si vamos a morir, si vamos a salvar vidas o vamos a matar.

⁶ Lanzamiento el 17 diciembre 2009 desde Copenhague, Dinamarca, por el Presidente Evo Morales Ayma de un Referéndum Mundial sobre el cambio climático.

Convocatoria a la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. Cochabamba, Bolivia, 19-22 abril 2010.

Referéndum mundial para que los pueblos resuelvan

Al ver que los jefes de Estado irresponsablemente no logran ponerse de acuerdo para decidir cuál de estas dos visiones es la mejor forma de vivencia, Bolivia plantea de manera concreta a las Naciones Unidas hacer una consulta a los pueblos a través de un referéndum mundial, para que las decisiones sean de todos y no de pocos del más alto nivel de Estado.

Con la confianza de que nuestros pueblos sabemos nuestros problemas y los del país y del planeta, pero también las respuestas a éstos, planteamos dejar la decisión en manos de las naciones y pueblos del mundo, definir cuál de estas dos vivencias es la respuesta, el Vivir Bien o el *vivir mejor*, la Cultura de la Vida o la Cultura de la Muerte.

Para ello, proponemos las siguientes cinco preguntas, a los cuales los pueblos votarán Sí o No de manera vinculante en todos los países del mundo:

- 1) ¿Está usted de acuerdo con restablecer la armonía con la naturaleza reconociendo los derechos de la Madre Tierra?
SI o NO
- 2) ¿Está usted de acuerdo con cambiar este modelo de sobreconsumo y derroche que es el sistema capitalista?
SI o NO
- 3) ¿Está usted de acuerdo con que los países desarrollados reduzcan y reabsorban sus emisiones de gases de efecto invernadero de manera doméstica para que la temperatura no suba más de un grado centígrado?
SI o NO
- 4) ¿Está usted de acuerdo en transferir todo lo que se gasta en las guerras y en destinar un presupuesto superior al presupuesto de defensa para el cambio climático?
SI o NO
- 5) ¿Está usted de acuerdo con un Tribunal de Justicia Climática para juzgar a quienes destruyen la Madre Tierra?
SI o NO

Conferencia Mundial de los Pueblos

En este marco, el gobierno por la Vida del Estado Plurinacional de Bolivia hace un llamado a todos nuestros pueblos, los movimientos sociales y defensores de la madre tierra de todo el mundo, convocándonos a organizarnos, a tomar conciencia, a unirnos en una gran movilización por los Derechos de la Madre Tierra en defensa de la naturaleza y la vida frente al Cambio climático y los demás peligros que se ciernen sobre el planeta, amenazando de colocar al mundo al borde de su extinción.

Convoca a todas las naciones del planeta, e invita a los científicos, académicos, juristas y gobiernos que quieren trabajar con sus pueblos, a reunirnos en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, a llevarse en Cochabamba, Bolivia, del 19 al 22 de abril de 2010, Día Internacional de la Madre Tierra.

Los objetivos de esta Conferencia Mundial de los Pueblos son:

- 1) Analizar las causas estructurales y definir las estrategias de acción y movilización y otras medidas de fondo.
- 2) Acordar el proyecto de Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra.
- 3) Organizar el Referéndum Mundial de los Pueblos sobre el cambio climático.
- 4) Avanzar en la constitución de un Tribunal de Justicia Climática;
- 5) Acordar nuevos compromisos para el Protocolo de Kioto y las Decisiones de la Convención Marco sobre Cambio Climático.

Es fundamental la construcción entre todos del Plan Nacional de Vida⁷

Comprometernos para enriquecerlo e implementarlo

En la presentación del Plan Nacional de Desarrollo, el Ministro de Planificación del Desarrollo Carlos Villegas, la Viceministra María Luisa Ramos y el Viceministro Mauricio Dorfler, han informado que este plan busca la eliminación de la discriminación y la exclusión social, que está orientado a llevar adelante un proceso de desmontaje del colonialismo, que busca desmontar el neoliberalismo. Asimismo, que busca la implementación de una Bolivia digna, democrática, soberana y productiva para Vivir Bien, para que todos vivamos bien en comunidad, y que busca fortalecer el Estado, recuperar nuestros recursos naturales e industrializarlas.

Consideramos que quienes estamos en el Poder Ejecutivo en los diferentes Ministerios, tenemos que conocer el Plan Nacional de Desarrollo, y no sólo conocerlo sino tenemos que comprometernos para enriquecerlo e implementarlo. Esto es fundamental para nosotros. Los Ministerios tienen que capacitar, los recursos humanos tienen que estar listos para encarar este proceso de cambio y este Plan Nacional de Desarrollo.

Como parte de este proceso de cambio, tenemos que empezar a construir relaciones armónicas en este Ministerio, entre todos los funcionarios, entre todas las unidades. Si no somos capaces de lograr esas relaciones armónicas entre nosotros, difícilmente vamos a poder ayudar al Gobierno Central, ayudar a este proceso de cambio, lograr lo que nos hemos planteado, es decir, lograr unas relaciones armónicas entre todos los bolivianos y todas las bolivianas.

⁷ Intervención del Canciller David Choquehuanca en la presentación del *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, democrática, soberana y productiva para Vivir Bien*. La Paz, 7 julio 2006.

No hemos dado oportunidad para que todos podamos participar

Este Plan Nacional de Desarrollo, que ha sido construido con la participación de los equipos de los diferentes Ministerios, todavía no ha sido construido por todos nosotros. No conocemos cual ha sido el proceso que ha sufrido la construcción del Plan Nacional Desarrollo. Nos hubiese gustado construir el Plan Nacional de Desarrollo desde las comunidades, con la participación de todos.

Pero, no hemos participado todos, todavía este plan no ha sido trabajado con la participación de todos, por lo que este Plan va a tener sus limitaciones en este mismo Ministerio. Nos hubiese gustado por lo menos lograr la participación en este Ministerio.

Sin embargo, necesitábamos tener este plan, el Gobierno necesitaba tener un plan. Necesitábamos saber a dónde tenemos que ir, como van a ser nuestras relaciones comerciales, como van a ser nuestras relaciones internacionales, que tipo de desarrollo vamos a implementar, cual es nuestra política sobre la hoja de coca. Este plan no podía esperar, porque necesitamos discutir con la cooperación internacional. Para nosotros es fundamental, no sólo el apoyo del pueblo boliviano, tenemos el apoyo del pueblo boliviano, pero este proceso de cambio tenía que ser acompañado por la cooperación internacional.

Estas han sido algunas de las limitaciones, que a nosotros nos ha obligado establecer plazos, y en esto de establecer plazos, no hemos dado oportunidad para que todos podamos participar en la elaboración de este plan.

Todavía no estamos claros de los conceptos

Nuestras comunidades se han resistido durante siglos, tenemos principios, tenemos valores, tenemos formas propias de organización. El Plan da mucho énfasis a estos nuestros valores culturales ancestrales.

En alguna medida, los intelectuales los recogen en este Plan Nacional de Desarrollo. Habla de los principios milenarios, la armonía,

equilibrio, comunitarismo, reciprocidad, patrimonio ético, veracidad, honestidad, trabajo, identidad, interculturalidad, intraculturalidad, equidad, respeto entre iguales y diferentes, la apreciación del valor de las personas y los pueblos, la cultura del diálogo, para volver al camino de la vida del equilibrio.

Claro, han participado los movimientos sociales, las organizaciones, los intelectuales. Se han esforzado para recoger lo que nosotros soñamos, lo que sentimos, lo que queremos, lo que intuimos, se han esforzado para recoger los principios y valores culturales ancestrales que tenemos, las formas propias de organización que tenemos. Pero, todavía esto tiene sus limitaciones. No estamos claros de los conceptos que estamos manejando, entramos en varias contradicciones.

Qamiri se dice a una persona que vive bien

Varias cosas han sido recogidas posiblemente emocionalmente por los intelectuales. Eso del vivir bien, todos todavía no entendemos. En el programa de Gobierno del M.A.S. hemos planteado el vivir bien. Esta propuesta es un avance, un aporte dentro del MAS de los originarios, de los indígenas, porque estábamos recibiendo consignas que nos vienen desde afuera.

Los indígenas, cuando hemos organizado este instrumento político que está llevando adelante los cambios ahora, nos hemos organizado para volver a nuestro camino, al camino del equilibrio. Los aymaras hemos dicho: queremos volver nuevamente a ser. Hemos dejado de ser, ya no somos. Volver a ser para nosotros, es volver a ser *qamiri*. *Qamiri* significa Vivir Bien. *Qamiri* se dice a una persona que vive bien.

Los quechuas han dicho lo mismo: queremos volver a nuestro camino, a nuestro origen y queremos volver a ser nuevamente *qhapaq*. *Qhapaq* es una persona que vive bien, y entre los guaraníes, *iyambae* es una persona que vive bien, es una persona que se desarrolla plenamente de manera natural. Los mayores dicen que es una persona sin dueño.

Es importante diferenciar el Vivir Bien y del *vivir mejor*

Por eso hablamos del vivir bien. No estamos dentro de lo que es el *vivir mejor*, y este plan nos tiene que ayudar a nosotros alcanzar el vivir bien y no el *vivir mejor*. Es importante diferenciar esto de Vivir Bien y *vivir mejor*.

No trabajar no es Vivir Bien, mentir no es Vivir Bien, someter al prójimo no es Vivir Bien, explotar al prójimo no es Vivir Bien, atentar contra la naturaleza no es Vivir Bien. Explotar y someter al prójimo posiblemente te permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien. Atentar contra la naturaleza posiblemente te permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien.

Lo que buscamos es simplemente un vivir bien. No buscamos, no queremos que nadie *viva mejor*. El *vivir mejor* acepta que unos pueden estar mejor que los otros. No estamos en contra del *vivir mejor*, siempre tratamos de mejorar. Pero, estar mejor nosotros y ver a otros que están peor, eso no es Vivir Bien. Queremos que todos podamos Vivir Bien, queremos, como dice Villegas, lograr relaciones armónicas entre todos los bolivianos y bolivianas.

Proponer esto, se vuelve una oportunidad para nosotros. En las negociaciones con la Unión Europea, por ejemplo, nos permite plantear que tenemos que tomar en cuenta las asimetrías que hay con los países europeos. Ahí estamos contra el *vivir mejor*, y ellos asimilan rápido y empiezan con razón a hablar del vivir bien y no del *vivir mejor*.

Plan Nacional de la Vida

Precisamente porque este Plan no ha sido trabajado todavía con la participación de todos, vamos a encontrar varias limitaciones. Nos preguntamos, por ejemplo, si el desarrollo nos va a llevar a alcanzar este Vivir Bien. Tal vez estamos todavía manejando conceptos occidentales. En vez de hablar de un Plan Nacional de Desarrollo, tenemos tal vez que hablar de un Plan Nacional de Retorno al Equilibrio, o Plan Nacional de la Vida, porque el desarrollo está más bien relacionado con el *vivir mejor* y no con el Vivir Bien.

Todos los programas de desarrollo implementados entre los Estados, los Gobiernos y las instancias gubernamentales desde la iglesia, absolutamente todos los programas de desarrollo nos han orientado a que podamos buscar un *vivir mejor*. El desarrollo ha significado antidesarrollo para nosotros, ha provocado graves desequilibrios, no solamente entre las personas, sino también entre el hombre y la naturaleza. Por ello, es importante diferenciar esto de Vivir Bien y *vivir mejor*.

Explican nuestra realidad pasada y presente

Seguimos como siempre se ha venido haciendo hasta ahora. El mundo occidental, dentro y fuera del Gobierno, sigue hablando por nosotros, sueña por nosotros, intuye por nosotros, siente por nosotros. No nos pregunta qué pensamos, sentimos, intuimos, soñamos. Todo lo explica por nosotros, ignorando como de verdad sentimos y pensamos nosotros. Con su economía, sociología, etnología, antropología, con sus ciencias sociales y exactas, con su filosofía explican nuestra realidad pasada y presente con sustantivos y frases que no corresponden a la realidad ancestral ni a nuestra actual modalidad de darnos en la realidad.

Cuando se dan cuenta que el desarrollo ha generado pobreza, ha generado desigualdades, ha profundizado las desigualdades, no ha solucionado nada, y además de que el desarrollo estaba atentando al medio ambiente, han empezado a cuestionarse y han empezado a discutir en estos espacios de la elite, de afuera.

Han inventado el desarrollo sostenible primero y, como no es suficiente, luego dicen que tiene que ser sustentable. Recién nosotros hemos puesto el nombre de Ministerio de Desarrollo Sostenible, porque viene de afuera. Ahora ya están hablando de un desarrollo armónico, pero siguen hablando de desarrollo.

Tenemos que entender lo que es el *taqini*

No tenemos la culpa nosotros, no tienen la culpa los planificadores, no tienen la culpa los que han elaborado el Plan. Hemos heredado esas actitudes, y esto es lo que queremos cambiar. Las universidades no han recogido nuestros saberes, pero se están acercando poco a poco. Ya están diciendo que tenemos que tener una mirada holística, término que también viene de afuera.

Pero, nosotros tenemos nuestros propios conceptos, nosotros sabemos. Solamente hay que entender lo que es el *pachakuti*, lo que es el *taqpacha*, lo que es el *taqini*. Cuando yo hablaba de no leer libros, me refería a que nosotros sí tenemos conocimientos, y estos conocimientos están reflejados en las experiencias y la sabiduría de nuestros mayores. Por eso, hablo de leer las arrugas de nuestros abuelos, de entender el *taqini*. Ello no está escrito, está guardado en nuestras bibliotecas andantes.

Tenemos que aprovechar a leer las arrugas de nuestros mayores antes que se mueran, porque allí está lo que nosotros tenemos, y esto lo tenemos que recuperar. Cuando el occidente está hablando de llevar adelante términos como holística, nosotros tenemos el *taqpacha*, posiblemente no podemos explicarlo para que lo entiendan.

Teníamos el derecho de ejercer la vigilancia

No queremos caer en lo que ha caído la Ley de Participación Popular, que no sólo es un atentado a la verdadera participación popular, sino es un atentado a un principio fundamental de nuestra cultura, que es la TUMPA. La TUMPA significa el control obligado que tiene que existir entre todos nosotros. Antes de la Ley de Participación Popular, en nuestras comunidades teníamos la facultad de ejercer la vigilancia social hacia nuestras autoridades. Toda la comunidad teníamos esa facultad, ese derecho. Existía el control social entre todos nosotros, entre nosotros y hacia nuestras autoridades.

¿Qué hace la Ley de Participación Popular? Reduce el control social, la vigilancia social, anula la vigilancia social y la reduce a 5 personas, al comité de vigilancia. Es por eso, que decimos que es un atentado a un principio fundamental de nuestra cultura como es la TUMPA, y es un atentado a la verdadera participación popular. Es una cosa hablar de la Ley de Participación Popular y otra cuando hablamos de una verdadera participación popular, cuando hablamos del ejercicio directo de la soberanía.

Todos tenemos que llegar al consenso

Este Plan Nacional de Desarrollo nos orienta a todos nosotros, aquí tenemos varios programas. Por ello, tenemos que comprometernos a

alcanzar lo que está en él. Pero, no podemos comprometernos, si no estamos convencidos, y va a ser mucho mejor todavía si nos vamos a sentir parte de la construcción del Plan. Para eso es fundamental que podamos compartir varios conceptos que están aquí, que aparecen en el Plan Nacional de Desarrollo.

Nosotros, los pueblos indígenas, tenemos valores, principios que se han resistido por más de 500 años. Todavía no están incorporados en el Plan. Por ejemplo, la izquierda quiere fortalecer la democracia. Nosotros no nos quedamos ahí, nosotros vamos más allá de la democracia. Queremos resolver nuestros conflictos, queremos tomar las decisiones mediante el consenso, porque en la palabra democracia existe la palabra sometimiento, y someter al prójimo no es vivir bien.

Poco a poco tenemos que ir incorporando estos conceptos, ser coherentes en nuestros planteamientos y en nuestros discursos. Hay varios términos que van a ir apareciendo que tenemos que ir reaprendiendo. A nosotros nos han dicho los intelectuales de la izquierda, que la lucha es por la libertad. Pero, nuestra lucha va más allá de la libertad, nuestra lucha es por la complementariedad.

El equilibrio está relacionado con el Vivir Bien

Cuando hablamos de justicia social, la lucha no es solamente por ella, la justicia es excluyente todavía. La exclusión no se acepta dentro del vivir bien, y nuestra lucha va más allá de la justicia. Nuestra lucha es por alcanzar el equilibrio. Si seguimos hablando de que el Plan Nacional de Desarrollo nos va a permitir construir una sociedad con justicia social, seguimos dentro de las propuestas exclusivistas. El Plan Nacional de Desarrollo tiene que eliminar la exclusión y la discriminación.

Igual esto de la dignidad, no solamente queremos ser dignos. Lo más importante para nosotros es la identidad.

En un lado está la democracia, la libertad, la justicia, la dignidad de vivir mejor, o sea la dignidad está relacionada con el *vivir mejor*, la democracia está relacionada con el *vivir mejor*, la justicia está relacionada con el *vivir mejor*, el desarrollo está relacionado con el *vivir mejor*, los derechos humanos están relacionados con el *vivir mejor*. El consenso está

relacionado con el Vivir Bien, la complementariedad está relacionada con el Vivir Bien, el equilibrio está relacionado con el Vivir Bien, la identidad está relacionada con el Vivir Bien, los derechos cósmicos están relacionados con el Vivir Bien.

Tiene que permitirnos construir una nueva vida

Si nosotros buscamos el vivir bien, no solamente tenemos que hablar de los derechos humanos, porque hablar de los derechos humanos es todavía excluyente, excluye a la madre naturaleza. Atentar contra la naturaleza no es Vivir Bien.

Tampoco debemos creer que la Asamblea Constituyente nos vaya a permitir construir una nueva sociedad, porque la propuesta de construir una nueva sociedad es excluyente y el Plan habla de la lucha contra la exclusión. Para nosotros los indígenas, la Asamblea Constituyente no sólo tiene que permitirnos construir una nueva sociedad, la Asamblea Constituyente tiene que permitirnos construir una nueva vida, una vida armónica no sólo entre las personas, sino fundamentalmente entre el hombre y la naturaleza, porque nosotros somos parte de la naturaleza.

Somos semejantes pero diferentes

Nuestra lucha también va más allá de la unidad de la diversidad. Manejamos la semejanza y la diferencia. Tenemos que reconocer que todos somos semejantes. Cuando hablan de la unidad en la diversidad, dicen que somos diversos, otros más altos, otros más flacos, otros morenos, otros negros, otros blancos, otros tienen más plata, otros son pobres, pero todos somos bolivianos. Está bien, pero tenemos que ir más allá.

Todos somos semejantes, al mismo tiempo, todos somos diferentes. Con todos, con la compañera, somos semejantes, pero al mismo tiempo somos diferentes. Con una planta somos semejantes, pero al mismo tiempo somos diferentes. Somos semejantes, porque ambos somos criados de la madre naturaleza, somos *uywatas* decimos nosotros los aymaras, somos criados de la madre naturaleza, pero somos diferentes. En cuanto específicamente humano somos diferentes, en cuanto a lo cósmico natural somos semejantes.

Todas las mujeres son bellas

Aunque seamos diferentes, tenemos que lograr respetarnos, todos merecemos respeto. No es suficiente ser tolerantes, tenemos que superar eso. En una primera etapa, tenemos que aprender a tolerarnos, pero más que la tolerancia, tenemos que trabajar el respeto, tenemos que respetarnos.

Dentro de nuestra cultura no hay mujeres feas ni mujeres bonitas. A las mujeres nosotros les decimos *panqara* en aymara, hacer bailar a la *panqarita* decimos, y en quechua dicen *t'ica*. Cuando vamos a pedir la mano de una mujer, no la mencionamos por su nombre. Decimos que estamos yendo a robar una *t'ica*. Y en aymara decimos que estamos yendo a robar una *panqara*. A las mujeres les decimos *panqara*. *Panqara* es flor, *t'ica* es flor. No sé si alguien me pueda decir si alguna vez ha encontrado una flor fea. No hay, todas son bellas, todas las mujeres en nuestra concepción son bellas.

Quieren saber cuál es la propuesta

Hemos dicho que pertenecemos a la Cultura de la Vida, a la cultura del diálogo, y cuando nosotros les planteamos a los de afuera esta propuesta de la vida, se han quedado sin argumentos, porque los valores del occidente están en crisis. Ellos vienen en busca de modelos, dicen que esto es la propuesta, valoran lo que somos nosotros.

El occidente, el mundo, está ansioso, está curioso de entender nuestras formas de organización, nuestra forma de vida. Quiere saber todo, quiere saber cuál es la propuesta de los indígenas. El mundo está preocupado, necesita conocer los valores del mundo indígena, de la Cultura de la Vida, está esperando propuestas de este gobierno indígena, de este gobierno por la Vida.

Quieren saber como nosotros hemos garantizado el equilibrio, como los andinos vivíamos en armonía con la naturaleza, quieren entender eso. Por eso, cuando hacen sus doctorados, van al Norte Potosí en busca de modelos de sociedad, donde no ha llegado el occidente todavía.

Aporte desde Bolivia al mundo

En una reunión de los cancilleres en España, yo he hablado de esto del vivir bien y la diferencia del *vivir mejor*, y los cancilleres se han peleado para entender esto. Habían más de 15 cancilleres, y cuando yo me encuentro con ellos me llevan a un ladito, me organizan una cena, para que yo les hable sobre esto y todos dicen que esto es el camino.

Pero, nosotros hemos dicho que éstos nos quieren explotar, nos quieren robar propiedad intelectual, hasta de lo que sabemos quieren adueñarse, pero ya hemos reconocido que esto puede ser un aporte histórico de los pueblos indígenas, que puede ser un aporte dentro del MAS, un aporte dentro de Bolivia, y que puede ser un aporte desde Bolivia al mundo, que tenemos que aprovechar nosotros.

Tenemos que mejorar el Plan

Villegas ha explicado el plan, muchos de nosotros hemos debido participar, muchos de nosotros tal vez hemos leído. O tal vez muchos no conocíamos el plan, no conocemos todavía, pero ha despertado el interés, la curiosidad de algunos de nosotros. Yo quería compartir estas impresiones que tengo.

No estoy en desacuerdo con el plan, estoy totalmente identificado, pero tenemos que mejorarlo, tenemos que superar estas contradicciones que todavía aparecen en el plan. Todos los que estamos en el Poder Ejecutivo de los diferentes Ministerios tenemos que conocer el Plan Nacional de Desarrollo, comprometernos para su implementación y también para enriquecerlo.

No estoy atacando el Plan, estamos avanzando, y tenemos que seguir avanzando, y si nosotros aportamos a que sigamos avanzando, vamos a alcanzar esa vida armónica entre todos nosotros. No queremos cometer el error que han cometido al tratar de imponer planes, programas, proyectos o leyes desde arriba. Posiblemente han debido tener buenas intenciones, pero no ha sido compartido eso. No hemos dado la oportunidad al pueblo, a los trabajadores de los diferentes ministerios.

En el Plan Nacional de Desarrollo se contempla la participación de todos y todas en la toma de decisiones. Por eso, es importante, es fundamental la participación de todos en su construcción. Las propuestas ya no tienen que venir, no tienen que defender los intereses de unos cuantos. Tienen que defender los intereses de todos nosotros y todos nosotros vamos a defender esto.

Esto no es la última palabra

Aunque este Plan Nacional de Desarrollo no es el resultado de una plena participación de todas las comunidades, eso no significa que se va a quedar ahí. Posiblemente en el transcurrir de la implementación de este plan de desarrollo nacional hasta se cambie el nombre. Estamos en tiempos de cambio, y en este Plan, nosotros, el gobierno, les ofrecemos a ustedes y al pueblo boliviano algunas propuestas y les vamos a seguir haciendo reflexionar.

Si logramos compartir este Plan con nuestras comunidades, y recoger el pensamiento, el sentimiento de ellas, y de los movimientos sociales, los amautas, los yatiris, y también de la cooperación internacional, de los empresarios, de todos los que estamos trabajando en los diferentes ministerios, y que todos tengamos la posibilidad de participar, podamos complementar este Plan y construir un plan con la plena participación. Y cada uno de nosotros tenemos ese derecho y esa responsabilidad.

Tenemos muchas potencialidades, tenemos que construir, tenemos que ser creativos, tenemos que generar teoría. Pensaremos en Bolivia, somos funcionarios públicos, nos debemos a nuestro pueblo, tenemos que trabajar para que nuestro pueblo salga adelante y todos nosotros tenemos que convencernos, todos nosotros.

No nos vamos a convencer de la noche a la mañana, tenemos que compartir. Cuando estoy diciendo necesitamos críticas, cuando estoy haciendo algunas observaciones, estoy diciendo que esto no es la última palabra, no buscamos que se sometan a esto, queremos que se convenzan, queremos que se identifiquen y queremos que aporten, porque todos nosotros tenemos la obligación de construir.

No estamos contra nadie, este gobierno tiene que ser el gobierno de la Unidad. La palabra enemigo no existe en nuestra cultura, la palabra amigo tampoco existe en nuestra cultura. Por eso, decimos hermano, pero cuando decimos hermano, no lo decimos en el sentido cristiano, porque el cristiano no le dice hermano a la planta. Nosotros decimos hermano a la planta, hasta a las piedras decimos hermano. Para nosotros, las piedras tienen edad, tienen sexo, tienen vida y esto lo conocen nuestras abuelas.

Cuando estamos hablando de una vida armónica, estamos hablando de la naturaleza. La tierra es nuestra madre y la naturaleza es nuestra familia. Queremos una vida armónica de esta familia, y eso va más allá de las personas.

El arribo de nuestro pueblo ha llegado

Si el poder de cambiar las cosas no está en el gobierno, no está en los parlamentarios, para este gobierno es importante la participación de los movimientos sociales. Son los movimientos sociales quienes participan activamente en este proceso de cambio, que van a garantizar este cambio.

Ahora, el pueblo boliviano ha votado por el cambio, el pueblo boliviano ya no se maneja, ya puede cambiar ministros, y ese pueblo va a defender este proceso de cambio, como los jóvenes de la Ciudad de El Alto, que están analizando las reacciones autonomistas del Oriente.

Este gobierno no es de nosotros los funcionarios. Es el pueblo, son los indígenas quienes están en el poder. Ellos son los que están llevando adelante este proceso de cambio y lo vamos sintiendo. Nuestro presidente ha dicho mandar obedeciendo, tenemos que hacer lo que nuestro pueblo quiere.

No estamos desesperados, todavía no estamos haciendo lo que queremos hacer. En la medida de nuestras posibilidades, estamos haciendo lo que la ley nos permite, llevando sólo pequeños cambios. Sabemos que nuestro pueblo va a empezar a gobernarse a sí mismo, que el arribo de nuestro pueblo ha llegado. Un día nosotros mismos nos vamos a manejar.

Ya hemos emergido, ya hemos aparecido a la luz pública. Más bien tenemos que aprovechar este tiempo, tenemos que fundamentarnos más y generar teoría en torno a todo esto.

Compartir los valores de la Cultura de la Vida

Tenemos una coyuntura favorable, tanto internacional como nacional, y tenemos que aprovechar esta coyuntura favorable para unir a todos los bolivianos, para lograr armonía entre todos nosotros. Y no creo que nadie esté en desacuerdo, cuando estamos diciendo que queremos relaciones armónicas entre todos los bolivianos y todas las bolivianas, y mejor si entre todos los humanos del planeta, y nosotros vamos ahí.

Alguna vez les he hablado de la TAMA. La TAMA significa la gran familia. Cuando hablamos nosotros de la gran familia, de la TAMA, les llama la atención en otros países. Todos nosotros pertenecemos a la gran familia, pero no estamos hablando solamente de las personas.

Nuestro plan no solamente busca que todos los bolivianos podamos vivir en armonía, sino nuestra política exterior busca compartir los valores y principios de la Cultura de la Vida, valores y principios que se recogen en el Plan Nacional. Desde aquí tenemos que luchar para que todos en el planeta podamos trabajar en armonía. Queremos construir una hermandad de naciones, una hermandad continental. Queremos aportar nosotros a que todos podamos tomar conciencia de los riesgos a los cuales ha sido sometido nuestro planeta.

Hermanos, va a ser importante, si a partir de estas reflexiones podamos aportar, complementar este Plan Nacional de Desarrollo. Quisiera escuchar de ustedes reacciones, complementaciones sobre las exposiciones, o tal vez también algunas reclamaciones, y pienso que todos nosotros tenemos que estudiar el plan a partir de ahora, para poder planificar como vamos a trabajar en este ministerio.

Trabajamos para alcanzar el Vivir Bien⁸

Buenos días hermanos, jallalla hermanos, señor representante de las Naciones Unidas, señor embajador del Japón, autoridades originarias.

Es para mí una enorme satisfacción el inaugurar este taller seminario en torno a los pueblos indígenas de Bolivia y los objetivos de desarrollo del milenio que la comunidad internacional ha trazado como metas para el año 2015. En primer lugar, nos permite socializar y poner en conocimiento los resultados del estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo sobre los objetivos de desarrollo del milenio y su impacto en la comunidad de Jatun Ayllu de Amarete.

Estamos aquí para construir una nueva vida

Como nuestro gobierno, y como también el pueblo y la comunidad internacional están viendo, estamos en tiempos de cambio. No solamente en Bolivia, sino en el mundo. El mundo occidental está mirando con mucha curiosidad a lo que son los valores, los principios, de los pueblos indígenas.

En Bolivia estamos viviendo momentos de transformaciones profundas. Queremos transformaciones profundas, queremos cambios buscando siempre el equilibrio, no sólo entre el hombre y la naturaleza, sino también el equilibrio entre las personas. En Bolivia empieza un nuevo año para nosotros los indígenas, empieza un nuevo milenio.

Este gobierno por la vida representa a los pueblos y naciones indígenas que durante 500 años hemos soportado una exclusión. Hoy estamos aquí para construir nuestra soberanía, para construir una nueva vida, y en esto estamos encontrando no solamente el apoyo de la comunidad internacional, sino cada vez nos van entendiendo los del mundo urbano, y estamos trabajando junto a ellos este proceso de cambio.

⁸ Intervención del Canciller David Choquehuanca en el *Taller sobre los Pueblos Indígenas de Bolivia y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. La Paz, 1 septiembre 2006.

Nosotros somos Weenhayek

Desde luego, los principales actores de este proceso de cambio son los pueblos indígenas. Estamos profundizando la democracia, estamos democratizando la democracia, y este último 6 de agosto en ocasión de la inauguración de la Asamblea Constituyente, hemos empezado una nueva historia.

Por primera vez, nos hemos mostrado al mundo más de 37 pueblos originarios. Estaban los pueblos Quechuas, estábamos los Aymaras, Guaraníes, Chiquitanos, Napocas, Paunacas, Arponas, Ayoreos, Canichanas, Cavineños, Chacobos, Chimanes, Nación Esse Ejja, Guarayos, Itonomas, Lecos, Mosetenes.

Estaban los hermanos maticos, pero estos hermanos maticos decían: “nosotros somos Weenhayek”, porque la sociedad occidental consideraba que los maticos eran los incivilizados, los chunchos, los bárbaros. Y los maticos han dicho: “NO, nosotros también somos personas”, porque en idioma matico, Weenhayek significa persona, así como en quechua, runa significa persona.

Igual como cuando los quechuas dicen: “nosotros somos *runas*”, o cuando los aymaras decimos: “nosotros somos *jaqis*”, los maticos dicen: “nosotros somos Weenhayek, nosotros somos personas”, porque a los maticos nunca los han considerado como personas. Y se han presentado en esta marcha como Weenhayek, como personas.

Con nuestros propios corazones

Para nosotros, esta Asamblea Constituyente es para unir a nuestro pueblo, es para unir a todos los bolivianos. Esta Asamblea Constituyente nos va a permitir reconstruir nuestras sociedades. No solamente vamos a construir una nueva sociedad. Lo que los indígenas queremos es construir una nueva vida, basada en nuestra identidad, en la complementariedad, en el equilibrio, en la autodeterminación de los pueblos.

Esta Asamblea Constituyente nos va a permitir a nosotros decidir qué queremos y como queremos vivir nuestras vidas, nos va a permitir a

nosotros mismos ponernos de acuerdo en qué pensar y qué hacer. De acuerdo a nuestro propio pensamiento, de acuerdo a nuestro propio sentimiento, nos va a permitir forjar nuestro destino con nuestras propias manos y nuestros propios corazones.

Esta Asamblea Constituyente no tiene que estar sometida a ninguno de los poderes constituidos. Para nosotros, esta Asamblea Constituyente tiene que permitir cambiar la Constitución Política del Estado, elaborar una nueva Constitución Política del Estado.

Tomar en cuenta la visión de los pueblos indígenas

En esta oportunidad vamos a debatir, intercambiar criterios, sobre las diferentes perspectivas, que debemos tomar en cuenta cuando hablamos de determinadas políticas de desarrollo en Bolivia y que tienen un impacto directo sobre las mayorías de la población y sobre todo en los pueblos indígenas. Pero, necesitamos ir más allá de los objetivos de desarrollo del milenio, como expresaron muchas organizaciones indígenas durante el quinto periodo de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas.

Los hermanos representantes han indicado que se incluyan las perspectivas, que tienen que tomarse en cuenta las preocupaciones, las experiencias y las visiones de los pueblos indígenas, también las declaraciones que los pueblos indígenas proporcionáramos, y que participáramos de manera plena y efectiva en la aplicación de los objetivos. Tenemos que ir más allá de simples declaraciones, queremos tener una participación activa y plena en estos procesos.

Buscamos el Vivir Bien

Por tanto, este gobierno de la vida, este gobierno del MAS, inaugura una nueva etapa histórica que está permitiendo dar una nueva lectura sin anteojos de la realidad indígena. En vez de hablar del desarrollo, y objetivos del desarrollo, este gobierno por la vida está trabajando para alcanzar el Vivir Bien. En nuestro programa de gobierno ya no hablamos del vivir mejor. Todos los programas de desarrollo nos hacían hablar del vivir mejor.

Los pueblos indígenas no buscamos el vivir mejor. Simplemente queremos volver al camino del equilibrio, no solamente entre las personas sino buscamos el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Los quechuas queremos volver nuevamente a ser *qhapaj*, que es una persona que vive bien, y vamos a alcanzar nuevamente a ser *qhapaj*. Los aymaras vamos a alcanzar un día a ser *qamiri*. *Qamiri* es una persona que vive bien. Y los guaraníes han dicho: “Nosotros vamos a alcanzar a no tener dueños, a vivir bien, vamos a poder ser *iyambae*”. Lo que nosotros buscamos es el Vivir Bien, que todos podamos alcanzar un día ese Vivir Bien.

No trabajar no es vivir bien, explotar al prójimo no es vivir bien, mentir no es vivir bien, atentar contra la naturaleza no es vivir bien. Posiblemente, explotar al prójimo te permita vivir mejor, o atentar contra la naturaleza te permita vivir mejor. Nosotros no queremos eso, lo que buscamos es un Vivir Bien. Nos estamos organizando y nos hemos organizado, estamos en pleno proceso de rescate de nuestros saberes, de nuestros códigos, de nuestros principios, para que podamos ayudar a que todos los bolivianos un día podamos vivir bien. Queremos que todos podamos vivir bien, queremos lograr relaciones armónicas entre todos los bolivianos y bolivianas.

Nos sentíamos parte del ayllu

El vivir bien forma parte de la Cultura de la Vida, que se basa en la relación armoniosa entre los hombres y la naturaleza y en la soberanía de nuestras comunidades. En nuestra cultura, todos y todas, y todo, somos parte de la tierra. Para nosotros, los ríos, la tierra, las peces, los bosques, rebaños, nubes, todo es comunal, de todos en general y de nadie en particular.

La palabra gracias no existe en nuestra cultura, nos han dicho que es *pachi* en quechua. No es eso, *pachi* está relacionado al *jallalla*, significa por la vida. Los aymarólogos han dicho que hay gracias en aymara, dicen que es *yuspagara*. Pero, no lo es, es castellano andino, viene de Dios pagará, está castellanizado. Así como cuando un niño se cae en la comunidad, la mamá que no habla castellano le dice *wilicho*, bien hecho, lo mismo han castellanizado. No había nada que agradecer, hermanos, las cosas se daban de manera natural.

Por eso, no hay esa palabra, no existe la palabra gracias, no existe en nuestra cultura, en nuestro idioma. En nuestra cultura, la palabra enemigo tampoco existe, no existe la palabra amigo, tampoco existe la palabra raza, no existen varias palabras. En nuestra cultura, las cosas se daban de manera natural. Todas las familias vivíamos seguras, compartiendo, cantando, bailando. Compartíamos la tierra, el territorio, los animales, las cosechas, las herramientas y los productos. No podíamos vivir solos, nos sentíamos parte del ayllu, de la tierra, así como la hoja se siente parte de la planta.

Decidir nuestras propias prioridades

Este seminario nos permitirá escuchar, debatir e intercambiar ideas sobre los problemas, los desafíos y las oportunidades de trabajar para alcanzar el vivir bien y cuestionar las políticas desarrollistas de explotación y dominación interna e internacional, políticas que no respetan las prácticas culturales propias y menos la soberanía y el protagonismo de los pueblos interesados y el respeto a nuestra integridad.

Hermanos, ya nos tienen que escuchar, de nosotros tiene que nacer lo que vamos a hacer, lo que queremos hacer. Hermanos, tenemos mucho que hablar. Estamos en tiempos de cambio, estamos en pleno proceso de emergencia: Seguimos hablando quechua. Tenemos mucha sabiduría.

Por eso, la cancillería, a través de la Dirección General de Relaciones Bilaterales conjuntamente con la comunidad del Jatun Ayllu Amarete, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, nos hemos comprometido a auspiciar este seminario que permitirá repensar el cambio que debemos realizar, ya que nuestros pueblos tenemos el derecho a decidir nuestras propias prioridades en lo que respecta a nuestras formas de convivencia, vida, bienestar espiritual, formas de gobierno y organización política y al espacio territorial que ocupamos.

Seguiremos reconstruyendo la Cultura de la Vida

Para terminar, quiero decirles que ya han pasado más de seis meses que asumimos el gobierno. Hoy como siempre, con mucha firmeza,

con humildad, queremos decirles que seguiremos reconstruyendo la Cultura de la Vida, considerando que las comunidades y los pueblos mismos debemos ser los protagonistas de la formulación, evaluación, ejecución de los planes y programas de vida de nuestras comunidades y del país, manteniendo el ejercicio de la soberanía, el ejercicio de todas las potestades y responsabilidades consagradas como fundamentales para los individuos, las comunidades y nuestra madre naturaleza.

Con estas reflexiones vamos a dar por inaugurado este seminario, cuyos resultados nos permitirán alimentar el seguimiento de los desafíos políticos que tenemos que confrontar al considerar la aplicación de los objetivos del milenio y la visión fundamental de nuestros pueblos milenarios.

Muchas gracias.

Hemos decidido volver a nuestro camino, recuperar nuestros valores y nuestros códigos⁹

Estamos en tiempos de cambio

Es una alegría saber que los de Abya Yala seguimos existiendo. Nosotros vivíamos, compartíamos nuestros territorios como hermanos. De pronto nos han dividido, con banderas, con himnos. Pero a pesar de todo, los de Abya Yala estamos en un gran encuentro. Muchos se preguntan qué será Abya Yala, y muchos hablarán ahora de qué es realmente Abya Yala, qué era realmente Abya Yala.

En Bolivia, durante 500 años han tratado de hacernos desaparecer, durante 500 años han tratado de desaparecer nuestra lengua aymara. A pesar de los 500 años de explotación, seguimos hablando aymara. *Aymaraj parlasipkaqtanwa*. Nuestros usos y costumbres se han resistido durante siglos. Seguimos practicando formas propias de organización, que no sólo garantiza el equilibrio entre las personas sino también entre el hombre y la naturaleza.

En Bolivia estamos en tiempos de cambio, en tiempos de grandes desafíos. Pero, no solamente en Bolivia. El hecho de que este encuentro se haya denominado Abya Yala, significa que en el continente estamos en tiempos de cambio.

El occidente está destrozando la naturaleza

Por otro lado, nos preocupa que el mundo occidental ha destrozado y está destrozando la naturaleza. Los tiempos ya no son los mismos. El planeta se está recalentando, las lluvias ya no caen como en las épocas anteriores, hay una pérdida de la biodiversidad, los bosques están desapareciendo.

⁹ Intervención del Canciller David Choquehuanca en el *Encuentro Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala*. La Paz, 9 octubre 2006.

Plantas, animales, son exterminados diariamente, como también son eliminados miles y miles de seres humanos por enfermedades que normalmente se pueden curar. Sabemos que en el mundo mueren miles y miles de personas por esa palabra que se llama la pobreza.

El mundo se mueve en función del petróleo

También nos preocupa que estemos presenciando una crisis energética. El mundo occidental nos ha hecho depender de una energía barata, el petróleo. El mundo se mueve ahora en función del petróleo. Nos estamos movilizandoo gracias al petróleo.

En ocasión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, he viajado a los Estados Unidos. Allí vi que los aviones están haciendo fila para decolar, para levantar su vuelo. También vi que las autopistas están llenas de movioidades.

Yo me pregunto, ¿Qué va a pasar cuando ya no haya petróleo? ¿En qué se trasladarán estas millones de personas que se trasladan todos los días?

El desarrollo ha acompañado al petróleo

Irresponsablemente, la llamada civilización occidental nos ha hecho a todos depender totalmente de la sobreexplotación de esta energía que se llama petróleo, tan dependientes que ya no podemos mantener a esta civilización sin seguir contando con cada vez más grandes suministros de este llamado oro negro.

El desarrollo ha acompañado cada vez el mayor uso del petróleo, en una relación que nos ha llevado a creer que el desarrollo es la salvación de la humanidad y que nos ayudará a vivir mejor. Así, tanto el petróleo como el desarrollo han significado enriquecimiento de unos cuantos. También para nuestros pueblos, los programas y los modelos de desarrollo representan antidesarrollo.

La crisis energética

Los expertos, algunos estudiosos, los que analizan esta situación, dicen que en los próximos 15 a 20 años la producción del petróleo se va de

bajada. Hemos ido subiendo, estamos en la cima, ya vamos de bajada. Ahora, está en crisis la energía del que la sociedad occidental nos ha hecho depender. Asimismo, han entrado en crisis los valores de la sociedad occidental, los valores morales.

Pero, al encarar esta crisis del petróleo, esta crisis de los hidrocarburos, esta crisis a la cual está entrando el modelo de desarrollo, vemos que para nosotros esto es una oportunidad para que el mundo nos escuche, una oportunidad para discutir, para poner en la mesa del debate nuestros principios, nuestros códigos.

Volver a ser *qamiri*

Por tanto, frente a esta crisis de la civilización occidental, en Bolivia hemos decidido volver a nuestro camino, recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos. Los aymaras hemos dicho que tenemos que volver nuevamente a ser *qamiri*. *Qamiri* es una persona que vive bien. Los quechuas han dicho: Tenemos que volver a ser *qhapaj*. *Qhapaj* es una persona que vive bien. Los guaraníes han dicho lo mismo: Nosotros queremos volver a ser *iyambae*. *Iyambae* es una persona que no tiene ley, es una persona que vive bien, que se desarrolla naturalmente, sin estar sometida a nadie.

Nosotros hemos dicho en aymara que tenemos que volver a nuestro *thaqi*, camino en castellano. En quechua, que tenemos que volver a nuestro *yan*. Tenemos que volver a nuestro *tape*, han dicho los guaraníes. Hemos decidido volver a nuestro camino, a ese camino de equilibrio, no solamente entre las personas, sino también entre el hombre y la naturaleza.

Cuando hablamos nosotros de volver a nuestro camino, a nuestro *thaqi*, a nuestro *yan*, a nuestro *tape*, estamos hablando de generar armonía entre el hombre y la mujer, entre el hombre y la naturaleza. Nuevamente tenemos que volver a ser, porque la colonización ha hecho que nosotros dejemos de ser. Muchos de nosotros hemos dejado de ser, ya no somos. Ahora queremos nuevamente volver a ser *qamiri*, volver a ser *iyambae*, volver a ser *qhapaj*.

Vivir Bien y NO mejor

Nuevamente queremos volver a ese camino, donde todos y todas, y todo, podamos vivir bien. Por eso, nosotros no hablamos del *vivir mejor*, como nos hablan los programas de desarrollo. El desarrollo está relacionado con el *vivir mejor*, y todos los programas de desarrollo buscan que nosotros podamos *vivir mejor*. Nosotros NO. En nuestras comunidades no queremos que nadie *viva mejor*. Lo que queremos es Vivir Bien. No es igual Vivir Bien que *vivir mejor*.

El mundo ahora se está cuestionando. Han empezado hablar del desarrollo sostenible, desarrollo sustentable. Están discutiendo en eventos internacionales qué tipo de desarrollo van a llevar adelante. Ahora están hablando de un desarrollo armónico, pero siguen hablando del desarrollo, de *vivir mejor*.

Hermanos, mentir no es Vivir Bien, robar no es Vivir Bien, explotar al prójimo no es Vivir Bien, no trabajar no es Vivir Bien. Posiblemente no trabajar y explotar al prójimo te permita *vivir mejor*, o atentar contra la naturaleza te permita *vivir mejor*. Pero, atentar contra la naturaleza no es Vivir Bien, y lo que nosotros buscamos es una vida armónica entre el hombre y la naturaleza. Queremos volver a Vivir Bien nuevamente.

La complementariedad va más allá de la libertad

Junto a estos principios, los aymaras, los quechuas, tenemos varios códigos que se han resistido durante más de quinientos años. Por ejemplo, nosotros no buscamos solamente la libertad. Los de la izquierda nos han dicho que tenemos que luchar por la libertad.

Nosotros hemos dicho NO. Pero, eso no quiere decir que no tenemos que luchar por la libertad. Tenemos que pelear por la libertad, pero la lucha de los indígenas va más allá de la libertad, más allá de la lucha de los izquierdistas.

Más que trabajar por la libertad, trabajamos por la complementariedad, porque todos somos hermanos, todos nos complementamos. Buscamos una vida complementaria, una vida complementaria entre el hombre

y la mujer, una vida complementaria entre el hombre y la naturaleza, donde todo está regulado por las leyes de la naturaleza.

En la comunidad, en la naturaleza, nadie tiene que sentirse libre, capaz de destrozarse una planta, porque con la planta nos complementamos. La planta es nuestro hermano, es parte de nosotros. En esta sala, en esta comunidad, nadie tiene que ser libre, porque todos nos complementamos.

Nuestra lucha es por el equilibrio

Nosotros no solamente buscamos justicia social, porque cuando hablamos de justicia social, estamos hablando solamente de las personas, y eso es excluyente. Buscamos justicia social, pero nuestra lucha va más allá de la justicia social. Nuestra lucha busca el equilibrio más que justicia. Buscamos una vida equilibrada entre el hombre y la naturaleza, una vida equilibrada entre el hombre y la mujer.

Así como nuestra lucha no es solamente por la libertad, nuestra lucha tampoco es solamente por justicia social, porque cuando hablamos de justicia social, no estamos hablando del *taqpacha*, que es todo lo que existe. Y cuando hablamos del Pachakuti, estamos hablando de volver a la Pacha, al equilibrio, porque *kuti* es retorno, donde se toma en cuenta a todos, todas y todo. *Taqpacha* es todo lo que existe, y Pacha es equilibrio, equilibrio entre todo lo que existe.

Por tanto, nuestra lucha va más allá de la justicia. Buscamos una vida equilibrada, buscamos el equilibrio, buscamos volver a la Pacha, al equilibrio. Es fundamental para nosotros, hermanos.

Es más importante la identidad que la dignidad

Lo mismo, cuando hablamos de la identidad, no solamente queremos ser dignos. Para los hombres y las mujeres de la nación originaria es más importante conservar nuestra identidad. No se trata de defender nuestra dignidad, sino sobre todo que defendamos y desarrollemos nuestra identidad que viene a ser el fundamento de nuestra dignidad y más allá de eso.

Podemos ser dignos. Algunos de nosotros somos albañiles, nos explotan, nos sobreexplotan. Hay personas aquí que cargan bultos, los cargadores o los aparapitas, como decimos nosotros, y nos han dicho los de la izquierda, que ellos tienen que ser dignos, tienen que defender su dignidad. Está bien, estamos de acuerdo, tenemos que defender nuestra dignidad, tenemos que hacer respetar nuestra dignidad, tenemos dignidad.

Pero, más importante que eso es defender nuestra identidad, es más importante la identidad que la dignidad. Personas que sólo tienen dignidad es como una planta sin raíces. La identidad está relacionada con el vivir bien. Si no defendemos nuestra identidad, nos vamos a morir, vamos a desaparecer.

Tenemos nuestra identidad, hermanos, somos del gran Abya Yala, somos del gran Qullasuyu. Tenemos formas propias de organización y estamos en un proceso de recuperación. Frente a la crisis de la sociedad occidental, frente a la crisis de los valores de la sociedad occidental, ofrecemos al mundo nuestros valores, que no solamente permiten garantizar el equilibrio en nuestras comunidades, entre las personas, sino nos permiten garantizar el equilibrio entre el hombre y la naturaleza.

Todos tenemos que llegar al consenso

Cuando discutíamos sobre la democracia el otro día, yo decía que en la democracia todavía existe la palabra sometimiento, porque las minorías se someten a las mayorías o las mayorías someten a las minorías. Someter al prójimo posiblemente te permita vivir mejor, pero eso no es vivir bien, y en el programa del MAS hablamos del vivir bien, y no del vivir mejor. Los indígenas buscamos un vivir bien, queremos volver a ser *qhapaj*, como dicen los quechuas. Someter al prójimo no es vivir bien y en la democracia existe el sometimiento.

Por eso, nuestra lucha va más allá de la democracia, para profundizar la democracia, aplicar la verdadera democracia. No estamos contra la democracia, queremos democracia. Queremos que se democratice la información, queremos que se democratice la educación, queremos que se democratice la cooperación.

Queremos democratizar, pero queremos que las decisiones se tomen mediante el consenso. Los indígenas tomamos nuestras decisiones mediante el consenso. Es muy importante para nosotros, que cada uno de nosotros pueda participar con el mismo derecho, y tenga las mismas oportunidades, que pueda ser escuchado. Cada uno tiene que participar y tenemos que ponernos de acuerdo entre todos. Todos tenemos que convencernos y tomar una decisión con la participación de todos, no mediante el voto.

Tenemos que consultar a la luna

Pero, cuando estamos hablando de que las decisiones se toman mediante el consenso, no solamente las personas tienen que participar. Tiene que participar la sagrada hoja de coca, porque nosotros consultamos a la sagrada hoja de coca. Participa la luna. Tenemos que consultar a la luna, porque no podemos, nunca debemos hacer acciones cuando la luna está menguando. Siempre tenemos que reunirnos, emprender acciones, cuando la luna está creciendo.

Cuando estamos hablando del consenso, estamos hablando de tomar en cuenta estos aspectos. Participa la luna, participa la hoja de coca, participa las estrellas, participamos todos. Estamos avanzando poco a poco. No siempre hacemos nuestras reuniones haciendo participar a todos, pero ya estamos empezando a discutir, ya nos hemos puesto un encuentro que se llama Abya Yala.

La planta es nuestra hermana

Hermanos, lo más importante en la Cultura de la Vida no es la persona individual, lo más importante es la comunidad, el ayllu. No vivimos solos, somos parte de la comunidad, somos parte del ayllu, somos parte de la tierra, así como la hoja es parte de la planta. La tierra es nuestra madre y la naturaleza es nuestra familia. Cuando hablamos de la familia, cuando hablamos del consenso y decimos que la familia participa, estamos hablando de esta gran familia.

Las plantas son nuestras hermanas. Las plantas, los hombres, los animales, somos criados de la Pachamama, somos criados de la Madre

Tierra. Vivimos en las faldas de la madre naturaleza. Las plantas, los animales, nosotros, nos alimentamos de la leche de la madre naturaleza, que es el agua.

Por eso, los que pertenecemos a la Cultura de la Vida, no destruimos. No nos sentimos en libertad para atentar contra la planta, porque la planta es nuestra hermana, nos complementamos.

Lo más importante es la vida

En Bolivia, estamos ahora en pleno proceso de reconstruir, de construir una nueva vida, un nuevo milenio. Hemos decidido participar políticamente, hemos decidido recuperar nuestra identidad, hemos decidido participar en la recuperación de los recursos naturales y de nuestras propias formas de organización. Estamos llevando adelante la Asamblea Constituyente.

Muchos de los intelectuales de la izquierda nos han dicho que la Asamblea Constituyente nos va a permitir construir una nueva sociedad. Pero, es excluyente decir que la Asamblea Constituyente nos va a permitir construir una nueva sociedad. La Asamblea Constituyente nos tiene que permitir construir una nueva vida, que no es igual a construir una nueva sociedad.

Nosotros no estamos con el socialismo ni estamos con el capitalismo. Para el capitalismo, lo más importante es la plata, la obtención de la ganancia. La ley económica fundamental del capitalismo es la obtención de la plusvalía. Para el capitalismo no importa la vida. Por otro lado, para el socialismo lo más importante es el hombre, porque el socialismo busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes del hombre, tanto materiales como espirituales.

Para el socialismo, lo más importante es el hombre. Para el capitalismo, lo más importante es la plata. Para nosotros, lo más importante no es el hombre ni la plata. Para nosotros los indígenas, lo más importante es la vida. Por eso, la constituyente no sólo tiene que permitirnos construir una nueva sociedad. La constituyente nos tiene que permitir a nosotros construir una nueva vida.

Tenemos hasta categorías económicas

Hermanos, hermanas, estamos en pleno proceso de reconstrucción, de recuperación de nuestros valores. Apenas estamos empezando, hace diez años hemos empezado a revalorizarnos nosotros mismos, a revalorizar lo que son nuestros códigos. Estamos empezando a destapar varios códigos, están en Tiwanaku. Estamos empezando a revalorizar recién la sabiduría de nuestros abuelos.

Como base para el sustento económico tenemos hasta categorías económicas. Nuestros abuelos han organizado cada hogar. Para ello, hay una categoría económica que se llama el *sixi*. Hay otra categoría para organizar económicamente las comunidades, la *pirwa*, y otra categoría económica para organizar los pueblos, como es la *qullqa*.

Con el *sixi*, cada familia podía soportar hasta diez años de sequía. Con la *pirwa*, las comunidades podían soportar lo mismo, y para los pueblos pasaba lo mismo con la *qullqa*. Ahora, apenas viene un desastre natural, ya estamos estirando la mano.

Han destrozado estos valores. Ni siquiera conocemos ya estas categorías económicas como el *sixi*, la *pirwa*, la *qullqa*. No las enseñan en las universidades. Nunca nos han enseñado en las universidades lo que somos nosotros, pero hemos aprendido de nuestros abuelos.

Garanticemos la vida para nuestros hijos

Para revitalizar nuestra vida, hermanos, salvemos la naturaleza cuidando a la madre tierra como nuestra madre, hija y hermana, más que tratar el agua, los animales, las plantas, los genes y otros aspectos de la vida como mercancías. Ya no podemos seguir tratando a nuestra propia madre como mercancía.

Trabajemos juntos por la sociedad, por nuestras familias, compartiendo, cantando, bailando, tal como seguimos practicando en nuestras comunidades. Nosotros jugamos, nos alegramos cuando recogemos nuestras papas. Es fiesta, antes el trabajo era felicidad, era fiesta. Ahora tienen que pagarte para que trabajes. Si no te pagan no trabajas.

Decidamos nosotros mismos juntos qué, cuánto y cómo producir. Antes producíamos para la comunidad. Ahora ya no, la comunidad ya no importa. Producimos para el mercado. El nuevo patrón se llama mercado, que pone los precios y decide que es lo que tenemos que producir. Eso ha generado grandes desequilibrios entre las personas.

Garanticemos la vida para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, salvando al planeta a partir de nuestra piedra, nuestras kheñuas, nuestra quinua, papa y yuca, nuestros frijoles, habas y choclos. Tenemos todo, hermanos, especialmente en Bolivia. Tenemos alimentos que ya no valoramos. Tenemos nuestra quinua. No les damos la mejor quinua a nuestros hijos. Tenemos el *ulluku*, tenemos el *isañu*. Son alimentos que nos pueden garantizar la seguridad, la soberanía alimentaria. Tenemos que partir de lo que tenemos.

Tenemos que hacer funcionar la comunicación

Para lograr estos objetivos ahora, hermanos, tenemos que comenzar a gobernarnos nosotros mismos, comenzar a construir nosotros mismos el vivir bien. Tenemos que fortalecer nuestra identidad, fortalecer nuestra espiritualidad, hacer funcionar la educación y la salud propia.

Hermanos, nuestro alimento era nuestra medicina. Ahora ya no nos alimentamos, sólo comemos. No es igual comer que alimentarse. Decimos, es hora de comer, iremos a comer. Ya no decimos, iremos a alimentarnos, y no nos alimentamos. La hoja de coca, por ejemplo, es uno de los mejores alimentos del planeta tierra. Tiene muchas cualidades alimenticias, tiene cualidades medicinales y es parte de nuestra espiritualidad.

Más que educación, tenemos que hacer funcionar la comunicación, recuperar nuestra propia forma de comunicación. Más importante es la comunicación que la educación. Antes, entre nuestros pueblos se daba una verdadera comunicación, y no se hablaba tanto de educación.

¿Quién tiene que educar a quién? ¿Porqué el papá que ya está destrozado tiene que educar al hijo que está sanito? ¿Porqué no romper eso? ¿Porqué no podemos establecer una comunicación entre el papá y el hijo, entre los alumnos y los profesores? ¿Por qué tiene que educar el profesor?

Seguimos siendo puma

Tenemos formas propias de aprendizaje nosotros, aprendizaje comunitario. Este aprendizaje comunitario no sólo nos llevaba a adquirir conocimientos, sino a cosmocer. O sea, no es igual cosmocer que conocer. Nuestros abuelos no sólo conocían sino cosmocían. Ahora conocemos nomás. Ya no nos sentimos parte de la naturaleza. Vemos a la planta desde afuera.

Yo estaba hablando esta mañana con unos hermanos de Canadá, y ellos me decían que yo soy el búfalo mayor. Seguimos siendo puma, seguimos siendo jaguar, seguimos siendo tigre, seguimos siendo búfalo. A pesar de 500 años, hermanos, eso es parte de nuestro cosmocimiento.

Avanzaremos en el autosostenimiento

Hermanos, nuestro camino es comenzar a regirnos por nuestras propias leyes. Hasta ahora nos hemos manejado por leyes hechas por el hombre. Estas leyes hechas por el hombre han llevado a un desequilibrio total de nuestro planeta.

No hemos aprendido a movernos de acuerdo a las leyes de la naturaleza. Es hora que empecemos a aprenderlo. El Occidente se ha dado cuenta tarde. Ya están hablando del cuidado del medio ambiente y destinan millones y millones de dólares para cuidar nuestro medio ambiente, aunque esto no alcanza hasta ahora para poder compensar los daños que han hecho y siguen haciendo.

Tenemos que avanzar en el autosostenimiento de nuestras comunidades. Tenemos que organizar el campo, los barrios. Tenemos que recuperar el intercambio entre las diferentes alturas.

En Bolivia, tenemos que convocar a asambleas constituyentes en todos los niveles. No tenemos que dejar a los que están en Sucre hacer lo que quieran, sino tenemos que instalar nuestras constituyentes en las provincias, en los cantones, en todas partes.

Uniremos nuestros corazones

Estamos en tiempos de cambio, y no estamos solos, hermanos, y no tenemos que sentirnos solos. Aquí estamos de todos los países. El continente está volviendo. Tenemos que establecer mecanismos de coordinación, tenemos que aprovechar el Internet y comunicarnos entre todos. Pero, solamente establecer procesos de comunicación no es suficiente, sino también tenemos que unir nuestros corazones, no solamente nuestro pensamiento.

Una vez, a mí me han planteado que tenga que ser candidato. Pero, después de haberlo pensado, he dicho que no, que no pudiera ser candidato, porque yo puedo hacer otras cosas. Porque al ser candidato, entro al sistema, y me va a absorber el sistema, lo que está pasando ahora. Desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, tengo que cumplir al pie de la letra las leyes hechas por los q'aras, las leyes que han hecho los partidos tradicionales.

Al ser nombrado canciller, mi cabeza ha aceptado ser candidato. Mi cabeza ha aceptado porque ha sido colonizada, pero mi corazón no ha aceptado, porque mi corazón no ha sido colonizado todavía.

No solamente tenemos que unir nuestros pensamientos, sino tenemos que unir nuestros corazones. Tenemos que hablar a nuestros corazones. Tenemos que hablar de corazón, hermanos. En aymara decimos: *Taqpach-chuymanpi illausaña*. De todo corazón tenemos que aceptar, no con el pensamiento, y si aceptamos tenemos que aceptar de todo corazón.

Tenemos que tejer con la participación de todos

Hermanos, los medios, nuestros hermanos, están esperando ver lo que podemos hacer nosotros los pueblos indígenas. Pero, la lucha no es de uno solo ni de un solo pueblo. Tenemos que hacerlo todos. Es como cuando hacemos un *awayu*. En un *awayu* hay diferentes colores, diferentes hilos, en toda dirección, y entre todos tenemos que llevar adelante ese *awayu*, ese tramado equilibrado.

Aislados no vamos a llegar a ningún lugar. Tenemos que tejer bien, tenemos que tejer la reconstrucción del Aby Yala con la participación de todos. Eso nos va a permitir ir más allá, porque si no tejemos con la participación de todos, no vamos a avanzar, no vamos a tener logros que permitan alcanzar un día el Vivir Bien.

Necesitamos crear un mundo de equilibrio entre las naciones y las comunidades, entre las naciones indígenas y las comunidades indígenas, entre las personas y también con la naturaleza, donde la comunicación, el intercambio, sean instrumentos que respondan a la lucha por un vivir bien donde no falte la salud, no falte la educación, ni la alimentación.

Al final del túnel aparece una luz

A partir de nuestra visión de vida, que se ha resistido durante más de 500 años, a partir de nuestros valores, a partir de nuestra convivencia, no solamente entre las personas sino entre el hombre y la naturaleza, desde Bolivia proponemos al mundo que construyamos juntos una hermandad de los pueblos por medio de un intercambio entre nuestras comunidades y sociedades hermanas, que consolidemos los procesos de intercambio económico, social y político en función de la VIDA, para lograr la sustentación y preservación de nuestro planeta tierra.

Nuestro planeta tierra está herida de muerte, nuestra Pachamama está herida de muerte. Si nosotros no hacemos nada, nos vamos todos, hermanos, ricos y pobres, los que tienen dinero, los que no tienen dinero, todos, campesinos, no campesinos, arquitectos, profesionales, no profesionales, todos nos vamos.

Si nosotros no hacemos nada para que nuestra Pachamama se cure, para que nuestra Madre Tierra se cure, para que podamos volver a ese nuestro camino, para que un día se pueda dar ese gran Pachakuti, no vamos a poder garantizar que el sol salga nuevamente para nuestros pueblos. El sol se ocultó para nuestros pueblos hace más de 500 años. Todavía no sale. Pero, al final del túnel aparece una luz que nos permite tener esperanzas. Este encuentro nos permite a nosotros tener esperanzas.

Los aplausos aplastan

Antes de terminar, hermanos, para que todos nosotros podamos apoyar lo que estamos haciendo cada uno en nuestros pueblos, en nuestros continentes, en nuestras comunidades, voy a pedirles empujar. Porque así en círculo se reunían nuestros abuelos. Nuestros yatiris, yatiri es una persona que sabe, se reunían en círculo y decían Jallalla, y empujaban.

Tenemos que apoyar lo que estamos haciendo nosotros. Tenemos que empujar y no tenemos que aplastar, porque cuando alguien habla y aplaudimos, le aplastamos. Los aplausos no es de nosotros, porque aplastan.

Entre todos empujemos

Hermanos, estas nuestras manos emanan energía, tienen energía, y lo que tenemos que hacer nosotros, es apoyar lo que está haciendo el hermano, lo que está haciendo nuestro hermano José Bové en Francia. No tenemos que aplastar. Todo lo que está haciendo nuestro hermano, no hay que aplastar, sino hay que apoyar, hay que empujar.

Todo lo que están haciendo nuestros hermanos de CONAMAQ, no hay que aplastar, hay que apoyar, hermanos. Hasta en eso tenemos que cambiar.

¡Jallalla hermanos!

A dos años del Gobierno por la Vida¹⁰

Permítame, primero que nada, hermano Presidente, expresar en nombre mío y del nuevo Gabinete Ministerial, nuestro agradecimiento por la confianza depositada en nuestras personas para acompañarlo en la consolidación del proceso de cambio que venimos impulsando juntos. Es un orgullo y honor servir al país y al pueblo de Bolivia bajo su liderazgo.

Ya son dos años desde que este Gobierno asumió el mandato de servir al pueblo boliviano bajo la consigna de mandar obedeciendo, dos años desde que nuestros hermanos del campo y de la ciudad nos dieron la responsabilidad de encabezar esta lucha conjunta para acabar con la exclusión, el sometimiento, la humillación y la discriminación, por empezar a construir una nueva Bolivia digna, soberana y con identidad propia.

En estos 24 meses, los ministros que te acompañamos trabajamos con honestidad, con vocación de servicio, transparentando la gestión pública y llevando adelante la lucha contra la corrupción.

Reconocemos y agradecemos la capacidad y el esfuerzo desplegado por nuestros colegas ministros y ministras que hoy dejan el Gabinete Ministerial y que aportaron a este proceso revolucionario.

Seguro que hay hubieron tropezones y contratiempos, pero que sólo muestran lo vital y humano de este proceso. Usted lo dijo Presidente, podemos cometer errores pero jamás traicionar.

La industrialización irracional

Hermano Presidente, quiero recuperar parte del mensaje que lanzaste al mundo desde el plenario de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como del mensaje de ayer ante el Congreso, porque en ello encuentro la proyección mundial y el sentido local de los cambios que estamos llevando adelante.

¹⁰ Intervención del Canciller David Choquehuanca en la posesión del Gabinete Ministerial. *La Paz, 23 enero 2008.*

En la Asamblea General de Naciones Unidas, señalaste que el sistema capitalista imperante en la actualidad es destructor del planeta tierra, por la exagerada e irracional industrialización de algunos países.

Dijiste que la concentración del capital en pocas manos no es ninguna solución para la humanidad, para la vida misma. Más bien, hace perder tantas vidas en inundaciones, por intervencionismo o por guerras, tantas vidas por hambre, pobreza y enfermedades creadas artificialmente.

Asimismo, mencionaste que si nosotros no hacemos nada para parar el calentamiento global, el cambio climático, de nada va a servir la plata que acumule algún país, alguna región o algún capitalista.

No hay ninguna duda, que la Pachamama está herida de muerte como consecuencia de la aplicación del modelo de acumulación capitalista. Los recursos naturales del planeta se están reduciendo drásticamente por la sobreexplotación de éstos. Todos los años, las naciones industrializadas consumen 30 por ciento más de los recursos que la Tierra logra regenerar, amenazando tanto la sobrevivencia del planeta como el bienestar de la humanidad.

En defensa de la Madre Naturaleza

Para ello, propusiste al mundo organizar un movimiento internacional en defensa de la Madre Naturaleza, un movimiento que permita defender la vida, que permita salvar a la humanidad, salvar al planeta tierra, y pediste a las Naciones Unidas convocar a una cumbre mundial indígena para recoger las propuestas y las iniciativas de nuestros pueblos y naciones por ser nosotros el reservorio de sabiduría y conocimientos científicos de la vida para defender la vida.

Somos los pueblos indígenas quienes tenemos la fuerza moral para reclamar y liderizar la lucha por el cuidado y la recuperación de la Madre Tierra, no los falsos profetas que han sido parte de esta destrucción y que ahora quieren vestirse de verde. Por ello, ahora Bolivia, nuestro gobierno, Usted Presidente, vanguardiza esta causa a nivel mundial.

Los proyectos y las alternativas sociales y comunitarias que estamos construyendo en Bolivia no son sólo para el Vivir Bien de nuestro pueblo. Estamos conscientes que nuestra responsabilidad es con la humanidad entera y con nuestra Pachamama o Madre Tierra. No existe en este momento en el planeta otro proyecto que piense, tome en cuenta y presente alternativas a nivel global. La mayoría busca solamente el vivir mejor para sus países o para grupos particulares. De allí, también nuestra fuerza para construir y trabajar por defender la Vida.

Como la Cultura del Diálogo y la búsqueda de la paz es nuestra guía para resolver los problemas y conflictos del mundo, le toca a Bolivia constituirse en un mensajero de paz y guardián de la Vida que manifieste que las controversias deban ser resueltas de manera pacífica, buscando el equilibrio entre los seres humanos con la naturaleza, y con pleno respeto a la autodeterminación.

Coordinadora Nacional por el Cambio

Tomando en cuenta estos elementos, estamos comprometidos y somos responsables de la refundación del país. Como bien lo señaló ayer, hermano Presidente, Bolivia ya es otra desde el 22 de enero de 2006, y este proceso no tiene retroceso.

En este punto, toca agradecer y reconocer el trabajo realizado por nuestros hermanos y hermanas constituyentes. A pesar de todos los escenarios adversos y los propósitos por detener su desarrollo, la asamblea constituyente cumplió con su mandato de trabajar por el futuro de un país, de una Bolivia más democrática, más incluyente y más participativa. Este proceso se complementa con todas las medidas tomadas por el gobierno durante estos dos años, cuyos resultados fueron expuestos ayer ante el país.

Sin embargo, resalta la propuesta presentada ayer, hermano Presidente, de crear la Coordinadora Nacional por el Cambio. Con este instrumento, se construye la institucionalidad que permita mantener y profundizar esta nueva forma incluyente de gobernar,

que se condensa con la frase: mandar obedeciendo. Nunca antes existió en el país un mecanismo tan claro para la incorporación de los movimientos sociales dentro de la institucionalidad estatal.

Despertar la energía comunal

Juntos desde el gobierno y desde nuestras familias, nuestras comunidades y naciones, podemos fortalecer y profundizar el cambio, cumplir con el país incrementando la producción de nuestra propia comida, vestimenta, herramientas y demás necesidades. Como nuestros antepasados, podemos vivir de todas las riquezas que nos legaron para satisfacer nuestras necesidades humanas, para lograr la autosuficiencia y la autodeterminación de nuestro país.

Que el cambio beneficie a toda la sociedad

Hermano Presidente, este nuevo Gabinete tiene el mandato de consolidar e impulsar el cambio de Bolivia en lo económico, social, cultural y estructural. Puedo asegurarle que pondremos nuestro mayor y mejor esfuerzo para cumplir con este nuestro compromiso. Trabajaremos con todos los sectores, el movimiento indígena originario campesino, sectores obreros, sectores mineros, clase media, intelectuales, empresarios patriotas, profesionales de todos los confines de Bolivia.

Todos estos sectores debemos sumarnos a este proceso de cambio para construir un país para todos, que el cambio beneficie a la sociedad en su conjunto. Juntos cambiaremos, juntos el altiplano, el valle y el oriente boliviano. Por medio del diálogo y la concertación podemos llevar adelante los cambios económicos, políticos y sociales, entendiéndonos como bolivianos.

En este sentido, resulta importante destacar, hermano presidente, los esfuerzos que realiza para insistir y propiciar un clima sincero de diálogo en el país. Esperamos que con su ejemplo podamos contar con el desprendimiento de todos los bolivianos y bolivianas que desean contribuir democráticamente en la construcción de una nueva sociedad, de una nueva vida.

Hoy, hermano presidente, autoridades, hermanos y hermanas, estamos viendo los resultados de un proceso de diálogo que Ud. personalmente asumió como la vía para preservar la unidad nacional. Permítame felicitarlo, porque esa es una manera de enseñar con el ejemplo.

Salvar al planeta tierra para salvar a la humanidad

De esta manera, podemos decidir y encaminar nuestro destino, juntos asumir la voluntad y responsabilidad del Vivir Bien para construir de manera horizontal la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida.

La propuesta de este Gobierno por la Vida será un aporte no solamente para defender a nuestras familias, sino para defender la vida, defender a la madre tierra, para que vivamos en armonía con ella. Y si hablamos de la madre tierra estamos hablando del planeta tierra y de toda la humanidad.

Esperamos que estas transformaciones profundas, sea también una luz para otros pueblos que luchan para cambiar sus historias.

Hermano presidente, a nombre de los hermanos y hermanas ministros posesionados y ratificados, reitero nuestro compromiso indeclinable de concretar las profundas transformaciones democráticas y pacíficas, iniciadas por el gobierno que usted preside, puesto que consideramos que la refundación de Bolivia es la única manera de unir a los bolivianos, para integrarnos y para consolidar el sueño de una Bolivia para todos y todas.

El gabinete que lo acompañará en esta nueva gestión tiene el desafío histórico de estar a la altura de sus principios y voluntad política demostradas a través de su liderazgo nacional.

Esperamos, hermano presidente, alcanzar los objetivos propuestos juntos y no defraudar la confianza suya ni del pueblo boliviano.

Hasta que nairapacha volverá a ser jichapacha.

Jallalla pachakuti.

Los Guerreros del Arco Iris¹¹

Hermano Evo Morales Ayma,
 Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia
 Hermano Alvaro García Linera,
 Vicepresidente del Estado Plurinacional
 Hermanas y hermanos Ministros de Estado
 Hermanas y hermanos asambleístas,
 hermana Ana María Campero, hermano Héctor Arce
 Miembros de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional
 Señores Embajadores representantes del Cuerpo Diplomático
 Señores medios de comunicación
 Jilatanaka Kullakanaka:

Sabíamos que nosotros mismos vamos a gobernar

Hermano Presidente, los indígenas, el movimiento popular, las organizaciones sociales y el pueblo boliviano nunca nos hemos dejado dados por vencidos. Desde nuestros abuelos sabíamos que nuestro arribo ha de llegar, que nosotros mismos un día nos vamos a gobernar, que un día vamos a volver a nuestro propio camino. Los aymaras hemos dicho *sarawinisjtanwa thakisaru mayurunxa kutjañaniwa*, los quechuas han dicho tenemos nuestro *yan*, tenemos nuestro camino, y los guaraníes han dicho, tenemos también nuestro *tape*, nuestro camino. Y hoy, gracias a la conciencia y el apoyo de nuestro pueblo, nuevamente caminamos por el camino del gran Pachakuti.

Han sido cuatro años, como indicaba nuestro hermano Ministro Juan Ramón, cuatro años de intensa gestión, en los que iniciamos la transición hacia un Estado Plurinacional, comenzando a poner los cimientos de una nueva Bolivia, de una Bolivia más incluyente, de una Bolivia más participativa y con identidad propia, donde podemos ser nosotros mismos, hablar nuestro idioma, gobernar nuestro territorio, tocar nuestra música y sentir orgullo de lo que somos.

¹¹ Intervención del Canciller David Choquehuanca en la posesión del Gabinete Ministerial 2010-2015 del Estado Plurinacional. *La Paz, 23 enero 2010.*

Fue un tiempo con momentos tensos, de gran dificultad y plagados de incertidumbre, pero a la vez ha sido un tiempo heroico lleno de esperanzas y profundas alegrías y satisfacciones.

Con el esfuerzo de nuestro Gobierno por la Vida bajo tu liderazgo, hermano Presidente, podemos decir que los bolivianos estamos asumiendo nuestra propia identidad y empezamos a tomar nuestras decisiones de manera soberana, pero nada de lo logrado, nada de lo avanzado hubiera sido posible sin la lucha plena e ineludible de todos los bolivianos y bolivianas, que en todo momento hemos mostrado nuestra voluntad y compromiso de cambio. Hoy más que nunca, nuestra Bolivia resurge porque sus hijos somos capaces de construir nuestro futuro.

Con la fuerza y el compromiso de nuestro pueblo

Como un logro fundamental en este proceso de cambio, vale mencionar la elaboración y aprobación de la Constitución Política del Estado, que por primera vez reconoce el carácter plurinacional del Estado e incorpora a toda la población, especialmente a las naciones originarias indígenas que hasta ahora habíamos sido invisibilizados y excluidos por la República.

En la historia de Bolivia, nunca un presidente había consultado a la población de manera tan amplia y continua sobre el rumbo y futuro que querían seguir los bolivianos. Antes de la mitad de tu mandato, Presidente, habiendo sido elegido con el 54 % de los votos, aceptaste un Referéndum Revocatorio de Mandato, para poner a prueba el apoyo del pueblo boliviano al proceso de cambio. Luego de cuatro años fuiste reelecto con el 64 %. Jallalla, hermano Presidente.

Más allá de los resultados cuantitativos extraordinarios, y venciendo todas las adversidades y maniobras para evitar el ejercicio del derecho al voto, especialmente en el exterior, logramos el crecimiento de la inscripción electoral y la concurrencia masiva a las urnas, alcanzando records históricos de participación. Y todo esto gracias a la fuerza y el compromiso de nuestro pueblo con el proceso de cambio.

Entre las transformaciones logradas, en este corto tiempo, podemos señalar: la erradicación del analfabetismo, el acceso a la salud para todos y todas, la protección de los adultos mayores, niños y madres, la nacionalización de nuestros recursos naturales, el crecimiento de nuestras reservas fiscales.

Hemos vuelto a pensar por cuenta propia y hemos luchado, sin descanso, tanto por superar el analfabetismo, la mortalidad, el racismo y la discriminación, como lograr que nuestra tierra y nuestros recursos nos vuelvan nuevamente a pertenecer.

Asumir nuestra responsabilidad con la Pachamama

Hermano Presidente, a nivel internacional hemos tenido una participación que ha sido reconocida por todos los pueblos del mundo, logrando tu liderazgo, especialmente en la defensa de la vida. Por ello, basados en nuestra fortaleza moral, espiritual, que hemos heredado de nuestros padres y abuelos, la propuesta de este Gobierno por la Vida no sólo es para defender a nuestras familias, sino para defender la vida y asumir nuestra responsabilidad con nuestra Pachamama.

Y si hablamos de la Madre Tierra, como en varias ocasiones nos enseñaste, hermano Presidente, estamos hablando del planeta tierra y de toda la humanidad, estamos hablando de nuestra papa, de nuestra yuca, de nuestro maíz, de nuestros cerros y bosques, de nuestras mariposas, de nuestras hormigas, de nuestros ríos, de nuestro aire, de nuestras plantas, de nuestros días y noches, y de nuestras estrellas.

Guerreros del Arco Iris

Hermano Presidente

Permítame recordar en esta oportunidad una profecía del pueblo Lakota de los Estados Unidos. Esta profecía dice que *llegará un día en que la Tierra caiga enferma, pero cuando apenas hayan esperanzas, desde el Sur del continente, se levantarán unos pueblos para formar un mundo de respeto a la Madre Tierra. Serán conocidos como los Guerreros del Arco Iris.*

Ellos se enfrentarán contra prejuicios y odio. Serán firmes en su fortaleza y tenaces de corazón. En su camino hallarán mentes y corazones dispuestos a seguirlos en esta senda que le devolverá a la Madre Tierra toda su belleza y su plenitud. Ese día ya no está lejos, llegará pronto.

Como anuncia la profecía de los Guerreros del Arco Iris, vivimos un momento decisivo para el futuro de la especie humana y del planeta como hoy lo conocemos. Como primer gabinete del Estado Plurinacional de Bolivia, nos toca estar a la altura de este desafío, y lo que hagamos o dejemos de hacer, puede cambiar el curso de la humanidad y de nuestra Madre Tierra.

También Presidente, hermanos y hermanas, permítanme recordarles, hablando de profecías, la profecía de nuestro líder, de nuestro achachila Tupaj Katari, quien dijo: *yo muero, pero volveré convertido en millones, nayawa jiwitja nayjarusti waranka warankanakawa sayt'asinipjani*. Hermanos, estamos cumpliendo esa profecía de nuestro achachila Katari.

Lo mismo, cuando Tupaj Amaru está luchando contra el colonialismo, él se comunicaba con nuestros achachilas, y el achachila le dice a Tupaj Amaru, que tenía un sol de oro colgado en el pecho. Le dice: *Wawa, hijo, no pierdas ese sol de oro, cuida ese sol de oro. Si un día pierdes ese sol de oro, el sol se va a ocultar para tu pueblo más de 200 años más.*

Inaugurando un nuevo tiempo

Tupaj Amaru pierde el sol de oro. Y ya están pasando esos más de 200 años, hermanos. Estamos en esos tiempos del Pachakuti, hermanos, estas profecías se están cumpliendo.

En cumplimiento de estas profecías, estamos inaugurando hoy un nuevo ciclo y un nuevo tiempo, una nueva mirada, una nueva historia. Por primera vez, los pueblos indígenas, que somos mayoritarios en Bolivia, tenemos un Estado, tenemos un gobierno y tenemos un presidente que de verdad nos representa. Por primera vez, tenemos un gabinete representativo de todos y todas.

Presidente, quiero felicitarlo por hacer realidad el sueño de una participación equitativa de hombres y mujeres. *Chicat chicata, chachawarmi*, hermanos.

En este despertar de un nuevo día para todos, volvemos a asumir nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con nuestra familia, con nuestro pueblo, con la humanidad y la naturaleza, hasta que *nairapacha* volverá a ser *jichapacha*. Los cambios que estamos asumiendo van más allá de una simple mejora. Buscamos el Vivir Bien.

Arcoíris de esperanza anuncia el Pachakuti

No se trata de recuperar nuestros recursos y repartir mejor; sino de asumir juntos la voluntad y responsabilidad de encaminar nuestro destino, como también reconstruir, de manera horizontal, la cultura del respeto, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida.

Recuperando nuestra identidad y nuestras propias raíces, sabemos que ya no necesitamos de salvadores ni de recetas externas, sino más bien que podemos proyectar para toda la humanidad y el planeta, la potencialidad que representa el legado de nuestros abuelos y abuelas, volver al camino del equilibrio sin volver a ningún pasado ilusorio. Por eso, la importancia de la ceremonia, hermano Presidente, de Tiwanaku, donde nuestro Padre Sol, el Tata Inti, nuestro Tata Willka, anunció el Pachakuti con un arcoíris bello de esperanza, hermanos.

Esperanza compartida por la humanidad entera

Pero, nuestro mensaje no es sólo para Bolivia, por medio de la Cultura del Diálogo, por medio de la capacidad de nuestro presidente de escuchar, sentir y dar respuestas a las necesidades de nuestro pueblo, y la capacidad de lograr el equilibrio y la paz entre los seres humanos y con la naturaleza sin comprometer la autodeterminación de los pueblos, Bolivia se constituye en un *Mensajero de Paz y Guardián de la Vida* para todo el planeta.

Estamos inaugurando el siglo XXI en Bolivia, pero también para el mundo, porque los ojos del mundo están puestos en Bolivia. El proceso boliviano comienza a ser de todos.

Los cambios y transformaciones profundas que estamos realizando, no son sólo para nosotros, son propuestas y alternativas para el mundo, para la humanidad y el planeta. Son luces para los otros pueblos que luchan para cambiar sus historias, ya que no existe en este momento, en el planeta, otro proyecto que represente alternativas que toman en cuenta el nivel global.

Si antes el desafío era grande, ahora la responsabilidad y los desafíos son mucho mayores, ahora la esperanza es compartida por la humanidad entera y de todo el planeta, porque las crisis ambientales, financieras, política y social, que estamos enfrentando en nuestro territorio, afecta a nivel global y abarca el conjunto del planeta. No tienen solución a nivel local o regional, sino requieren de soluciones y alternativas globales.

En ese contexto, ante la amenaza de las crisis globales, nuestro hermano Presidente lanza al mundo los *Diez Mandamientos para salvar al planeta, a la humanidad y la vida*.

Una sola fuerza que trabajará sin descanso

Hermano Presidente

Ahora, que estamos iniciando este periodo de gobierno, permítanme expresar, en nombre mío y de los hermanos y hermanas posesionados del nuevo Gabinete Ministerial, nuestro compromiso indeclinable de acompañarte en las profundas transformaciones democráticas y pacíficas enmarcadas en el proceso de cambio, que este Gobierno por la Vida viene impulsando bajo tu liderazgo para consolidar la refundación de Bolivia y fortalecer la construcción del Vivir Bien, así como hacer realidad el sueño de una Bolivia para todos y todas.

Seremos un equipo, una sola fuerza, en la cual trabajaremos juntos sin descanso para servir a nuestra nación y a nuestros hermanos y hermanas. Formaremos una sola voluntad de cambio capaz de hacer andar, con paso firme, a nuestro soberano Estado Plurinacional por el camino del Vivir Bien.

Al acompañarte en esta nueva gestión, asumimos el desafío de estar a la altura de la historia, de proyectar la herencia de nuestros antepasados, sus códigos, sus principios, de defender la soberanía e identidad de nuestras comunidades y nuestra nación, fortaleciendo tu liderazgo nacional e internacional.

No defraudaremos tu confianza

Bajo el principio de mandar obedeciendo, ayudaremos a profundizar este proceso de cambio junto al pueblo y las comunidades indígenas, junto al movimiento originario campesino, junto a la clase media, a los obreros, mineros, intelectuales, empresarios, estudiantes, profesionales y todas y todos los bolivianos y bolivianas.

Nos comprometemos a poner todo nuestro esfuerzo, conocimiento, sabiduría y experiencia para desterrar la corrupción y burocracia, que tanto daño han hecho a Bolivia.

El equilibrio, la transparencia y la eficiencia será la luz que guie nuestro camino. Podemos equivocarnos, podemos fallar, pero jamás traicionar o defraudar tu confianza y de nuestro pueblo.

Estamos seguros, hermano Presidente, que junto al pueblo boliviano alcanzaremos los objetivos que hemos planteado, donde el Vivir Bien será una realidad.

Hasta que *nairapacha* volverá a ser *jichapacha*

Jallalla Presidente Morales.

Jallalla Bolivia Plurinacional.

Jallalla Pachakuti.

Muchas Gracias.

Sumak Kawsay - el Buen Vivir ¹²

Muchas gracias,

Autoridades de las organizaciones sociales

Autoridades de las organizaciones indígenas del Ecuador

Hermanos indígenas del Ecuador de solidaridad

con el pueblo boliviano

Autoridades de la Universidad Andina Simón Bolívar

Autoridades de la Casa de la Cultura ecuatoriana

Hermano Embajador

Hermanos y hermanas

En tiempos de retorno al equilibrio

Un saludo del pueblo boliviano, un saludo del movimiento campesino, del movimiento indígena de Bolivia, un saludo del hermano Evo Morales Ayma para todos ustedes.

En la tarde de hoy, vamos a desarrollar lo que estamos viviendo en Bolivia. Un hermano decía, lo que estamos viviendo en Bolivia, todo empieza con “re”, son tiempos de recuperación, recuperación de todo lo que nos han enajenado.

Antes de 1492, nosotros vivíamos bien, no habían fronteras que nos dividan, no habían banderas que nos dividan, no habían himnos nacionales que nos dividan. Hace rato he escuchado la palabra Abya Yala, éramos del Abya Yala, vivíamos hermanados, teníamos acceso al Pacífico y al Atlántico, vivíamos la sociedad de la abundancia, vivíamos en la Pacha. Y Pacha es igual a equilibrio.

Hoy vivimos la sociedad de la macha, que es igual a desequilibrio. Macha está relacionado con machado, decimos nosotros, está *machata*, cuando uno está borracho, machado, desequilibrado. Estamos en esos tiempos, antes estábamos en los tiempos de la Pacha, la Sociedad de la Unidad. Los mayas dicen, estamos en el no tiempo ahora. Nosotros

¹² Conferencia del Canciller David Choquehuanca sobre el Vivir Bien.
Quito, 30 julio 2009.

decimos, estamos en la macha, y también sabemos que vamos a volver a la Pacha. Por eso, hablamos del Pachakuti, *pacha* es equilibrio, *kuti* retorno.

Estamos en esos tiempos, estamos en tiempos de retorno al equilibrio, estamos en tiempos de cambio. Decíamos, antes vivíamos bien, hermanados todos en el gran Abya-Yala, donde no había racismo. La palabra raza llega en 1492. Por eso, nosotros recordamos en las escuelas, 12 de octubre es el Día de la Raza. Decimos muchos de nosotros, que 12 de octubre es el Día de la Raza, porque un 12 de octubre llegó el racismo a nuestro continente. Antes no había raza, la palabra raza no existe en nuestros idiomas, no existe, *mana*, *janiw utjiti*.

De acuerdo a las leyes de la naturaleza

Hay muchas palabras que no existen en nuestra cultura, en nuestros idiomas originarios. La palabra pobre no existe en quechua, estaba yo con los hermanos quechuas hablando y yo les digo, la palabra rico, la palabra pobre, no existe.

Y un quechua se levanta, dice, hermano, la palabra pobre existe en quechua., Yo le digo, ¿qué es?

Wajcha me dice. - No, *wajcha* es huérfano, no es pobre, no existe hermanos.

Hemos estado en esto de la campaña de los 500 años de resistencia, analizando varias palabras. La palabra amigo tampoco existe, otros dicen *masi*, *masi* no es amigo, *masi* es mi semejante, *Masi* es semejante, no es amigo. Hay varias palabras que no existen en nuestras culturas, en nuestros tiempos.

En esos tiempos, nosotros nos movíamos de acuerdo a las leyes de la naturaleza, ahora ya nos hemos alejado de estas leyes de la naturaleza. Ya no nos movemos, ya no sabemos movernos de acuerdo a las leyes de la naturaleza. Nos hemos olvidado de nuestra Madre Tierra, es más, todos los días atentamos a las leyes de la naturaleza. Vivíamos hermanados, nos movíamos de acuerdo a las leyes de la naturaleza.

No atentábamos a estas leyes de la naturaleza, hasta que llegaron hombres extraños en 1492, a nuestro continente y se empieza a romper este equilibrio, esta armonía. Empiezan a hacer leyes, leyes que aprendemos en las universidades, leyes hechas por el hombre. En Bolivia, por ejemplo, han visto nuestros recursos naturales, han visto nuestra plata, e inmediatamente han elaborado una ley, la Ley Mita, para llevárselo nuestra plata del Cerro Rico de Potosí.

Y la ley Mita decía, que todos los hombres a partir de los 17 años hasta los 57 años tienen que ir obligatoriamente a trabajar a las minas de Potosí, y todos los hombres a partir de los 17 años hasta los 57 años han sido obligados, Han ido a la fuerza, y millones y millones de nuestros abuelos han muerto trabajando en las minas de Potosí. Han hecho leyes que han permitido un saqueo sistemático de nuestros recursos naturales, todas las leyes en Bolivia se han hecho para saquear nuestros recursos naturales, todas las leyes estaban orientadas a permitir este saqueo sistemático de nuestros recursos naturales durante 500 años.

Nos han hecho desprestigiar lo nuestro

Y también han hecho leyes para hacernos desaparecer, para hacer desaparecer nuestro idioma, para hacer desaparecer nuestra cultura, nuestra música, nuestra espiritualidad, nuestras tecnologías, nuestros alimentos. Nos han hecho sentir vergüenza de lo que tenemos, de lo mejor que tenemos nosotros, y los otros nos han dicho en Bolivia, que los indígenas no tenemos historia.

Y nosotros les preguntábamos en estos debates en los años 90, ¿qué es, cómo se llama lo que nuestros abuelos han hecho? -Ah no, eso no es historia.

¿Y cómo se llama? -Eso es etnohistoria, nos decían a nosotros.

Qué bien, lo nuestro es etnohistoria, y lo de ellos -historia. Y nos han dicho, ustedes nunca han desarrollado música.

¿Y cómo se llama pues, lo de nuestros abuelos? Ah no, no, eso es folklore, nos decían, o sea, lo de ellos era música y lo nuestro era folklore.

Y lo mismo nos decían a nosotros a lo que hacíamos nosotros, a esas prendas, esas obras de arte. -Ah no, ustedes no pueden ser artistas, no pueden, no pueden ser autores de estas grandes obras de arte.

¿Y cómo se llama pues, lo que hacen nuestros abuelos, lo que hacen nuestros indígenas? -Ah no, eso es, eso se llama artesanía.

Hasta nos hemos organizado en centros artesanales, y ¿cómo se llaman éstos pues? No pueden llamarse artistas, no, eso no, es para los blancos, las obras de los artes son para los blancos. -

¿Y cómo se llama? -Ah, no son artesanos.

-Ah ya, listo, artesanos, artesanía, no son obras de arte sino son artesanía, y no son artistas sino son artesanos. Y así nos han hecho despreciar lo nuestro.

Seguimos hablando nuestro idioma

Hasta aquí, muchos de nosotros hemos dejado de ser, sentíamos vergüenza en las ciudades de hablar aymara. No queríamos llevar el apellido de nuestros abuelos, de nuestras madres. No queríamos hablar nuestro idioma, hablábamos en la clandestinidad, hablábamos en la casa, no en las ciudades, no era permitido. Ahora mismo, no podemos nosotros. Estamos obligados cuando entramos a una oficina, estamos obligados a hablar en castellano.

Nos hemos resistido, seguimos hoy nosotros tocando nuestra música, hemos mantenido formas propias de organización que garantizaban el equilibrio en la comunidad, seguimos hablando nuestro idioma.

Y ahora en Bolivia, nosotros estamos en ese proceso de recuperación de lo nuestro, porque nunca nos hemos dado por vencidos. O sea, nos han tratado de hacer desaparecer nuestro idioma, pero ahora estamos hablando de una educación intercultural, de una educación bilingüe. Nuestra Constitución Política del Estado reconoce nuestros idiomas, reconoce todos los idiomas, y los funcionarios públicos están obligados ahora a hablar los idiomas originarios. En el departamento de La Paz se habla aymara, el funcionario público tiene que hablar aymara.

Tenemos un tiempo para aprender, tenemos cinco años. Después, todo funcionario tiene que hablar otros idiomas originales en nuestro país.

Seguimos hablando, seguimos manteniendo nuestra cultura, porque nunca nos hemos dejado por vencidos.

Las piedras están volviendo a hablar

Sabíamos que nuestro arribo iba a llegar, sabíamos que vamos a volver a ese camino del equilibrio, no podíamos estar en la oscuridad todo el tiempo, sabíamos que vamos a volver, vamos a gobernarnos nosotros mismos.

Desde que muere Atawallpa, cuando muere Atawallpa, los agarran a nuestros yatiris. Los yatiris son las personas que saben, *yatiri*, *yatiña* es saber, dicen. *Yachay yatiña*, dicen otros, es la casa del saber, *yatiri* es la persona que sabe. Cuando nuestro Atawallpa estaba preso, nuestros yatiris se organizan para liberarlo, para rescatarlo, para recuperar a Atawallpa,

Pero de pronto se informan ellos que Atawallpa ya estaba muerto. Entonces, estos yatiris hacen un círculo, y toman una decisión sabia. Dicen, *si nuestro padre está muerto, ¿qué vamos a hacer ahora?*, y todos deciden, levantan sus manos y dicen, entonces, nos convertiremos en piedra y dentro de 500 años volveremos a hablar.

Ya han pasado 500 años, y estamos volviendo, las piedras están volviendo a hablar. Cuando Tupaj Amaru después de siglos se levanta... Muchos de ustedes han debido ver esa película "La Rebelión de Tupaj Amaru". Nosotros dentro de las organizaciones proyectamos estos videos e intercambiamos entre las organizaciones, yo he visto este video que ha sido filmado no sé en qué año, pero hace años, hace décadas atrás.

Volveré y seré millones

En esa película dice Tupaj Amaru, habla Tupaj Amaru, tenía la capacidad de trascender esta realidad, esta dimensión, y se comunicaba con los Achachilas. Nosotros, los que hemos hecho esta ceremonia, nos estamos comunicando con el cosmos, practicamos todavía. Tupaj

Amaru se comunicaba con los Achachilas, con nuestros abuelos, y ese abuelo le dice en esa película -si es que no han tenido la ocasión de ver, pueden mirar.

Y cuando en un lugar sagrado Tupaj Amaru habla con el Achachila, ese Achachila le dice a Tupaj Amaru, -porque Tupaj Amaru llevaba un sol de oro aquí en el pecho, y le dice, *wawa, hijo, cuida ese sol de oro, no lo pierdas. Si algún día lo pierdes ese sol de oro, para tu pueblo el sol se va ocultar durante alrededor de 200 años más, se va a ocultar todavía más o menos 200 años.*

Ya estamos en esos tiempos. Tupaj Amaru ha sido traicionado, y en esa película se ve cómo pierde el sol de oro al cruzar el río, se lo hace caer. Ya estaban persiguiéndolo, y él trata de salvarse, escapa, lo deja el sol de oro en el río y lo pierde. Ya han pasado, estamos en esos tiempos de los 200 años. Y cuando Tupaj Katari ha sido descuartizado con cuatro caballos, antes de morir dijo él yo muero, volveré, volveré convertido en millones.

Sabíamos que nuestro arribo ha llegado, sabíamos que vamos a volver; desde Atawallpa, cuando decidieron: entonces nos convertiremos en piedra y dentro de quinientos años volveremos a hablar; desde Tupaj Amaru, cuando le advirtieron: no lo pierdas el sol de oro si lo pierdes, el sol se va ocultar para tú pueblo alrededor de 200 años más; desde Tupaj Katari, cuando dijo: volveré, volveré y seré millones, estamos en eso.

Campaña 500 Años de Resistencia

Y estamos empezando a revalorizar a entender esta nuestra historia, no es que no hemos tenido historia, hemos tenido historia. Estamos recién empezando a valorizarnos a nosotros mismos, estamos hablando ya de Rumiñawi, pero no solamente hablamos de esto, sino también hablamos de grandes hombres como Simón Bolívar, quien nos ha permitido a nosotros retornar a nuestras raíces, también la Campaña 500 Años de Resistencia.

Yo no quería hablar aymara ya, porque eso era discriminación, era aislarse, sentíamos vergüenza del color de la piel, queríamos ser blancos

nosotros, porque éramos discriminados en las ciudades. Para no ser discriminados, muchos de nosotros han cambiado hasta sus apellidos, para entrar, acceder a centros de estudios superiores, a las universidades, porque había mucha discriminación.

Pero, la Campaña 500 Años de Resistencia, a nosotros nos ha permitido interpelarnos a nosotros mismos, empezar a revalorizar todo lo que tenemos nosotros. Para nosotros, ha significado un despertar de conciencia la Campaña 500 Años de Resistencia, hemos tenido varios encuentros, muchos de, algunos de los líderes indígenas que están presentes aquí, seguramente han participado. Hemos estado en Guatemala, hemos estado en Colombia, hemos organizado la Campaña 500 Años de Resistencia, y esta Campaña 500 Años de Resistencia ha consolidado un espacio de debate, de intercambio, de experticias de recuperación de saberes, de generación de propuestas.

Ya en los años noventa, parte de esto ha sido el nombramiento a la Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz. Es parte de esta Campaña 500 Años de Resistencia, que para nosotros ha significado el despertar de nuestra conciencia, y formamos un movimiento que empieza a hablar del Pachakuti

Si no me equivoco, ese movimiento se llamaba Movimiento Continental Indígena, Negro y Popular. Fue en Nicaragua en 1992, donde nos reunimos más de 300 organizaciones del continente, 300 organizaciones campesinas indígenas, para decidir, después de resistir 500 años, empezar la acción, empezar a aparecer, a revalorizar, a recuperar todo lo que teníamos. Empezamos a manejar nuestra Wiphala, que está aquí.

La Wiphala es la materialización del Arco Iris

Esta campaña de resistencia nos ha permitido levantar nuestros símbolos, nuestros códigos, esta nuestra Wiphala. Los cuadraditos de nuestra Wiphala son del mismo tamaño, nos dicen a nosotros, que cada uno de nosotros somos del tamaño que somos nomás, ni más ni menos. La Wiphala nos dice eso, que no hay superiores ni inferiores, no hay. La Wiphala nos dice, que las mujeres no son inferiores a los hombres.

La Wiphala nos dice, que el arquitecto no es superior al albañil, ni el albañil es inferior al arquitecto, el agrónomo no es superior al agricultor, ni el agricultor es inferior ni superior al agrónomo. Estos se complementan, el arquitecto necesita del albañil, el albañil necesita del arquitecto. La Wiphala nos dice eso, somos del mismo tamaño, que todos somos iguales.

La Wiphala es cuadrada, no es como las banderas rectangulares, y nosotros también damos nuestra propia interpretación. Las banderas rectangulares a nosotros nos representaban la sociedad de la desigualdad, lados desiguales, y la Wiphala es cuadrada, lados iguales, ella representaba la sociedad de la igualdad, la Wiphala.

En esa Wiphala, cada cuadradito nos exige ciertas exigencias de la vida, y no es invento de ningún ser humano. Simplemente es la materialización del arcoíris, el arcoíris es sagrado para todos nuestros pueblos, y esa Wiphala es simplemente la materialización del arcoíris, es un código, no es una bandera.

Mirar más allá de que nuestros ojos ven

Empezamos a recuperar, tenemos muchos lugares sagrados nosotros, en el planeta tierra hay centros energéticos, pero esos centros energéticos, ya no los valoramos. Se están perdiendo, pero poco a poco estamos recuperando. El otro día, yo estaba en visita en Guatemala y hablaba con la hermana Rigoberta Menchú, y ella me decía, hemos encontrado las pirámides más grandes del mundo, y están ahí las pirámides. Estas pirámides estaban construidas en estos lugares sagrados, en estos centros energéticos del planeta tierra.

Y en Bolivia, hemos empezado a recuperar estos lugares, estos centros energéticos del planeta tierra. Uno de ellos es Tiwanaku, tenemos una Universidad Natural nosotros, que se llama *Quta Qawana*, tenemos otra Universidad Natural que se llama Tunupa. Yo he visto en ese programa Discovery, en ese programa de descubrimientos presentan a nuestro Tunupa. Dice que Tunupa es dios de la lluvia, dios del granizo, dios de la helada. Así presentan a nuestro Tunupa en ese programa Discovery.

Tunupa es una Universidad Natural, donde nuestros abuelos aprendían a manejar el agua de la lluvia, el agua de la helada y el agua del granizo, sabíamos nosotros. Se concentraban en ese lugar, en ese centro energético del planeta tierra, y los que se titulaban de esas universidades, se llamaban los *Uma Qamayus*. Así como aquí, hay títulos que otorgan estas universidades, licenciado en economía, doctor en antropología, licenciado en medicina, lo mismo teníamos nosotros. Tenemos esas nuestras Universidades Naturales, donde aprendíamos a movernos de acuerdo a las leyes de la naturaleza, a no atentar a las leyes de la naturaleza. En esos lugares aprendíamos nosotros estas leyes de la naturaleza.

En las universidades, nosotros aprendemos conocimientos, conocemos, adquirimos conocimientos y conocemos. Y en esos lugares, no sólo conocíamos, *cosmocíamos* nosotros. Tenemos que buscar la complementariedad entre el conocimiento y el *cosmocimiento*. Estamos en esos tiempos ahora.

Laram Qawana es un lugar donde uno aprende a mirar más allá de que sus ojos ven. *Qawana* es, ustedes pueden ver en los diccionarios de aymara, donde dice: *cahuana* es que uno puede divisar, divisar todo, pero *qawana* significa: ver más allá de que nuestros ojos ven, *qawana*. *Quta Qawana*, *Laram Qawana*, tenemos esos lugares, esos centros energéticos, decimos nuestras wak'as, y tenemos que recuperar todo esto.

Volver a nuestro camino

Y hemos dicho, tenemos que volver a ser nuevamente, porque nosotros hemos dejado de ser, ya no éramos, muchos de nosotros ya no somos, nos hemos olvidado de nuestras raíces. Una planta sin raíces se muere, dicen que una cultura sin raíces está predestinada a desaparecer, y han tratado de hacer desaparecer nuestras raíces culturales, pero no han logrado.

Por este proceso de colonización, de desculturación, muchos de nosotros ya no queríamos ser, hemos dejado de ser, ya no somos, pero estamos en ese proceso ahora de recuperación, de emergencia, estamos

en tiempo de emergencia de los pueblos indígenas. Antes, los indígenas no podíamos entrar a la plaza Murillo, uno puede investigar, en los años, más antes de los años 50. Está en los periódicos, no tenían derecho ni a cantar el himno nacional, porque no éramos considerados ciudadanos nosotros. Hoy, estamos en las plazas, podemos sentarnos en la plaza, estamos en el parlamento, estamos en el palacio de Gobierno.

Pero, tenemos que darle contenido. Por eso, cuando discutíamos el programa del Movimiento al Socialismo, porque todo partido de gobierno, partido político, tiene que presentar un programa. Nosotros discutíamos, *¿qué va a ser?*, *¿“plan de todos”?*, *¿“desarrollo con identidad”?*, *¿cómo se va llamar el título del programa?*, *¿qué es lo que queremos nosotros?* Había muchos profesionales, sociólogos, abogados, discutiendo el programa del Movimiento al Socialismo.

Yo decía, yo pensaba, *a ver, ¿qué queremos nosotros?* Yo decía, *nosotros queremos volver a ser, queremos volver a ser qamiri, queremos volver a ser qhapaj. Qhapaj es una persona que vive bien, no es el rico, qhapaj es aquella persona que vive bien, qamiri es aquella persona que vive bien. Los aymaras antes queríamos alcanzar, teníamos sueños.*

Ahora, hasta esos sueños hemos perdido, los abuelos ya no saben que es lo que quieren ser sus nietos, antes los abuelos soñaban, sus padres soñaban, de que un día sus hijos alcancen a ser *qamiris*, alcancen a ser *qhapaj*. *Qhapaj es una persona que vive bien, qamiri es una persona que vive bien, y los guaraní han dicho, nosotros queremos volver a ser iyambae, Iyambae es aquella persona que se mueve de acuerdo a las leyes de la naturaleza, no libremente, sino de manera complementaria, ese es el iyambae.*

Y en Bolivia, los pueblos indígenas hemos decidido, tenemos que volver a nuestro camino, hemos dicho los aymaras, vamos a volver a nuestro *thaki*, y los quechuas han dicho, tenemos que volver a nuestro *yan*, y los guaraní han dicho, queremos volver a nuestro *tape*, queremos volver a ser nuevamente, volver a ser *qamiri, qhapaj e iyambae*, volver a Vivir Bien.

No trabajar no es Vivir Bien

Por eso, en nuestro programa de gobierno hablamos del Vivir Bien. Pero, robar no es Vivir Bien, no trabajar no es Vivir Bien, mentir no es Vivir Bien. Por eso, nuestra Constitución Política del Estado recoge esta trilogía, el *ama sua, ama llulla, ama qilla*, no robarás, no seas flojo, no seas mentiroso, *ama sua, ama llulla, ama qilla; jan k'arimti, jan lunthatampi, jan jairampi*.

Y hemos dicho, hasta ahora hemos sido manejados por los *llullas*, por los *qillas*, por los *suas*, siempre nos han mentido, han hecho leyes para que nos roben y nunca han trabajado.

Y nos preguntamos nosotros,

¿quiénes hacen los edificios, las casas? - Nosotros;

¿Quiénes son los que hacen estos trajes, las corbatas? - Nosotros;

¿ Quiénes son los que producen? - Nosotros;

¿ Quiénes fabrican estos muebles?, - Nosotros.

Entonces, ¿y ellos? No trabajan, siempre nos han mentido, han hecho leyes de saqueo sistemático de nuestros recursos naturales para robar.

Recuperar nuestros saberes, nuestra música

Y hemos dicho, tenemos que volver, tenemos que volver a recuperar estos nuestros saberes, estos nuestros códigos, recuperar nuestra música, porque Vivir Bien no solamente es tener plata. Explotar al prójimo no es Vivir Bien, posiblemente explotar al prójimo te permita vivir mejor, eso no queremos nosotros. Vivir Bien es movernos de acuerdo a las leyes de la naturaleza.

Nosotros tenemos instrumentos musicales, aquí también deben tener. Por eso, es importante el intercambio cultural entre nuestros pueblos. Conocemos, posiblemente se conoce con otro nombre, el *pinquillo*, todos los hombres sabíamos tocar el *pinquillo* antes. El *pinquillo* es un instrumento de viento, que se tocaba desde el 21 de septiembre hasta

el 21 de diciembre. El *pinquillo* no se tocaba en otras fechas, y no se debe tocar en otras fechas, porque tocar en otras fechas es un atentado a la armonía de la naturaleza. Después del 21 de diciembre hasta el 21 de marzo, se tocaba la *tarqa*, siguen todavía, en las comunidades se toca desde el 21 de diciembre hasta el 21 de marzo, porque la música es fundamental en el desarrollo del ser humano, pero no es cualquier música, no es en cualquier época.

Entonces, Vivir Bien es empezar a recuperar esto y movernos de acuerdo a las exigencias de nuestra Wiphala, de nuestros códigos, de las leyes de la naturaleza, estamos en ese proceso de recuperación de nuestros códigos, de nuestros valores, de nuestros principios, y en esas discusiones hemos empezado con ello.

El consenso es encontrar el Taypi

Si nosotros buscamos el Vivir Bien, ¿cómo tenemos que tomar las decisiones?, cuando en la democracia existe la palabra sometimiento, y someter al prójimo no es Vivir Bien. La democracia es el sometimiento de las mayorías a las minorías, o las minorías se someten a las mayorías, existe la palabra sometimiento, y someter al prójimo no es Vivir Bien. Puede que esté dentro del vivir mejor, pero nosotros no queremos eso, por eso nosotros queremos siempre tomar nuestras decisiones mediante el consenso. No estamos contra la democracia, nos han dicho, extremistas de la democracia son ustedes. Consenso es escucharnos, es aceptar al que está al frente, consenso es encontrar el Taypi, que no es exactamente el centro.

Hay varias palabras que no podemos, el castellano es bien pobre, no podemos encontrar la exacta traducción. Digo el castellano es bien pobre, porque cuando decimos nosotros, *pasame el vaso*, decimos *pasame*, *pasame la madera*, *pasame el micrófono*, *pasame el saco*, *pasame el adobe*, *pasame el papel*, *puro pasame es*. Pero en aymara, para cada uno hay diferente denominativo, *ast'anita* es cuando es adobe, *ipt'anita*, *ipt'anim* cuando es bañador, es otra palabra cuando es una ropa, *pasame le dices*, pero en aymara para cada uno hay una palabra. Entonces hay algunas que no podemos encontrar nosotros.

Por eso, digo que el *taypi* no necesariamente es el centro, y el consenso es encontrar el *taypi*, es encontrar el centro, podríamos llamarlo. Es aceptar lo que él piensa, yo tengo que aceptar lo que él piensa, tengo que aceptar lo que el hermano piensa, tienen que aceptar lo que yo pienso, tenemos que aceptar lo que la hermana piensa, encontrar el centro. No siempre es lo que uno quiere, no es unanimidad el consenso, el consenso es encontrar el centro, el *taypi*.

Nosotros tomamos las decisiones mediante el consenso, es mejor tomar las decisiones mediante el consenso que mediante la democracia, someter al prójimo no es Vivir Bien. Ojo, no estamos contra la democracia, que de pronto algún medio de comunicación puede publicar ¿no? “Canciller está contra la democracia...”. Dentro del Vivir Bien, lo que estoy señalando es que nuestra lucha va más allá de la democracia, la lucha de los pueblos indígenas va más allá de la democracia, aquí está la democracia, aquí está el consenso, aquí está la libertad, aquí está la complementariedad.

Nuestra Wiphala es el símbolo de la inclusión

En nuestras comunidades, nadie tiene que ser libre, nadie. El hombre no tiene que sentirse libre, capaz de destrozar la planta, porque con la planta nos complementamos, la planta es nuestro hermano, es nuestro semejante la planta. Por eso, el hombre andino no se siente, o el originario, o el que pertenece a la sociedad de la unidad, no se siente libre, capaz de destrozar la planta, porque nos complementamos.

En la comunidad, todos nos complementamos, unos con los otros, la mujer se complementa con el hombre, los humanos nos complementamos con la naturaleza, el niño se complementa con el abuelo, todos nos complementamos, queremos una vida complementaria. Entonces, aquí está la democracia, el consenso, la libertad, la complementariedad. Lo mismo en justicia, cuando hablamos de justicia, solamente estamos hablando de las personas, no estamos tomando en cuenta al todo, y eso es excluyente.

Así, nuestra Wiphala es el símbolo de la inclusión. Un día, yo estaba ahí hablando en una conferencia en la Argentina, había un grupo de

homosexuales, y toditos tenían la Wiphala. Unos dirigentes brasileiros me dicen, esa es la bandera de los homosexuales. Entonces yo le digo no, esa bandera es el símbolo de la inclusión, y los homosexuales se sienten los más excluidos, por eso levantan este símbolo de la inclusión.

Esto es el símbolo de la inclusión, y cuando hablamos de justicia, solamente estamos hablando de las personas, no estamos hablando de todos, es excluyente todavía. Por eso nosotros, en vez de hablar de justicia, o sea, la lucha de los pueblos indígenas va más allá de la lucha por la justicia. Luchamos por la justicia, pero va más allá. Queremos una vida equilibrada, o sea, aquí está la justicia, aquí está el equilibrio, aquí está la libertad, aquí la complementariedad. Es un símbolo de consenso, de complementariedad, de equilibrio y de identidad, nuestra Wiphala.

Para nosotros, más importante que la dignidad es la identidad. Un cargador no siempre ha sido cargador, tenemos que defender la dignidad de las personas, tenemos que hacer respetar nuestra dignidad, pero la lucha de los indígenas va más allá que la dignidad, es importante la identidad.

Más allá de DDHH, hablamos de derechos cósmicos

Lo mismo sobre derechos humanos, derechos cósmicos. Cuando hablamos, estamos nosotros con derechos humanos, pero el Vivir Bien no solamente es hablar de los derechos humanos, sino es el hablar de los derechos cósmicos ya, y a mí me alegra y me he alegrado cuando he visto, cuando me he informado, que en la Constitución Política del Estado, a la tierra, a la Madre Tierra, se considera como sujeto de derecho.

Yo he dicho, mira, nosotros, o sea, Ecuador nos ha dado un ejemplo, aquí estamos hablando de los derechos humanos, tenemos que hablar, ¿no?, pero cuando hablamos de los derechos humanos, hablamos de los derechos individuales de las personas. Es importante, pero la lucha de los pueblos indígenas va más allá que eso. En las mismas Naciones Unidas, están hablando ya de los derechos colectivos, de los derechos de los pueblos.

Pero ahora, después de que ha sido declarado ya el Día Internacional de la Madre Tierra, o sea, había día internacional de la tierra, pero es importante incorporar Madre Tierra. Y la Constitución, en esto debe ser una de las constituciones más avanzadas del mundo, la ecuatoriana, debe ser la única que reconoce como sujeto de derecho a la Pachamama.

Pronto, ya vamos a empezar en las Naciones Unidas a discutir los derechos de la Madre Tierra, y cuando hablamos de los derechos cósmicos, hablamos de los derechos humanos. Pero, la lucha de los pueblos indígenas va más allá de esto de los derechos humanos, o sea, hablar de los derechos humanos, solamente de los humanos, no es Vivir Bien, y hemos empezado hablar de los derechos cósmicos, derechos de todos.

Hablamos de la semejanza y la diferencia

Y hemos superado la Unidad en la Diversidad, cuando hablan de la Unidad en la Diversidad, solamente hablan de las personas, nos dicen, unos son altos, otros bajos, otros negros, otros morenos, otros indígenas, no indígenas, profesionales, artesanos, agricultores, hablan de Unidad en la Diversidad. Pero, somos hermanos, la lucha de los pueblos va más allá que eso, la propuesta de los indígenas va más allá que eso, hablamos de la semejanza y la diferencia, más que de la Unidad en la Diversidad.

No estamos contra estos valores, contra estos principios, lo que estamos diciendo es que nuestra lucha va más allá que eso, y otros dicen, ésta es la propuesta de los izquierdistas. La lucha de los pueblos indígenas va más allá de la propuesta de los izquierdistas, estamos en ese proceso.

En las universidades, hemos aprendido las leyes hechas por el hombre, que son bien excluyentes, solamente son egoístas, solamente piensan en el hombre, y nos han llevado, han llevado al planeta tierra a un desequilibrio. Vivimos las consecuencias nosotros de la aplicación de estas leyes hechas por el hombre.

Para nosotros lo más importante es la vida

Vivimos hoy las consecuencias de la aplicación de un modelo de desarrollo de la sociedad occidental, hablamos de muchas crisis. El desarrollo está en cuestión, el desarrollo busca el vivir mejor y ha logrado que unos países estén mejor que los otros, que unos pueblos estén mejor que los otros, que unas personas estén mejor que los otros. Hay un desequilibrio total entre los continentes, entre las naciones, entre los países, entre las personas. Es el resultado de la aplicación de un modelo de desarrollo de la sociedad occidental que busca el vivir mejor.

Hoy en día, el desarrollo está en cuestión, está en debate, por eso, ya han empezado a hablar de un desarrollo sostenible, de un desarrollo sustentable, ahora ya están hablando, no lo que decimos nosotros, que los indígenas viven en la armonía. Están hablando ya de un desarrollo armónico, ojalá no sea tarde. Nuestro planeta tierra está herido de muerte, los presidentes, ahora preocupados en esas cumbres, hablan de las consecuencias del cambio climático, estamos preocupados, ojalá no sea tarde.

A nosotros, nos han ofrecido dos caminos, un camino que va por el lado del capitalismo y un camino que va por el lado del socialismo. Para el capitalismo, lo más importante es la plata, la obtención de la plusvalía, la ganancia, el dinero, la vida no le importa. La ley fundamental del capitalismo es la obtención de la plusvalía, lo más importante es la plata, el capital. Por otro lado, para el socialismo lo más importante es el hombre, el socialismo busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes, tanto materiales como espirituales, del hombre, esto he aprendido en Cuba.

Para nosotros los indígenas, para el Vivir Bien, lo más importante no es el hombre, lo más importante no es el capital, estamos contra el capitalismo porque el capitalismo no considera ni siquiera, no le importa la vida, por eso, tenemos muchas coincidencias con el socialismo. Queremos nosotros satisfacer, buscamos la satisfacción de las necesidades de los seres humanos, pero para nosotros lo más importante es la vida, el hombre está en el último lugar, lo más importante para nosotros es, primero están los ríos, las piedras, los árboles, las montañas, nuestros

lagos, las plantas, los animales. Después estamos nosotros, y nosotros somos una parte, una pequeña parte del cosmos, simplemente somos eso.

Energías que se vienen a estos lados

Entonces, estamos en ese proceso, estamos destapando algunos códigos, algunos códigos en Tiwanaku, el código Pachakuti, recién nomás, nunca se ha dado importancia a estos nuestros saberes. Yo estaba el otro día en Egipto, y porque he escuchado de Egipto, he aprovechado dedicarme dos días en las pirámides, me he sacado tiempo y estado dos días caminando, hablando con estos expertos.

La egiptología es una ciencia, hay verdaderos egiptólogos, vienen de todos los países a estudiar a Egipto, pero estos egiptólogos dicen que Tiwanaku encierra más misterios que Egipto, y en Bolivia no tenemos *tiwanacólogos* todavía, no es una ciencia la *tiwanacología*. Y en Egipto me decían, estamos en tiempos de cambios, decían que hay unas energías que se vienen a estos lados, a nuestro continente, y tenemos que aprovechar esas energías.

Nosotros nos cargábamos de gasolina cuatro veces al año, en los dos solsticios y en los dos equinoccios, pero ya no hacemos eso ahora, aunque estamos recuperando el 21 de septiembre, 21 de diciembre, 21 de marzo, 21 de junio ya. Estamos recuperando poco a poco, vamos a esos lugares sagrados a cargarnos de energía, a esos lugares, a esos centros energéticos. Necesitamos muchas facultades que tenemos durmiendo, el ser humano puede despertar muchas facultades, apenas hablamos de los cinco sentidos, hemos logrado despertar estos cinco sentidos, podemos despertar. Y en estas Universidades Naturales que les hablo yo, ahí se graduaban los Mallkus. Mallku es una persona que trasciende esta dimensión, *Willka* es un Hombre Luz, estamos en esos tiempos.

Guerreros del Arcoíris devolverán la armonía

Para terminar, quiero compartirles, no sé si llamarle profecía, hay varias, hay varias que podemos compartir. Esta es de los norteamericanos, de

los pueblos originarios, ellos dicen se llaman las primeras naciones, que también están en ese proceso de recuperación en Estados Unidos. Ha venido un líder de uno de estos pueblos, que se llaman los *Lakotas*, no los *Dakotas*, porque hay *Dakotas* con D, hay otros que se llaman los *Lacotas*.

De estos *Lacotas* han venido el 21 de junio de 1992, cuando los 500 años de resistencia, han venido a Bolivia a comunicarnos cuales eran nuestras responsabilidades. Llegó con una misión y fue a Tiwanaku, a este nuestro centro sagrado, lugar sagrado. Nos reunimos, y nos ha comunicado, nos ha dicho nuestra responsabilidad, yo estaba anotando, y tratando de recordar qué es lo que nos ha dicho este hermano *Lacota*.

Nos ha dicho: Cuando la humanidad esté al borde del abismo, cuando haya caos en el planeta tierra, cuando haya crisis, desde el sur del continente emergerán vigorosos Guerreros del Arcoíris, y le devolverán la armonía al planeta tierra. No es casual que nosotros estemos levantando estos *Wiphalas*. Ese es el arcoíris, la *Wiphala* es simplemente la materialización del arcoíris, y emergerán vigorosos Guerreros del Arcoíris y le devolverán la armonía al planeta tierra.

¡Jallalla hermanos!

Muchas gracias

Qamaña - el Vivir Bien¹³

Volver al camino del equilibrio

En Bolivia, hemos decidido volver a nuestro camino, recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos. Los indígenas, cuando hemos organizado este instrumento político que está llevando adelante los cambios ahora, nos hemos organizado para volver a nuestro camino, al camino del equilibrio, camino que nos permita la armonía entre las personas, pero fundamentalmente la armonía entre el hombre y la naturaleza.

Los aymaras decimos: queremos volver nuevamente a ser. Hemos dejado de ser, ya no somos. Volver a ser para nosotros, es volver a ser *qamiri*. *Qamiri* significa Vivir Bien. *Qamiri* se dice a una persona que vive bien.

Los quechuas dicen lo mismo: queremos volver a nuestro camino, a nuestro origen y queremos volver a ser nuevamente *qhapaq*. *Qhapaq* es una persona que vive bien. Entre los guaraníes, *iyambae* es una persona que vive bien, es una persona que se desenvuelve plenamente de manera natural, sin estar sometida a nadie. Los mayores dicen que es una persona sin dueño.

Volver a ser Qamiri

Nosotros hemos dicho en aymara que tenemos que volver a nuestro *thaqi*, camino en castellano. En quechua que tenemos que volver a nuestro *yan*. Tenemos que volver a nuestro *tape*, han dicho los guaraníes. Hemos decidido volver a nuestro camino, a ese camino de equilibrio, no solamente entre las personas, sino también entre el hombre y la naturaleza.

Cuando hablamos nosotros de volver a nuestro camino, a nuestro *thaqi*, a nuestro *yan*, a nuestro *tape*, estamos hablando de generar armonía entre el hombre y la mujer, entre el hombre y la naturaleza.

¹³ Documento preparado para el Curso de Experto en Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Cooperación Internacional. Madrid, 8-21 junio 2007.

Nuevamente tenemos que volver a ser, porque la colonización ha hecho que nosotros dejemos de ser. Muchos de nosotros hemos dejado de ser, ya no somos. Ahora queremos nuevamente volver a ser *qamiris*, volver a ser *iyambae*, volver a ser *qhapaq*.

Vivir bien y NO mejor

Nuevamente queremos volver a ese camino, donde todos y todas, y todo, podamos vivir bien. Por eso, nosotros no hablamos del vivir mejor, como nos hablan los programas de desarrollo.

El desarrollo está relacionado con el vivir mejor, y todos los programas de desarrollo implementados entre los Estados, los Gobiernos y las instancias gubernamentales desde la iglesia, absolutamente todos los programas de desarrollo nos han orientado a que podamos buscar un vivir mejor. Todos los programas de desarrollo. Ahora el Occidente sabe y la comunidad internacional ha verificado que desarrollo también ha significado antidesarrollo, provocando grandes desequilibrios contra la naturaleza y entre las personas.

Nosotros no estamos dentro de lo que es el desarrollo, hablamos del vivir bien. Lo que queremos es vivir bien. No es igual vivir bien que vivir mejor. Es importante diferenciar esto de vivir bien y vivir mejor.

No trabajar no es vivir bien, mentir no es vivir bien, robar no es vivir bien, someter al prójimo no es vivir bien, explotar al prójimo no es vivir bien, atentar contra la naturaleza no es vivir bien. No trabajar y explotar y someter al prójimo posiblemente te permita vivir mejor, pero eso no es vivir bien. Atentar contra la naturaleza posiblemente te permita vivir "mejor", pero eso no es vivir bien, y lo que nosotros buscamos es una vida armónica entre el hombre y la naturaleza. Queremos volver a vivir bien nuevamente.

Lo que buscamos es simplemente un vivir bien. En nuestras comunidades no buscamos, no queremos que nadie viva mejor. El vivir mejor acepta que unos pueden estar mejor que los otros. Pero, estar mejor nosotros y ver a otros que están peor, eso no es vivir bien.

Sociedad comunitaria de la abundancia

En el vivir bien, todo es VIDA, todo está en su lugar. Nada falta ni sobra, no se conoce miseria ni hambre, hay comida abundante para todos los miembros de la sociedad. La familia es feliz. Nuestros hijos se educan sin temores ni la tragedia de hoy. No hay ancianos abandonados a su propia suerte.

Nos desarrolla en una sociedad comunitaria de la abundancia, donde la vida es completa armonía, hermandad y respeto mutuo Hombre-Naturaleza, Naturaleza-Hombre.

Nuestro pensamiento y sentimiento

La identidad está relacionada con el vivir bien

En el Vivir Bien, todos y todo nos podemos sentir bien, disfrutar plenamente una vida basada en cuatro valores que se han resistido por más de 500 años. Estos valores, estos principios son la identidad que nos han legado nuestros abuelos, la armonía y el complementarnos en nuestras familias y en nuestras comunidades, con la naturaleza y el cosmos, más la convivencia por medio del consenso diario entre todos y todo en nuestras comunidades y la sociedad entera.

La identidad está relacionada con el vivir bien, la armonía o el equilibrio está relacionado con el vivir bien, la complementariedad está relacionada con el vivir bien, el consenso está relacionado con el vivir bien. Al otro lado está la dignidad, la justicia, la libertad y la democracia, o sea la dignidad está relacionada con el vivir mejor, la justicia está relacionada con el vivir mejor, la libertad está relacionada con el vivir mejor, la democracia está relacionada con el vivir mejor.

Es más importante la identidad que la dignidad

En el Vivir Bien, en la Cultura de la Vida, cada uno conservamos nuestra propia identidad, se respeta al individuo, se respeta al árbol, a las plantas. A todo mundo se respeta, a todo el conjunto, al ser humano y su entorno, como también al cosmos. Sólo si comprendemos esto, entenderemos lo que es la identidad.

Dignidad sin identidad es como una planta sin raíces y sin semilla original. Para nosotros lo fundamental es la identidad. La dignidad es un disfraz occidental que olvida y excluye lo que debemos tener adentro. Es la enorme cortina de humo que cubre a la identidad perdida.

Lo más importante para nosotros es la identidad, antes que la dignidad. No se trata de defender nuestra dignidad, sino sobre todo que defendamos y desarrollemos nuestra identidad, que viene a ser el fundamento de nuestra dignidad y más allá de ésta. Para los hombres y las mujeres de la nación originaria, es más importante conservar nuestra identidad a que nos digan que tenemos un trabajo digno de esclavo, vendiendo caramelos en la calle, lustrando zapatos o cargando bultos.

Podemos ser dignos. Algunos de nosotros somos albañiles, nos explotan, nos sobreexplotan. Nos han dicho los de la izquierda, que los aparapitas tienen que ser dignos, tienen que defender su dignidad. Está bien, estamos de acuerdo, tenemos que defender nuestra dignidad, tenemos que hacer respetar nuestra dignidad, tenemos dignidad.

Pero, más importante que eso es defender nuestra identidad, es más importante la identidad que la dignidad. Personas que sólo tienen dignidad es como una planta sin raíces. La identidad está relacionada con el vivir bien. Si no defendemos nuestra identidad, nos vamos a morir, vamos a desaparecer.

Nuestra lucha es por el equilibrio

En nuestra cultura, no solamente buscamos justicia social, porque cuando hablamos de construir una sociedad con justicia social, estamos hablando solamente de las personas, y eso es excluyente. La exclusión no se acepta dentro del vivir bien, y nosotros estamos contra la exclusión, contra la discriminación. Buscamos justicia social, pero nuestra lucha va más allá de la justicia social. Nuestra lucha busca el equilibrio más que justicia. Nuestra lucha es por alcanzar el equilibrio entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza, una vida equilibrada entre el hombre y la mujer.

La lucha de la izquierda es por la justicia social. Pero, nunca ha habido justicia. La justicia sólo existe para unos pocos en la práctica, cuando ellos logran alcanzar lo que entienden que es “justo” para ellos. Para la mayoría de seres humanos se genera injusticia, por lo que no existe ni justicia por un lado ni injusticia por el otro.

El equilibrio no es justicia, ya que el primero es una realidad y la segunda algo imposible, que nos han hecho creer posible. Viviendo el equilibrio, hubo en todo el Abya Yala una sociedad, no sólo de abundancia, sino de complementación y equilibrio, donde el ser humano era equilibrado consigo mismo y con todos y todo lo demás. Se sentía unido a la Tierra y a todos los seres de la Tierra.

Por tanto, nuestra lucha va más allá de la justicia. Buscamos una vida equilibrada, buscamos el equilibrio, buscamos volver a la Pacha, al equilibrio. Es fundamental para nosotros.

La complementariedad va más allá de la libertad

A nosotros nos han dicho los intelectuales de la izquierda, que la lucha es por la libertad, y nosotros hemos hecho los cartelones y hemos dicho que nuestra lucha es por la libertad. Pero, nosotros hemos dicho NO. Nuestra lucha no sólo es por la libertad, nuestra lucha va más allá de la libertad, nuestra lucha es por la complementariedad.

Más que trabajar por la libertad, trabajamos por la complementariedad, porque todos somos hermanos, todos nos complementamos. Buscamos una vida complementaria, una vida complementaria entre el hombre y la mujer, una vida complementaria entre el hombre y la naturaleza, donde todo está regulado por las leyes de la naturaleza.

En nuestras comunidades nadie tiene que ser libre. En nuestras comunidades, todos nos complementamos unos con los otros, la mujer se complementa con el hombre, y el hombre se complementa con la mujer, y los dos nos complementamos con la naturaleza. El hombre no tiene que sentirse libre, capaz de destrozar la planta, porque la planta es nuestra hermana, es parte de nosotros. Con la planta nos complementamos, porque ambos, la planta y nosotros, somos criados de la pachamanca, de la madre naturaleza.

En esta sala, en esta comunidad, nadie tiene que ser libre, porque todos nos complementamos. Todos y todo somos parte de la Tierra y de la vida, de la realidad, todos dependemos de todos, todos nos complementamos. Cada piedra, cada animal, cada flor, cada estrella, cada árbol y su fruto, cada ser humano, somos un solo cuerpo, estamos unidos a todas las otras partes o fenómenos de la realidad.

Todos tenemos que llegar al consenso

Queremos vivir bien, pero estamos diciendo que tenemos que ser democráticos. La izquierda quiere fortalecer la democracia. Nosotros no nos quedamos ahí, nosotros vamos más allá de la democracia, porque en la democracia todavía existe la palabra sometimiento, las minorías se someten a las mayorías o las mayorías someten a las minorías. Someter al prójimo posiblemente te permita vivir mejor, pero eso no es vivir bien.

Por eso, nuestra lucha va más allá de la democracia, para profundizar la democracia, aplicar la verdadera democracia. No estamos contra la democracia, queremos democracia. Queremos que se democratice la información, queremos que se democratice la educación, queremos que se democratice la cooperación.

Queremos democratizar, pero queremos que las decisiones se tomen mediante el consenso. Los indígenas tomamos nuestras decisiones mediante el consenso. Es muy importante para nosotros, que cada uno de nosotros pueda participar con el mismo derecho, y tenga las mismas oportunidades, que pueda ser escuchado. Cada uno tiene que participar y tenemos que ponernos de acuerdo entre todos. Todos tenemos que convencernos y tomar una decisión con la participación de todos, no mediante el voto.

Tenemos que resolver nuestros conflictos, tomar nuestras decisiones, mediante el consenso. Es decir, entendiendo el consenso no sólo como el “ponerse de acuerdo”, sino como el ejercicio, el accionar, la práctica en equilibrio de lo que todos juntos junto a todo estamos haciendo todos los días. Asimismo, como las decisiones a las cuales hemos llegado y los usos y costumbres y el qué hacer y qué saber que hemos afinado por medio de nuestro quehacer diario, por medio de discusiones y acuerdos durante generaciones.

La Pachamama

Vivimos en las faldas de la Pachamama

Si nosotros buscamos el Vivir Bien, no solamente tenemos que hablar de los derechos humanos, porque hablar de los derechos humanos es todavía excluyente, excluye a la madre naturaleza. Atentar contra la naturaleza no es vivir bien. Queremos una vida armónica entre las personas, pero fundamentalmente entre el hombre y la naturaleza.

El Tata Inti, el padre sol nos da vida, calor, y con las lluvias empieza a fecundar la tierra. Pachamama, la Madre Tierra nos da de comer, nos da vestidos y techo. No hiriéndola ni depredándola, a todos y todo nos alcanza para vivir bien de sus riquezas viviremos de todas sus riquezas satisfaciendo nuestras necesidades humanas, logrando el no depender de nadie.

Vivimos en las faldas de ella y nos alimentamos de su leche. Vivimos también para ella y en constante diálogo con ella. Sacamos de ella lo que necesitamos para nuestra vida comunitaria y devolvemos lo que ella necesita para reproducirse. Dependemos de ella y ella depende de nosotros. Igual que a nuestra mamá, tenemos que cuidar a la Pachamama. Ella también nos necesita. Lo que pasa a la Tierra, pasa también a los hijos de la Tierra.

“Señor, ¿qué hijo vende a su madre?”

En 1852, un gran jefe indio norteamericano recibe la propuesta del presidente norteamericano Franklin Pearson de venderle las tierras de los indios a los blancos.

Pero, el jefe indio le dice al presidente norteamericano: Señor, como yo le voy a vender la tierra, si la tierra no le pertenece a nadie. Era un gran jefe o amauta, de otra nación pero de la misma Cultura de la VIDA. El recuerda al presidente norteamericano que hay un tiempo pasado y que realmente no hay ningún dueño de la tierra.

Además, le dice: Señor, ¿qué hijo vende a su madre? ¿Cómo yo le voy a vender la tierra, que es como la madre para mí? ¿Cómo yo le voy a

vender los ríos, si los ríos son la sangre de mis antepasados? ¿Cómo le voy a vender la tierra, donde sopla el viento que es el aliento de mis abuelos?

“El brillo del agua no es nuestro”

¿Cómo podéis comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esta idea nos resulta extraña, ni el frescor del aire, ni el brillo del agua son nuestros. ¿Cómo podrían ser comprados?

Tenéis que saber que cada trozo de esta tierra es sagrado para mi pueblo; la hoja verde, la playa arenosa, la niebla del bosque, el amanecer entre los árboles, los pardos insectos.... son sagradas experiencias y memorias de mi pueblo. El aire tiene un valor inestimable para nosotros, ya que todos los seres comparten un mismo aliento, la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire.

Somos parte de la naturaleza

Las mujeres y los hombres de la Cultura de la Vida no convivimos sólo con nuestros congéneres sino con todo lo que nos rodea, también con todo lo que llaman "inerte". Para nosotros un árbol es nuestro hermano. Nosotros estamos ahí en la naturaleza. Somos parte de la naturaleza. El viento, las estrellas, la piedra, los cerros, las aves, el puma, son nuestros hermanos

Para nosotros las piedras, los animales, las plantas, todos tienen almas y vida. La piedra tiene vida. La piedra no es una cosa. Es como una persona. Por eso, hay *urqu qala* (piedra macho), *wawa qala* (piedra niño), *qachu qala* (Piedra hembra), *achachi qala* (piedra abuelo). Después están las plantas, luego los animales. Tienen su *qamasa*. Saben, sienten, tienen instintos. Son como personas. Último somos nosotros.

Las papas que han escuchado música crecen mejor. Los animales igual. Sienten, lloran. Nuestras casas tienen vida. Por eso hablamos con nuestros animales. Si necesitamos leche, a la vaquita hay que pedirle permiso, también a las plantas. Hasta los asientos, en la escuela hasta los papeles parecen personas. Para los aymaras, no debemos romperlos.

Yo soy tú, tú eres yo

Nuestra lucha también va más allá de la unidad de la diversidad. Cuando hablan de la unidad en la diversidad, dicen que somos diversos, otros más altos, otros más flacos, otros morenos, otros negros, otros blancos, otros tienen más plata, otros son pobres, pero todos somos bolivianos. Está bien, pero tenemos que ir más allá.

Nuestras naciones y pueblos no somos culturas diferentes. La única diferencia es que uno sea aymara, otro quechua, el otro guaraní y el otro mojeño, que uno hable aymara, otro quechua, el otro guaraní y el otro mojeño.

Pero, al mismo tiempo somos semejantes por vivir socialmente en equilibrio, identidad, complementariedad y consenso. Vivimos en un mutuo respeto, como si fuésemos nosotros mismos. Yo soy tú, tú eres yo. *Ñandeva*, soy nosotros. Todos pertenecemos a la Cultura de la VIDA.

Cada cosa es diferente y es semejante

Para nosotros cada cosa es diferente y semejante. Por lo diferente, una planta es una planta y por lo natural y cósmico es semejante. Si ponemos al lado de esta planta un sol, la planta es diferente al sol y el sol es diferente a la planta, pero al mismo tiempo son semejantes.

Una estrella es, a la vez, diferente y semejante. Igual ocurre con un animal o planta o ser humano, una manzana es diferente a un plátano. Pero al mismo tiempo es semejante en cuanto a lo cósmico natural. El ser humano tiene vida como la planta.

Con todos, con la planta, somos semejantes, pero al mismo tiempo somos diferentes. Somos semejantes, porque ambos somos criados de la madre naturaleza, somos *uywatas* decimos nosotros los aymaras, somos criados de la madre naturaleza, pero somos diferentes. La única diferencia es que una sea piedra, otra planta, el otro animal y el otro un ser humano.

Todo está “hermanado”

En esta realidad, no hay nada separado. Todo está amarrado. Todo está inseparable. Cada parte o fenómeno está unido a todos los otros partes o fenómenos de la realidad, aunque nos parece que estén separados, que tengan autonomía.

No hay diferencia entre una estrella, una piedra, una planta, un animal y un ser humano, pues todos somos seres. La única diferencia es que una sea estrella, otra piedra, otra planta, el otro animal y el otro un ser humano.

Todos dependemos de todos. Todos somos diferentes-semejantes, y cada uno nos relacionamos con cada otro y con todos los diferentes-semejantes que existen en la Pacha, ya sea un animal, una planta, una gota de rocío, una gota de lluvia, una brisa, un sol, una luna y una estrella, una piedrecita....

En la armonía universal, desde las hormigas hasta las estrellas, todos los seres tenemos nuestro lugar. Todos dependemos de todos. Somos las otras formas de vida con otra cara.

Somos parte del ayllu

El Ayllu es como la naturaleza

En el Vivir Bien, lo más importante no es la persona individual. Lo más importante es el ayllu, que es *jatha*, la semilla de donde ha germinado nuestra cultura.

El Ayllu es como la naturaleza, como el cosmos. Las leyes humanas no son diferentes de las leyes naturales. En lo chico, está el átomo con su protón y sus neutrones. En lo grande, está el sistema solar, el Sol con los planetas y la Tierra.

En medio, está la familia, el átomo básico de la organización social, con el padre como Tata Inti y con la madre como Pachamama-la Tierra, ninguno superior, los dos de igual importancia. Como los átomos forman moléculas y células, la unión de familias forma la Comunidad y el Ayllu.

Así, el ayllu es la junta de familia, desde siete o diez familias hasta cien, más o menos. En la familia estamos los padres, hijos, abuelos, cuñados, tíos. Y si algún visitante viene a la casa es ya de la familia.

Nadie dice: voy a cuidar de mí solo

Los individuos crecemos, nos desarrollamos, nos multiplicamos y nos estabilizamos de forma natural en el marco de la familia al igual que lo hace la hoja en la rama o la rama en el árbol. No hay individuo sin familia, porque no tiene sentido ni vida social.

Todas las familias vivimos juntas, compartiendo tierra, animales y cosechas, herramientas y productos, unidos en ayllus. No vivimos solos. Somos parte del ayllu, somos parte de la comunidad, como la hoja es parte de la planta. Nadie dice: voy a cuidar de mí solo, no me importa mi ayllu. Es tan absurdo como si la hoja dijera a la planta: no me importas tú, voy a cuidar de mí sola.

En el ayllu vivimos sin prisa y sin pausa, igual que los planetas y las estrellas en el Cosmos. Aprendimos de ellas a no sufrir prisa, ni competir unos con otros. No tenemos miedo a desaparecer, porque otros asegurarían la sobrevivencia comunal donde nadie es indispensable.

Todos valemos, cada uno tenemos nuestro lugar y nuestras tareas, responsabilidades y tierras. Ponemos más valor en el bien del largo plazo que en la generación de riqueza que hace caso omiso de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Siempre nos estamos cuidando

Lo más importante para cada quien en el vivir bien no es uno mismo sino la comunidad. Es su responsabilidad cuidar a sus miembros. Todos y cada uno en la comunidad cuidamos la salud y el bienestar de todos sin que falte nadie. Sólo así evitamos ataques contra nuestras reglas comunes de convivencia en la comunidad.

Siempre nos estamos vigilando entre nosotros, siempre nos estamos curioseando. En aymara eso lo llamamos TUMPA. Los aymaras siempre estamos averiguando sobre nuestros hermanos. Siempre nos

preocupamos, nos vigilamos. Es importante para mantener la armonía, siempre hay un autocontrol. No nos sentimos libres de ser vigilados. Tenemos que vigilar a nuestros animales, estar atento a lo que pasa en nuestra tierra. Con nosotros mismos, con las piedras, siempre vigilar.

La comunidad es una escuela social, en la cual nos desarrollamos desde la infancia, a partir de sus ideales transformamos nuestras respectivas formas de vida a medida que vamos creciendo. Ella nos da una mejor educación social, más noble que cualquier enseñanza docente. Asimismo, nos da protección social de acuerdo con las tradiciones comunales y sociales, costumbres colectivas, sanciones colectivas y defensas colectivas.

Sólo aplicamos las leyes naturales

En el vivir bien, nuestras leyes no han nacido del capricho de un grupo, ni del cerebro de un supersabio, iluminado, ni de ningún dios. Generación tras generación hemos ido aprendiendo que nuestro bienestar y vida misma depende solamente de que lo hagamos cumplir. Estamos sólo aplicando las leyes naturales del equilibrio cósmico que dan vida, y que reglan y limitan a la vida. Fuera de ellas consideramos imposible vivir.

El vivir bien está ajeno a la delincuencia, a la prostitución, al robo, a la corrupción. No hay candados ni cerraduras. Nada se atesora oculto. Nada se roba. Una rama apoyada en la puerta dice, nadie está en casa. Dos ramas cruzadas a la entrada de un pueblo dicen, no se quieren tratos con los visitantes.

Nuestras autoridades/servidores

Es nuestro propio gobierno comunal

En la comunidad tenemos nuestro propio gobierno comunal (e inter-comunal), que lo formamos naturalmente, y por tanto es sencillo. Su vida sigue espontáneamente las reglas y el consenso afinado durante generaciones.

Por medio de él organizamos nuestra vida productiva y social, manejamos las cosas de la comunidad y regulamos las relaciones internas. Llegamos incluso a administrar justicia según los códigos no escritos de la Cultura de la Vida.

Periódicamente, o frente a sucesos importantes e imprevistos, nos reunimos en asambleas generales, o se reúne el consejo de los jilakatas. Sin diferencia de edad o sexo, todos opinan acerca del lugar para nuevos puentes, acequias, caminos; sobre la distribución de tareas, etc. Para ponernos de acuerdo entre todos, tomamos las decisiones por consenso y no por mayoría de votos; para convencer a todos a partir de la convivencia en la comunidad.

Por la abundancia de energía comunal, de “cohesión social”, son pocos los problemas, ya que en la mayoría de los casos, sabemos qué y cómo hacer las cosas, porque lo hemos previsto en el consenso al cual hemos llegado y afinado por medio de nuestro quehacer diario, discusiones y acuerdos durante generaciones. Por ello, lo más importante en las reuniones es poder encontrarse, entre risas y chistes, con hermanos y hermanas de la comunidad.

Ser autoridad es un servicio a la comunidad

En nuestras comunidades, ser autoridad es un servicio a la comunidad, que debe prestarse rotativamente y no es para “acaparar” cargos. Cada año, todos los cargos de responsabilidad ejecutiva los renovamos conforme una *rotación* de cargos que ya hemos establecido. En esa rotación entramos todos los comunarios. Con la regularidad de las plantas al renovar hojas, flores y frutas.

Si este año le toca a la familia Mamani, al año le tiene que tocar a otra familia y al siguiente a otra, así sucesivamente. De esta familia numerosa tienen que nombrar a un jilaqata con su respectivo Mama T’alla. No hay elección, no se conoce papeleta de sufragio. No hay mayoría y minoría. No se mendiga votos a cambio de un plato de comida como se lo hace en el mundo occidental.

Todos sabemos servir y ocupar el cargo que nos toca. No podemos quedarnos en el cargo más que el tiempo que dura nuestro turno,

normalmente un año. Velamos porque cada uno en la comunidad pase por los distintos cargos. Todos tenemos que servir y aprender, con errores o con aciertos.

No puede haber autoridad sin la mujer

A los 24 años los comuneros, hombres o mujeres, hemos pasado por todos los trabajos comunales. Estamos listos para ejercer cargos de responsabilidad comunal, como los Jilaqata, que, incluidos los cargos más importantes, ejercemos en pareja. En nuestra tradición andina no puede haber autoridad sin la mujer.

El Jilaqata nunca es soltero. Tiene que ser mayor de edad, casado, con experiencia, capacidad, honestidad, seriedad. *Jaqi*, que ha ejercido otros cargos menores dentro la comunidad y que vive en la comunidad. Tiene que ser ejemplo y no puede que tener malos antecedentes.

Prestamos más atención al Jilaqata que está saliendo, que ha terminado su gestión de servicio a la comunidad, como agradecimiento al buen manejo del poder. Y le hacemos una gran fiesta. Si la gestión ha sido muy buena, la fiesta tiene que ser igual. Mientras, con el jilaqata entrante no pasa nada durante su posesión. El pasa desapercibido, confundándose con la multitud. Sabe que será festejado al terminar su gestión.

Esa forma rotativa es el TUMA, que es la forma de andar de una sociedad o de una persona. La administración o el trabajo es rotativo o traslativo, donde se sustituye el cargo de las ocupaciones, dentro de una familia, entre ayllus, markas, suyus. Todavía existe en el día de hoy. Se nota en los barrios marginales donde nombran presidente. Cuando cumple su misión, ya otro tiene que ser presidente al otro año. Igual en los prestes.

Salud y Aprendizaje

Nos preveníamos contra las enfermedades

Más, en nuestro período de esplendor, mucho antes de la invasión, habíamos resuelto, en los marcos de nuestra tecnología andina y amazónica, comida abundante para todos los miembros de la sociedad.

El hambre y la miseria nos eran castigos extraños.

Es primordial la salud, tanto de la comunidad, como del cuerpo. Vivíamos básicamente de vegetales, fruta y comida marina. El análisis de los excrementos humanos fosilizados, y de los dientes de los chullpas evidencian: no necesitábamos comer carne para sobrevivir.

En el Tawantinsuyu tener hambre era delito, también caminar harapiento o sucio. La salud de la Comunidad, como la del cuerpo, era primordial para nuestros abuelos.

La medicina de nuestros abuelos fue natural. Por ello eficiente. Nuestras medicinas no curaban una enfermedad creando otra. Los pueblos del norte clasificaron 3.000 plantas curativas y nosotros compartimos ese conocimiento. Nos preveníamos contra enfermedades antes que buscar medicamentos para curarlas.

Como el Tawantinsuyu era orden, todo tenía su tiempo y lugar. En ciertas edades tomábamos hierbas que durante milenios probaron prevenir males. Por ejemplo, las enfermedades de la próstata, aparecidas al hombre blanco después de los 40 años, evitábamos tomando a los 25 años el agua donde hirvió el *izañu* agri dulce.

La coca es el alma del pueblo

La coca es vida, coca es tradición cultural, coca es espiritualidad, coca es medicina, coca es alimento, coca es unidad del pacha y el cosmos, coca es la fuerza social viviente, coca es la unidad social organizada dentro el ayllu o la comunidad, coca es el símbolo de la identidad y el alma del pueblo de origen *qulla* que busca su reencausamiento histórico por el poder y el territorio.

La coca representa la dualidad entre hombre y mujer. Es el macho que se produce en el Chapare cochabambino, y la hembra que se produce en los Yungas de la Paz. Además se produce en los países hermanos de Perú, Colombia, Ecuador.

Aparte de su importancia cultural, nuestra hoja sagrada tiene muchas cualidades nutritivas y medicinales, ya que se utiliza en la salud, para quitar el hambre, el sueño y el cansancio de todos los que lo utilizan.

Es rica en proteínas, y por nada la Universidad de Harvard ha definido a la coca como el mejor alimento del mundo.

Ayudamos a aprender

La comunidad es una escuela social, en la cual nos desarrollamos desde la infancia. A partir de sus ideales transformamos nuestras respectivas formas de vida a medida que vamos creciendo. En el aprendizaje comunitario formamos humanos comunitarios.

Todos los adultos cuidamos y ayudamos a aprender a todos los niños y niñas, que nos llaman tíos. Tener el mismo interés influía más que ser padre e hijo. Aprendíamos de todos y de todo, y no sólo de nuestros padres biológicos, o de uno de ellos.

No nos impiden nuestro crecimiento alejándonos del trabajo, única manera que podamos aprender de verdad. En el trabajo diario, aprendemos que no podemos vivir fuera de la vida comunal. Hoy los pueblos aymaras con desprecio llaman *Wawatdiosani* (aquellos que hacen de sus hijos sus dioses) a padres y madres que miman a sus criaturas.

Niños y niñas crecemos como partes de la comunidad

Ella nos da una mejor educación social, más noble que cualquier enseñanza docente. Asimismo, nos da protección social de acuerdo con las tradiciones comunales y sociales, costumbres colectivas, sanciones colectivas y defensas colectivas.

Niños y niñas crecemos naturalmente como partes de la comunidad. No estamos separados de los adultos y de la vida de ellos. No hay ropa, comida, ni música especial para niños. Ayudamos a los adultos y a la Comunidad, apenas tengamos fuerza y coordinación. Jugando a los 4, 5, 7 años ya ayudamos a escoger las semillas por color y tamaño. Luego cuidamos un huerto pequeño y damos de comer a los pollitos, conejos, aves y otros animales pequeños.

Jugamos aprendiendo y ayudando, dejando crecer nuestros músculos y nuestros sentidos. Después, niños y niñas, somos pastores, lo que combinamos con hilado y tejido. Temprano aprendemos música. Da armonía interna.

Ancianos y ancianas son las joyas del Ayllu

Pronto niños y niñas aprendemos los quehaceres del Ayllu. A medida que vamos tomando cuerpo, adquiriendo mayor fuerza, pasamos a ser ceramistas, tejedores, agricultores. Nuestra felicidad nace de sentirnos día a día creciendo, aprendiendo y ayudando.

Maduramos con la naturalidad de plantas y animales. Sin miedo al mañana no nos aferramos al pasado, no nos quedamos estancados en la niñez. De jóvenes aprendemos, respetamos y obedecemos. Ya de viejos podemos enseñar, ser respetados y guiar, cada vez con más sabiduría. Hasta el momento cuando, sin temor, regresamos a la sinfonía cósmica, y nos volvemos tierra fértil, planta, ave, aire, estrella.

Los ancianos y ancianas son las joyas del Ayllu. Cuidados y respetados porque sus arrugas guardan sabiduría milenaria y experiencia de toda una vida. Son enciclopedias andantes.

Nuestros quehaceres

El trabajo es felicidad

En el vivir bien, el trabajo es felicidad. Trabajar es aprender a crecer, a confundirse con la reproducción fascinante de la vida. Es acción orgánica como respirar o caminar.

Trabajar es aprender a crecer, a confundirse con la reproducción fascinante de la vida. Es acción orgánica como respirar o caminar. En ninguno de nuestros idiomas trabajo es una cosa, algo que nos obligan hacer. No dijimos “voy a hacer un trabajo”, “tengo un trabajo”.

El trabajo es general, para todos y todo, desde el niño hasta el abuelo, del hombre, la mujer y de la misma naturaleza. No conocemos persona ni nadie viviendo y gozando trabajo ajeno. La acumulación privada es desconocida e innecesaria. La acumulación comunitaria llena siempre los depósitos.

Los niños siempre han trabajado, y el anciano también, aunque el trabajo del niño y del anciano en el mundo originario, no es en

sí trabajo. No se trata de entender el trabajo como trabajo, sino ese niño en su actividad realiza un conjunto de acciones, un conjunto de conductas dentro de la comunidad en la edad de la niñez.

Cruzamos bailando las montañas

Los días de trabajo comunal son días de fiesta. Todos trabajamos comunitariamente. Todo lo que es necesario hacer para dar alimento, ropa, techo y felicidad, lo hacemos de manera natural y conjunto.

Hoy los Ayllus esperan ansiosamente ese día. Semanas antes las mujeres practican canciones y bailes y los hombres instrumentos musicales. El día de la siembra, aporcamiento o cosecha, las montañas áridas, donde los Ayllus se refugian, se alegran cuando filas de comuneros las cruzan bailando al ritmo de nuestra música estacionaria.

Algunas mujeres llevan siete polleras de diferentes colores y cada movimiento de sus caderas, fuertes y flexibles, forma arcoiris circulares a ritmo ondulante. Ya en el lugar saludan a sus hermanos cósmicos con mística profunda, directa, sin adornos.

Después los hombres forman grupos de cuatro, como cuatro son las bases principales de la vida: Espacio, Tiempo, Materia y Energía. Avanzan hendiendo la Tierra con la chaquithajlla, preparando el hueco. Las cuatro mujeres siguen, depositan la semilla, ovulan de acuerdo a su sexo.

Trabajamos para la comunidad

La economía comunal de la comunidad es para los intereses de todos y de todo. Vivimos en comunidad, cuidamos la naturaleza y todos nuestros hermanos del cosmos. El cómo, el por qué, y para quién producir, sustentan nuestro modelo de producción y vida que, con nuestro pensamiento cósmico, con nuestro gobierno rotativo, debemos recuperar en toda su plenitud.

Como hermanos trabajamos para la comunidad, hombres y mujeres, dirigentes y científicos. Repartimos los quehaceres, complementándonos

entre todas las grandes actividades: la pesca y caza, la agricultura y los trabajos de textilera, carpintería, cocina, salinas y orfebrería.

Nos complementamos en nuestra familia, en nuestros quehaceres, en nuestra comunidad, en la naturaleza y el Cosmos. Los hombres nos complementamos con las mujeres, los hijos con los padres, y entre los hijos. Un “trabajo” se complementa con otro “trabajo”, unos productos agrarios con otros, un piso ecológico con otro, una nación con otra, todo en el marco de la Cultura de la Vida.

Vida comunal y soberana

El vivir bien significa una vida comunal y soberana en armonía con la naturaleza, donde podamos trabajar juntos por la sociedad y por nuestras familias, compartiendo, cantando, bailando, decidiendo nosotros mismos juntos qué, cuánto y cómo producir, más que trabajar de pongo de sol a sol en una chacra o labor individual.

Producimos para la comunidad, logrando un bien vivir para nuestras familias, en vez de alimentar la vida en las ciudades y en los países enriquecidos, produciendo más barato para ellos.

Más que desgastar la tierra, depredar la naturaleza y dentro de 50 años acabar con el gas, el petróleo, el hierro, el estaño, el litio y todos los otros recursos naturales no renovables, necesarios para el vivir mejor, garantizamos la vida para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, salvando al planeta a partir de nuestra piedra, nuestra quinua, papa y yuca, nuestros frijoles, habas y choclos, nuestra mara, oca, coco y coca.

En vez de tratar de vivir mejor, vendiendo cada vez más barato y comprando cada vez más caro al mercado nacional o extranjero, alcanzamos un vivir bien, intercambiando fraternalmente lo que producimos entre nuestras tierras en diferentes alturas, y entre nuestras comunidades y sociedades a nivel nacional, continental y mundial.

Estamos impulsando una nueva forma de vida

Estamos en tiempos de cambio

En este contexto, vemos un mundo esperanzador, un mundo de cambios fundamentales. Los pueblos originarios indígenas estamos resurgiendo en este continente y en todo el planeta. Como una voz de esperanza de un porvenir más equilibrado, irrumpe la Cultura de la Vida, la búsqueda del Vivir Bien, que encarnan nuestros pueblos, como lo han demostrado a través de la historia. Nuestras comunidades están impulsando otra forma de vida, la construcción de otro mundo. Estamos en tiempos de cambio, en tiempos de grandes desafíos.

Este milenio tendrá que ser para defender la vida y para salvar a la humanidad, y si queremos salvar a la humanidad no lo podemos hacer sin salvar al planeta tierra. Los pueblos indígenas somos de la Cultura de la Vida y no de la cultura de la guerra. Los pueblos indígenas vivimos en armonía con la madre tierra, no solamente en complementariedad con el ser humano.

Tenemos una coyuntura favorable, tanto internacional como nacional, y tenemos que aprovechar esta coyuntura favorable para unir a todos los bolivianos, para lograr armonía entre todos los pueblos, relaciones armónicas entre todas las naciones del planeta.

El mundo ahora se está cuestionando

Estamos viendo con satisfacción, que esto también se está reflejando en otras partes del planeta, que el mundo ahora se está cuestionando. Cuando les planteamos a los de afuera nuestra propuesta de la vida, la Cultura de la Vida, el Vivir Bien, se quedan sin argumentos, porque los valores del occidente están en crisis. Ellos vienen en busca de modelos, dicen que esto es la propuesta, valoran lo que somos nosotros.

Las universidades no han recogido nuestros saberes, pero se están acercando poco a poco. Han empezado a hablar del desarrollo sostenible, desarrollo sustentable. Están discutiendo en eventos internacionales qué tipo de desarrollo van a llevar adelante. Ahora

están hablando de un desarrollo armónico, pero siguen hablando del desarrollo, de vivir mejor.

Quieren saber cuál es la propuesta

El occidente, el mundo, está ansioso de entender nuestras formas de organización, nuestra forma de vida. Quiere saber todo, quiere saber cuál es la propuesta de la nación indígena originaria. El mundo está preocupado, necesita conocer los valores del mundo indígena, de la Cultura de la Vida, está esperando propuestas de este gobierno por la Vida.

Quieren saber como nosotros hemos garantizado el equilibrio, como los indígenas vivimos en armonía con la naturaleza, quieren entender eso. Por eso, cuando hacen sus doctorados, van al Norte Potosí en busca de modelos de sociedad, donde no ha llegado el occidente todavía.

En las negociaciones con la Unión Europea, por ejemplo, nos permite plantear que tenemos que tomar en cuenta las asimetrías que hay con los países europeos. Ahí estamos contra el vivir mejor, y ellos asimilan rápido y empiezan con razón a hablar del vivir bien y no del vivir mejor.

Las arrugas de nuestros mayores

Esta coyuntura es una oportunidad para nosotros, una oportunidad para que el mundo nos escuche, una oportunidad para discutir, para poner en la mesa del debate nuestros principios, nuestros códigos, para impulsar el Vivir Bien y la Cultura de la Vida....

Nos va a ayudar a impulsar esta discusión, la sabiduría de todos los pueblos del mundo, la sabiduría del pueblo boliviano. Los pueblos tenemos nuestros propios conceptos, nosotros sabemos. Ello no está escrito. Está guardado en nuestras bibliotecas andantes, está reflejado en las experiencias y la sabiduría de nuestros mayores.

Las organizaciones sociales, los consejos de amautas, de sabios, las comunidades originarias y ayllus, las capitánías en el Oriente boliviano,

las comunidades indígenas y organizaciones sociales de todos los países del mundo, son el reservorio de conocimientos científicos de la vida para defender a la vida, son el reservorio de sabiduría para construir un país que tenga propuestas al mundo a partir de la Cultura de la Vida, para construir un mundo que logre salvar al planeta y a la humanidad.

Tenemos que aprovechar a leer las arrugas de nuestros mayores antes que se mueran, porque allí está lo que nosotros tenemos, y esto lo tenemos que recuperar. Por eso, leer las arrugas de nuestros abuelos es entender la Cultura de la Vida, forma de vida que no es dependiente del consumo excesivo de energías no renovables que emiten gases de efecto invernadero sino que se basa en la relación armoniosa hombre naturaleza.

El Vivir Bien como Cultura de la Vida¹⁴

Ayni incumplido significa deuda, responsabilidad y culpa

El concepto del Vivir Bien (*suma qamaña* en aymara y *sumaj kawsay* en quechua) se refiere a las relaciones de equilibrio de las personas con la sociedad y en armonía con la naturaleza. El vivir bien con la naturaleza significa vivir en equilibrio y armonía con lo que nos rodea. El *suma qamaña* está compuesto de dos raíces, *suma* es bonito, hermoso, bueno, amable y *qamaña* es habitar, vivir, morar, radicar. Se relaciona con *qamawi*, vida, morada, con *qamasa* que es energía, *qhapax*, que tiene muchas provisiones. *Qamiri* es el que sabe vivir bien con la sociedad y la naturaleza, contrario a *wajcha*, desposeído, quien tiene falta de familia, comunidad, seguridad y falta de vida en abundancia. En quechua es *qhapaj* y en guaraní *iyambae*, que también se refiere a una persona que se desarrolla plenamente de manera natural, sin estar sometida a nadie.

Para llegar a ser *qhapax* o *qamiri* las personas tienen que atravesar el camino (*thakhi*) del servicio social y como autoridades, en el que tienen que redistribuir sus esfuerzos y servicios a la comunidad. Es todo lo contrario de la autoridad occidental de servirse de la comunidad. Es también seguir al camino del equilibrio, *thakhi*, *ñan* en quechua y *tape* en guaraní, no sólo de las personas sino también entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y la mujer.

El Vivir Bien es para los pueblos indígenas vivir en comunidad o convivencia complementaria (*ayni*) con la sociedad y la naturaleza sin desequilibrios respecto a riqueza y poder. Allí lo más importante es el sentido de pertenencia y responsabilidad con la comunidad, puesto que hay una preocupación y responsabilidad por los demás, de cuidar a todos los miembros de la comunidad, de cuidar de los niños y ancianos. Quien afecta a esto tiene una deuda, responsabilidad y culpa.

Atentar a la naturaleza, dañar y afectar al medio ambiente de modo directo e indirecto, explotar o abusar de otros de modo directo e indirecto, someter al prójimo, mentir, robar, no trabajar con las manos

¹⁴ Documento de trabajo de aporte a la interpretación del Vivir Bien.
Elaborado en 2008.

no es vivir bien. No se puede vivir bien si los demás viven mal, se trata de vivir como parte de la comunidad, con protección de ella, sin afectar a otros y a la naturaleza. Por tanto, muchos pueblos indígenas de tierras bajas y altas mantienen sus ancestrales modos de organización comunal, basados en la complementariedad y el trabajo comunal. Esta manera de organización es apropiada al cuidado de la naturaleza y la convivencia comunal.

Al mismo tiempo hay una moral de evitar la explotación humana. Al respecto hay más bien una relación armónica que reconoce el sacrificio de las personas. En el Vivir Bien no hay depredación, contaminación, consumismo y desequilibrios sociales. Esto es diferente en relación al vivir mejor y la lógica de consumo occidental, que es individual, separado de los demás e inclusive a expensas de los demás y separado de la naturaleza. El vivir bien incluye la afectividad, el reconocimiento y prestigio social, a diferencia del concepto occidental de “bienestar” que está limitado al acceso y a la acumulación de bienes materiales.

Todos los seres tenemos espíritu y género

Más allá de las conocidas obras de hidráulica (camellones) y de infraestructura (caminos, terrazas y edificaciones) construidas en el pasado, la diversidad de pueblos indígenas andinos y amazónicos desarrollaron en base a los conocimientos locales tecnologías productivas apropiadas y sostenibles en medios o ecosistemas frágiles (bosques y alta montaña). Vale decir que hubo aprovechamiento y producción en espacios naturales frágiles (en tierras altas y bajas).

Los profundos conocimientos de biodiversidad en diferentes ecosistemas han aportado en el tema de la alimentación (papa, quinua, maíz...), la farmacología (en base a recursos naturales propios) y diversos aspectos. Al respecto, los conocimientos milenarios y la producción de los pueblos indígenas se basan en la procreación de la vida y están relacionados con la espiritualidad de la naturaleza.

En la comunidad los ríos, peces, bosques, nubes es comunal, vale decir de todos. Su economía se basa en la concepción de que todos los seres tenemos espíritu y género, es por eso que son apreciados y nadie debe maltratarlos. Además se cree que en diferentes lugares moran espíritus

que cuidan los bosques, las montañas, la fauna, la flora, las vertientes, lagunas, ríos, etc. Tal es el caso de los pueblos de la Amazonía, que regulan todas las actividades realizando la recolección, caza y pesca de manera pautada. No se caza, ni se pesca más de lo necesario, es decir, no se abusa de los recursos y el medio ambiente y nunca llega al extremo de cazar y pescar hasta extinguir las diferentes especies.

En los pueblos dedicados a la agricultura se saca lo necesario y se devuelve a la tierra en semillas para la reproducción. Nuestra pachamama nos provee con lo suficiente para las necesidades de todos, pero no hay para el que quiere demasiado. Si consumes más de lo que necesitas estás robando a otra persona y eso no es vivir bien. El vivir bien tiene que ver con la moral de austeridad de los alimentos, que es contrario a la lógica de consumo en el que hay un abuso. Según esta concepción indígena ningún gramo de comida debe ser desperdiciado. Esto no implica que haya hambre y miseria sino abundancia.

Como cualquier tipo de contaminación de tierra, agua, aire, atenta la vida y aleja a los guardianes de la naturaleza (espíritus), los pueblos indígenas hacen ritos de purificación y fertilidad dedicados a los espíritus guardianes, que tanto regulan el equilibrio de los ciclos de lluvias y heladas como evitan sequías y granizos. Esta concepción espiritual es un mecanismo moral que ayuda a la conservación del equilibrio de la naturaleza y para que la producción o la crianza sean exitosas.

En la concepción de los pueblos indígenas la espiritualidad y el conocimiento están entrelazados, por ejemplo los conocimientos médicos del pueblo kallawayá. Ellos practican la medicina del vitalismo, que incluye el mundo espiritual en su explicación de la vida. En cambio la medicina occidental ha cosificado la vida (le ha quitado el espíritu), como fruto de una sociedad patriarcal de banqueros, abogados, economistas, científicos materialistas y otros.

Vida comunal apegada a la tierra

La agricultura de los pueblos amazónicos en las zonas forestales no es intensiva sino complementaria al cuidado de la naturaleza, contrario a una lógica intensiva de la agroindustria que destruye los suelos y extingue las diferentes especies. De manera similar los pueblos andinos

se dedican a la producción local agropecuaria con el sistema de descanso de la tierra que consiste en regeneración o recuperación de la fertilidad. El sistema de policultivos produce más variedades, protege la naturaleza y enriquece la tierra y el equilibrio entre las especies. Si aumentan las variedades, las especies no tienen tanta tendencia a producir plagas.

La forma de vivir apegada a la tierra como también las prácticas agropecuarias de las familias indígenas defiende la vida y el equilibrio entre las variedades. En cuanto a la ganadería en las comunidades se crían a los animales como complemento a las actividades agrícolas. La producción agropecuaria se debe al conocimiento de indicadores naturales, asimismo las chacras dependen de las lluvias y un poco del riego. Esto quiere decir que se aprovecha el clima para la producción, evitando cualquier daño a la naturaleza.

El sistema de vida apegado a la tierra y las formas de vida tradicional de las comunidades indígenas son mucho más productivos a largo plazo que las grandes explotaciones y monocultivos de la agroindustria, que además causan graves problemas a la naturaleza y la convivencia comunal. La agricultura intensiva basada en insumos fósiles y energías contaminantes, además de ser menos rentable a largo plazo es uno de los mayores peligros para el calentamiento global. En cambio, las prácticas agropecuarias de las familias indígenas en armonía con la naturaleza es la verdadera solución al cambio climático.

Las tierras tienen que tener una prioridad: alimentar a las personas y no a los tanques de combustibles de los coches que pretende la fiebre del agrocombustible. A través de la práctica de la agricultura en armonía con la naturaleza, las mujeres campesinas protegen tanto el equilibrio natural como la alimentación local y de calidad para sus familias. Ellas tradicionalmente han protegido las semillas y la soberanía alimentaria. Su vida entera gira en torno a la fertilidad, su propio cuerpo, el cuidado de los niños, el campo, las semillas, el cuidado del agua y los recursos.

Soberanía de las Comunidades¹⁵

Síntesis de algunos elementos para la construcción del Vivir Bien y el ejercicio directo de la soberanía de las comunidades, donde la vida sea comunal, armónica y autosuficiente en equilibrio hombre naturaleza.

Estos elementos responden a los principios, los valores y la práctica de la Cultura de la Vida que vivimos en nuestras comunidades indígenas originarias, donde:

salvamos la vida y la naturaleza cuidando a la Madre Tierra como nuestra madre, hija, hermana,

más que tratar al agua, los animales, las plantas, los genes y otros aspectos de la vida como mercancías;

hacemos valer la recuperación de los Recursos Naturales y su uso en armonía y convivencia con la naturaleza,

en contraposición con la explotación irracional de éstos;

trabajamos juntos por la comunidad y por nuestras familias, compartiendo, cantando, bailando,

más que trabajar de pongo de sol a sol en una chacra o labor individual;

producimos para la comunidad, manteniendo a nuestras familias,

más que alimentar la vida en las ciudades y en los países enriquecidos, produciendo cada vez más barato para ellos;

decidimos nosotros mismos juntos qué, cuánto y cómo producir como también todos los demás asuntos de nuestras comunidades,

más que dejar que el mercado, como un nuevo patrón, nos lo decida;

¹⁵ Documento esquematizado de profundización de la relación entre el Vivir Bien y la soberanía de las comunidades. *En proceso de avance desde 1995.*

usamos nuestros propios modos de producción y nuestra propia tecnología para preservar nuestras tierras,

más que recibir créditos, asistencia técnica y maquinaria foránea, que destruyen nuestra Madre Tierra y la vida comunal;

garantizamos la vida para nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos y los que vengan después, salvando al planeta a partir de nuestra piedra y nuestras kheñuas, nuestra quinua, papa y yuca, nuestros frijoles, habas y choclos, nuestra mara, oca, coco y coca,

más que desgastar la tierra, depredar la naturaleza y dentro de 30 a 50 años acabar con el petróleo, el gas, el hierro, el estaño, el litio y todos los otros recursos naturales no renovables, necesarios para el vivir mejor, el “desarrollo moderno”, sea con o sin identidad, “sostenible” o no sostenible, “armónico” o no armónico;

alcanzamos un VIVIR BIEN, intercambiando lo que producimos entre nuestras tierras en diferentes alturas, y entre nuestras comunidades y sociedades a nivel nacional, continental y mundial,

más que dejar que nuestra vida siga igual o peor, vendiendo cada vez más barato y comprando cada vez más caro al mercado nacional o extranjero.

Comunidades Urbanas para Vivir Bien¹⁶

Reflexión sobre la construcción del Vivir Bien en comunidades urbanas, como también de su significado en el mundo rural, desde la visión de vida tanto de las tierras altas como de las tierras bajas

Recuperar la vivencia de nuestros pueblos

Saludando la Era del Pachakuti en estos tiempos de crisis generalizada, de un probable y deseable achicamiento de las ciudades en el futuro cercano, la propuesta, la pretensión y la visión de Bolivia para lograr ciudades que sean vivibles acorde a las necesidades satisfechas, para lograr una vida urbana armoniosa y amigable con la naturaleza, es construir un modelo de vida urbana que, basado en Comunidades Urbanas para Vivir Bien, será capaz de retomar la milenaria sabiduría de organización social, de redescubrir la Cultura de Vida practicada por las civilizaciones originarias.

La propuesta es recuperar la Cultura de la Vida, donde todo es VIDA, todo está en su lugar, en equilibrio, donde se elimine el hambre y la pobreza, con lo suficiente para todos los miembros de la sociedad; donde las familias sean felices y se viva en armonía entre los individuos y éstos con la sociedad y la naturaleza, donde los hijos e hijas se eduquen para la vida, no para vivir mejor, y los ancianos no estén abandonados a su propia suerte.

Transmitida de generación en generación y basada en los principios reales de vida (Saber, Hacer, Estar, Sentir), la Cultura de la Vida es recreadora de vida, equilibrio y armonía en permanente transformación, donde reavivamos nuestra relación armónica con la Madre naturaleza, porque siendo parte de ella, nos brinda la vida misma en cada flor, cada piedra, cada estrella, a la vez que nos permite alcanzar el equilibrio necesario para construir el Vivir Bien.

En este camino de volver la mirada atrás, de abrir nuevamente espacios para redescubrir lo ya vivido históricamente por nuestros antepasados,

¹⁶ Ensayo para la construcción del Vivir Bien en las ciudades. *Basado en compilación de datos desde 1995 hasta 2009.*

para recuperar la vivencia de nuestros pueblos, vivencia que se niega a morir a pesar de la imposición del modo de vida occidental ya apropiado por gran parte de los habitantes urbanos, el planteamiento que Bolivia pone a reflexión y discusión nacional y global, a toda la gente que vive en el planeta, es retomar en los actuales espacios urbanos la comunidad, la convivencia del grupo, los ayllus, promover Comunidades Urbanas como eje de la construcción del Vivir Bien en las ciudades, forma distinta y superior de modo de vida, donde podamos resolver nuestros problemas, necesidades comunes y alegrías diarios en consenso de manera soberana y en armonía con la naturaleza.

Vivir bien es vivir en comunidad

Bolivia plantea construir un Vivir bien que signifique construir nuestra casa; sembrar, cuidar, cosechar y cocinar la propia comida; decidir el vestido; curarse; poner ritmo propio a nuestras alegrías y tristezas; cuidar el derecho de aprender con nuestros errores. Siempre seremos del tamaño de nuestros trabajos, de la habilidad y torpeza de nuestras manos y mentes.

En el Vivir Bien, lo más importante no es el hombre ni el dinero, lo más importante es la armonía con la naturaleza y la vida. Siendo la base para salvar a la humanidad y el planeta de los peligros que la acosa una minoría individualista y sumamente egoísta, el Vivir Bien apunta a una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada sin arruinar el entorno.

Siendo parte activa de la Cultura de la Vida, el Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad, es una vida comunal, armónica y autosuficiente en complementariedad ciudad/campo, donde nos complementamos y compartimos sin competir. Es unirnos en una vida comunal, no como personas aisladas, sino como individuos semejantes diferentes con identidad individual y comunitaria, potencializar juntos la energía comunal, compartiendo nuestra práctica, nuestro pensamiento y sentimientos entre todas y todos.

En el Vivir Bien, nos desenvolvemos en armonía con todos y todo, de manera inseparable en armonía entre nuestra propia identidad y

la de los demás, en una convivencia donde todos nos preocupemos por todos y por todo lo que nos rodea, donde no hayan explotados ni explotadores, donde no hayan excluidos ni quienes excluyan, donde no hayan marginados ni marginadores.

Vivir bien y NO mejor

Buscamos lograr “mejores ciudades”, donde podamos encontrarnos, reencontrarnos con nosotros mismos para Vivir Bien. Ya no *vivir mejor* a costa del otro, sino simplemente Bien, que no es lo mismo que el *vivir mejor*. Buscamos un Vivir Bien que esté reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, que esté reñido con el consumismo. En nuestras comunidades no queremos que nadie *viva mejor*, ya que el *vivir mejor* acepta que unos puedan estar mejor a cambio de que los otros, las mayorías, vivamos mal. Pero, estar mejor nosotros y ver a otros que están peor, eso no es Vivir Bien.

No trabajar, mentir, robar, someter y explotar al prójimo, atentar contra la naturaleza, posiblemente nos permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien, no es una vida armónica entre el hombre y la naturaleza. Para el *vivir mejor*, se hace necesario explotar, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. *Vivir mejor* es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo, sólo pensar en el lucro. Si no hay interés por la vida de los demás, solo queda el interés por la vida de la persona individual, a lo sumo de su familia.

Saber Bien, Hacer Bien, Estar Bien y Sentir Bien

Podemos explicar la aplicación del Vivir bien, no a través del modelo dialéctico occidental, sino a través del modelo tetraléctico *Chakana – Yatichai* en las categorías Saber Bien, Hacer Bien, Estar Bien y Sentir Bien, cuya aplicación en una infinita cantidad de expresiones se complementan.

Frente a la visión mecanicista y tridimensional occidental, que explica la historia como un proceso lineal, pre establecido (por voluntad divina), el Vivir bien se basa en una visión total y multidimensional de la historia, sabiendo que el tiempo-espacio es latente, multidireccional,

que coexistimos simultáneamente en diversos universos (*multiversos*) y que todo está relacionado simultáneamente.

Frente a la visión antropocéntrica, egocéntrica, occidental, donde todo es individual y se relaciona con lo demás sólo en búsqueda de conveniencia y beneficio, en nuestra visión cosmocéntrica todo está vivo y convive con nosotros, somos una sola entidad vital (cosmos). No existe un centro, ni una periferia absoluta, todo está en movimiento y cambio.

Lo que se hace al hilo, se lo hace a la urdiembre, lo que hagas a la hebra, lo harás al hilado, lo harás al telar, a los telares, lo harás a toda la tierra. Ejemplos de esta coexistencia complementaria y organizada son los diferentes pisos ecológicos, las partes de un cuerpo, el sistema solar, etc.

Este pensamiento de coexistencia complementaria, que se basa en la percepción del universo y sus partes como una totalidad organizada, donde la comunicación es circular e inclusiva, tiende hacia la creación de redes o sociedades del conocimiento que enfatizan el estudio del todo y de sus partes.

Saber para el Bien Común

Teníamos libros públicos pero no teníamos armas

Nuestra sabiduría asume que todo está interrelacionado, no existen hechos, ni elementos aislados, todo conforma parte del todo, toma en cuenta al todo, no de una parte solamente, como la lógica excluyente del occidente y de los especialistas occidentales, que investigan por partes, subdividiendo y segmentando las cosas para estudiar un fenómeno, que no concibe a la humanidad como parte de la naturaleza ni a la naturaleza como parte de la humanidad.

En nuestra forma de pensar, todo da vueltas, se repite y regresa. Todo nuevo parte de algo realizado, de cosa comprobada, y va conformando un círculo de hechos. No se restringe a una única verdad, que proclama que sólo es verdad toda verdad similar a la verdad del hombre, no es verdad ninguna verdad diferente a la verdad del hombre, que el hombre

es la verdad y la vida, principio que se ha vuelto ley fundamental del pensamiento occidental. Tenemos condiciones innatas para crecer como seres humanos, dentro de lo natural, lo cósmico, y lo humano específico.

Los conocimientos científicos, nuestra sabiduría, nuestra forma de pensar, de hacer las cosas, de vivir en comunidad, resultan de la memoria de nuestras tradiciones que hemos cristalizado con mucha paciencia a lo largo de más de 500 siglos de aprendizaje. Lo evidencian nuestras pirámides, siendo cada una de ellas un libro público con conocimientos tallados para asegurar que la sabiduría comunitaria estuviera siempre compartida. Tenemos nuestros propios símbolos, como la Wiphala, que recién la estamos volviendo a usar.

El Tawantinsuyu, aunque en agricultura, genética, medicina, astronomía, fundición de metales, logró niveles no imaginados por Europa, no creó armas, no organizó ejércitos contra otros pueblos ni policías contra sus habitantes. Matar no fue oficio. No habían soldados. Todos, desde el Inca, eran agricultores. La guerra es ajena a la armonía cósmica y por ende a la sabiduría andino-amazónica. La guerra no existe en la naturaleza y no existió en el Tawantinsuyu. Es invento del hombre divorciado de la Tierra. El Tawantinsuyu valoró los pueblos por saber construir. Lo que valía fue calidad de vida, no facilidad de matar.

Nuestras tecnologías científicas

Antes de la llegada de los europeos existíamos como pueblos grandes con una sabiduría avanzada sobre la naturaleza, el hombre, la tierra, las plantas, los animales, los astros. Desde tiempos inmemoriales fuimos de naturaleza grandes constructores y legisladores de la vida social. Desarrollamos científicamente técnicas y tecnologías totalmente adaptadas a las distintas condiciones de nuestro medio. A partir de nuestro *cosmocimiento* elevado de astros y estrellas, hicimos un profundo estudio de ellos, y logramos, mediante extraordinarios cálculos matemáticos, construir nuestro calendario que era más exacto que el que trajeron de Europa. Sin saber leer o escribir nada del castellano, leemos el libro de las estrellas, hablamos con ellas, sabemos cuándo sembrar.

En nuestras comunidades, muchos somos grandes filósofos, pensadores, escritores, grandes artistas, escultores, grandes agricultores, arquitectos. Durante milenios hicimos obras maravillosas, construimos templos y edificios bellamente adornados y de una gran perfección. El Tawantinsuyu estaba cruzado por caminos de piedra. Habían siglos antes que vinieran los invasores acueductos, puentes, grandes construcciones que resisten los terremotos que hoy destruyen las ciudades modernas. Tienen un lecho de piedra en un ancho de hasta 15 pies por debajo de arboledas llenas de frutas. Nada detenía la perfección de su trazo. Sobre quebradas construían puentes colgantes de paja, totora u otras plantas vivas, es decir sin cortar raíces, al contrario, cuidándolas. El sistema de correos dependía de los chasquis, que recorrían un promedio de 250 kilómetros por día salvando distancias usaban la acústica de valles y quebradas, dejando el eco estirar su voz.

Nuestros antepasados soldaban, templaban y doraban el cobre con técnicas hoy desconocidas en el mundo. Con la aleación de cobre y berilio (esmeralda) forjaban cuchillos durísimos capaces de cortar acero en hornos pequeños y diseminados para no envenenar el aire. Licuada con pasta radioactiva, moldeada, enfriada y endurecida para siempre, la piedra fue moldeada a las necesidades de la construcción sin cemento ni argamasa alguna. Siendo el material de construcción más noble y la preferida, la piedra viva no se oxida, ni estira ni contrae por cambios de temperatura.

Tenemos que ir armando el rompecabezas

En la construcción de Comunidades Urbanas para Vivir Bien, nos sirve recordar y fortalecer el Saber para el Bien Común, volver a practicar nuestros principios, nuestros códigos, nuestra sabiduría, la ciencia y tecnología propia, el conjunto de valores para la adecuada forma de vivir, a la capacidad de planificar, sistematizar, ordenar, el saber que tenemos en nuestras comunidades y que estamos por olvidar.

Utilizando los saberes ancestrales (memoria, ritualidad, nuestras bibliotecas andantes) complementados con las nuevas tecnologías (informática), a NOSOTROS MISMOS nos toca armar el rompecabezas de nuestro saber, reconstruir lo nuestro, impulsar juntos el Vivir Bien

y la Cultura de la Vida entre todas las organizaciones sociales, los consejos de amautas, de sabios, las comunidades originarias y ayllus, las capitánías y tentas en el oriente boliviano, las comunidades indígenas y organizaciones sociales, quienes somos el reservorio de sabiduría y conocimientos científicos de la vida para defender a la vida.

Nuestros propios conceptos no están escritos. Están guardados en nuestras bibliotecas y enciclopedias andantes, en las arrugas de nuestros abuelos. Nuestro saber está reflejado en la experiencia de toda una vida y la sabiduría milenaria de nuestros mayores, por lo que tenemos que aprovechar a leer sus arrugas antes que se mueran, para que nos ayude a construir comunidades urbanas que logren salvar al planeta y a la humanidad.

Aprendizaje comunal

En las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, nos toca impulsar nuestra propia educación, o más bien nuestra propia comunicación, a partir del aprendizaje que siempre hemos dado a nuestros niños en nuestras comunidades como parte de las prácticas y responsabilidades comunales. Pero, más que educación, recuperar nuestra propia comunicación, fortalecer la verdadera comunicación entre papá e hijo, entre alumnos y profesores.

En el aprendizaje comunal transformamos nuestras respectivas formas de vida, creando energía comunal y formando humanos comunitarios a medida que vamos creciendo. La escuela social que es la comunidad nos da una mejor educación y protección social de acuerdo con las tradiciones comunales que cualquier enseñanza docente.

Aprendemos de todos los adultos y de todo que nos rodea, y no sólo de nuestros padres biológicos, tampoco sólo de los llamados maestros. No nos impiden nuestro crecimiento alejándonos del trabajo, única manera que podamos aprender de verdad. En el trabajo diario, aprendemos que no podemos vivir fuera de la vida comunal.

Niños y niñas crecemos naturalmente como partes de la comunidad. No estamos separados de los adultos y de la vida de ellos, sino los ayudamos y también a la Comunidad, apenas tengamos fuerza y coordinación.

Jugamos aprendiendo y ayudando, dejando crecer nuestros músculos y nuestros sentidos. Pronto aprendemos los quehaceres del Ayllu. Temprano aprendemos música. Da armonía interna.

Maduramos con la naturalidad de plantas y animales. De jóvenes aprendemos, respetamos y obedecemos. Ya de viejos podemos enseñar, ser respetados y guiar, cada vez con más sabiduría. Hasta el momento cuando, sin temor, regresamos a la sinfonía cósmica y nos volvemos tierra fértil, planta, ave, aire, estrella.

La identidad está relacionada con el vivir bien

Por la necesidad desde mediados del siglo XX de adecuar la organización social a las exigencias del proceso de industrialización y la imposición de los modelos de desarrollo a la economía mundial, con la apertura democrática en Bolivia y Latinoamérica se ponen en vigencia el discurso de los derechos humanos y los principios de *dignidad, justicia, libertad y democracia*, que todos están relacionados con la esperanza de *vivir mejor*, discurso que está facilitado por el acelerado crecimiento de las ciudades y la profundización de lo urbano.

Frente a estos principios impuestos por la cultura occidental, en este momento de Pachakuti el Vivir Bien nos llama a modificar nuestros formas de pensamiento en sentido hacia el Sur para poder disfrutar plenamente una vida basada en principios y valores que nuestros abuelos practicaban, que se han resistido por más de 500 años y que aún hoy son parte de la organización de vida de nuestras comunidades aymaras, quechuas, guaraníes y demás naciones indígenas originarias. Relacionados todos con el Vivir Bien, estos valores, estos principios, son la identidad que nos han legado nuestros abuelos, la armonía y el complementarnos en nuestras familias y en nuestras comunidades con la naturaleza y el cosmos, más la convivencia por medio del consenso diario entre todos y todo en nuestras comunidades y la sociedad entera.

Por tanto, para la construcción del Vivir Bien es fundamental apropiarnos e implementar en nuestras acciones diarias aquellos principios de identidad, equilibrio, complementariedad y consenso,

para que se constituyan en parte inherente de las familias, las comunidades, la naturaleza y el cosmos.

Es más importante la identidad que la dignidad

Más allá del discurso de la dignidad, lo más importante es conservar y defender nuestra identidad, lo que tenemos dentro, lo que somos, lo que es todo en el cosmos y que es el fundamento de nuestra dignidad. Es muy fácil hablar del derecho a un empleo y justificar un trabajo digno de esclavo, lustrando zapatos, siendo cargador o tener un empleo inhumano en las zafras. La dignidad sin identidad es como una planta sin raíces. Si no defendemos nuestra identidad, nos vamos a morir, vamos a desaparecer. Por tanto, en vez de construir ciudades *dignas*, nos toca reconstruir comunidades urbanas con identidad.

En el Vivir Bien, cada uno conservamos nuestra propia identidad, se respeta al individuo, al árbol, a las plantas, los animales, las piedras. La pacha (la realidad global) se reproduce en todo hombre o mujer, como también se reproduce en cada planta o animal o cada estrella. No hay diferencia entre una piedra, una planta, un animal y un ser humano, pues todos somos seres. La diferencia es que una sea piedra, otra planta, el otro animal y el otro un ser humano.

Cualquier cosa en la realidad, en la pacha, tiene dos aspectos. El primero es lo diferente y el segundo aspecto es lo semejante. Todos somos diferentes-semejantes, diferentes (no iguales) complementarios. Cada cosa es diferente y es semejante. Por lo diferente, una planta es una planta y diferente al sol, una manzana es diferente a un plátano, pero por lo natural y cósmico es al mismo tiempo semejante. Igual ocurre con un animal o ser humano. El hombre es similar a la mujer (no su igual), pero se corresponden, es semejante en cuanto a lo cósmico natural, similar a todo lo que le rodea.

El ser humano tiene vida como la planta. Somos semejantes, porque ambos somos criados de la Pachamama, pero somos diferentes. Vivimos en un mutuo respeto, como si fuésemos nosotros mismos. Yo soy tú, tú eres yo. *Nandeva*, soy nosotros. Siendo al mismo tiempo diferente como humano y unido inseparablemente a lo natural y lo cósmico, el ser humano es total. Es la naturaleza misma, la pacha misma.

Esto nos permite comprender la identidad. La identidad es el rostro y cara que nos permite ser identificados por nosotros. Yo tengo mi identidad, y ustedes me ven y me permiten ser identificado por ustedes. Este mismo rostro permite identificarme. Lo mismo ocurre con nuestros modos de vida. Son sus características: los ojos, nariz, boca, etc., que permite identificarlas.

La identidad de nuestros abuelos tiene un rostro, cara o figura. Esa figura de la identidad histórica es donde el ser humano de aquel entonces no sólo es humano, sino también es naturaleza y es cosmos, es *pacha*, *runapacha*, *jaqipacha*. En las comunidades urbanas, podamos acercar nuestras identidades para construir una identidad en común que conforme un todo en equilibrio.

Vida equilibrada más allá de justicia

En el Vivir Bien, la justicia social deja de tener sentido porque todos y todo está en equilibrio; la justicia social representa la ausencia para unos y el derroche para los otros, personifica el desequilibrio entre las personas y éstas en relación a la naturaleza. Pero, no existe un “mundo justo”, nunca ha habido justicia, la *justicia* sólo existe para unos pocos en la práctica, cuando ellos logran alcanzar lo que entienden que es “justo” para ellos. Para la mayoría de seres humanos se genera *injusticia*, por lo que no existe ni justicia por un lado ni injusticia por el otro.

Asimismo, cuando hablamos de construir una ciudad con justicia social, estamos hablando solamente de las personas (que quieren vivir mejor), y eso es excluyente. La exclusión no se acepta dentro del Vivir Bien. Nuestra lucha va más allá de la justicia social. Nuestra lucha es por alcanzar el equilibrio entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza, una vida equilibrada entre el hombre y la mujer. Tenemos que eliminar la exclusión y preservar la naturaleza.

Complementariedad más allá de libertad

Un principio inherente a la Cultura de la vida es la complementariedad, es el espíritu de hermandad que pone en marcha la comunidad. A través de la complementariedad todos somos hermanos, nos complementamos.

No somos libres de destrozar la planta, porque la planta es nuestra hermana, es parte de nosotros. Con la planta nos complementamos. No buscamos la libertad, la libertad de explotar como en el occidente, más bien estamos construyendo la complementariedad. Tampoco buscamos la lucha de clases sino la alianza entre diferentes, entre los diversos componentes de la realidad, ya que nada está aislado y cada cosa se complementa de diversas formas con lo demás.

En nombre de la libertad, la llamada civilización occidental, el 20% más enriquecida de la población mundial, emite los gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático. En nombre de la libertad, la misma civilización consume los recursos naturales renovables del planeta más rápido que éste los puede reponer. En nombre de la libertad, está terminando con el petróleo y demás recursos naturales no renovables.

La libertad de uno termina donde empieza la libertad del otro, la libertad de uno se complementa con la libertad del otro. Más allá de la libertad está la complementariedad, ya que todos y todo somos parte de la Tierra y de la vida, de la realidad, inclusive la muerte. Todos dependemos de todos, todos nos complementamos. Cada piedra, cada animal, cada flor, cada árbol y su fruto, cada ser humano, somos un solo cuerpo, estamos unidos a todas las partes o fenómenos de la realidad.

Todo es parte del proceso de transformación. La fruta muere para dar paso a la semilla, la semilla muere para dar paso a la planta, la planta muere para dar paso a la fruta. El ciclo vital incluye a todo. No puedo aislar a nada sin aislarme. Soy parte del todo, el todo es parte de mí. Estoy en todas partes y todas las partes están en mí.

Al contrario, en la cultura occidental, todo aquello que es diferente a lo ideal, al hombre perfecto, productivo, es considerado decadente, malo. Son excluidos el niño, el anciano, el discapacitado, el pobre, el indigente, el indígena y la mujer, por no ser igual ni similares al hombre ideal (divino).

En nuestras comunidades nadie tiene que ser libre, todos nos complementamos, en nuestra familia, en nuestros quehaceres, en nuestra comunidad, en la naturaleza y el Cosmos. La mujer se complementa

con el hombre y el hombre se complementa con la mujer, los hijos con los padres, y entre los hijos, y todos nos complementamos con la naturaleza, donde todo está regulado por las leyes de la naturaleza. Un “trabajo” se complementa con otro “trabajo”, unos productos con otros, un piso ecológico con otro, una nación con otra, el Sol se complementa con la Luna (para crear el día y la noche), el Hombre con la Mujer (para formar la familia), arriba con abajo, particiones que juntos conforman lo fundamental de la comunidad (del ayllu).

Reconociendo ello, entendemos que las comunidades urbanas para Vivir Bien nos permiten un uso real y ajustado de todas las riquezas que nos proporcionan el sol y la naturaleza para comer, para calentarnos, para vestirnos, para vivir. Complementándonos y armonizándonos entre todos, todas y todo, no generamos los derroches del consumismo o grandes carencias.

Consenso más que democracia

En la realidad de las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, no se percibe la democracia, pues en democracia existe el sometimiento, donde las minorías se someten a las mayorías o las mayorías someten a las minorías. Si de cinco personas, tres están de acuerdo y las dos restantes no, los primeros someten a los dos, que son minoría. En democracia, hasta las mayorías pueden ser sometidas a las minorías. En la cultura occidental, el embuste de la democracia se ha convertido en un instrumento que favorece sólo la intervención de los que viven mejor, para vivir mejor “sin sobresaltos”.

Al contrario, en las Comunidades Urbanas levantamos el ejercicio directo de la soberanía por medio del consenso comunal, donde siempre tomamos nuestras decisiones, resolvemos nuestros conflictos, nos ponemos de acuerdo, mediante el consenso, para que nadie someta a nadie, ya que las características, perspectivas, capacidades, sentimientos y visiones se articulan en el consenso, en la posibilidad de decidir juntos nuestro destino de manera soberana.

Levantamos un consenso que es más amplio que la participación en la democracia, un consenso que no sólo es el “ponerse de acuerdo”, sino constituye tanto el ejercicio, el accionar, la práctica en equilibrio

No sólo el mundo de los animales está protegido de esta manera sino también el resto de la naturaleza. Los guardianes coadyuvan a un eficiente autocontrol de la naturaleza y el control equilibrado de los recursos naturales estratégicos para la reproducción de la vida. Nos ayuda hacer valer tanto el equilibrio y la convivencia entre el hombre y la naturaleza como la recuperación y uso sustentable de los Recursos Naturales en contraposición con la explotación irracional de éstos.

Así, las leyes humanas no son diferentes de las leyes naturales, las leyes cósmicas. Fuera de esas no podemos vivir. Obedecemos todos a las mismas leyes naturales que regulan fecundidad, nacimiento y “muerte”. Lo que pasa a la Tierra, pasa también a los hijos de la Tierra.

La tierra no le pertenece a nadie

En todas las culturas de la vida, Tata Inti, el padre sol, nos da vida, calor, y con las lluvias empieza a fecundar la tierra. Pachamama, la Madre Tierra nos da de comer, también a las plantas, los animales, nos da vestidos y techo. Vivimos en la piel de ella y nos alimentamos de su leche, el agua, que nos da vida y alegría, mientras los cerros y las selvas son toda nuestra fortaleza. Vivimos también para ella y en constante diálogo con ella.

Sacamos de ella lo que necesitamos para nuestra vida comunitaria, y devolvemos lo que ella necesita para reproducirse, buscando un impacto a sus recursos que no lleve a un alto desgaste sino sólo a un bajo deterioro. Dependemos de ella y ella depende de nosotros. Igual que a nuestra mamá, tenemos que cuidar a Pachamama. Ella también nos necesita para poder seguir viviendo en la tierra en plena salud.

Los Yatiris de las tierras altas y los Chamanes de las tierras bajas, saben pedir agua a la lluvia cuando no llueve por mucho tiempo, como también controlar el viento, dirigiendo el viento norte o el frío sur, obligándolo a retornar a su punto de partida sin atentar a las leyes de la naturaleza.

En otras latitudes, dicen que: cada trozo de esta tierra es sagrado para mi pueblo; la hoja verde, la playa arenosa, el frescor del aire, el brillo del agua, la niebla del bosque, el amanecer entre los árboles, los pardos

insectos.... El aire tiene un valor inestimable para nosotros, ya que todos los seres comparten un mismo aliento, el animal, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire.

Preguntan: ¿Cómo voy a vender los ríos, si los ríos son la sangre de mis antepasados? ¿Cómo voy a vender la tierra, donde sopla el viento que es el aliento de mis abuelos, si la tierra no le pertenece a nadie? ¿Cómo voy a vender la tierra, que es como la madre para mí? ¿Qué hijo vende a su madre?

Equilibrio universal

Por tanto, sólo respetando a la naturaleza, al sol, la luna, los cerros, y a todos nuestros hermanos y hermanos de todo el universo, sin destruirlos y debilitarlos, podamos naturalizar al humano más que humanizar la naturaleza, podamos volver a vivir en equilibrio universal, como lo vivieron nuestros abuelos. Sólo cuidando a la Madre Tierra como nuestra madre, hija, hermana, más que tratar al agua, los animales, las plantas, los genes y otros aspectos de la vida como mercancías, podamos construir Comunidades Urbanas para Vivir Bien que defiendan la vida y la naturaleza.

En éstas podemos comenzar a bajar la palanca, reducir de forma significativa nuestro uso de energía: ir menos en auto, ir menos en avión, apagar las luces, comprar alimentos locales de temporada (alimentos usan energía en la producción, empaçado, almacenaje y transporte), usar una chompa en lugar de prender la calefacción, utilizar un alambre de tender en lugar de una secadora, tener vacaciones cerca de casa, reciclar, pedir prestado o comprar usado antes de comprar cosas nuevas.

Ante la amenaza a la destrucción del equilibrio natural y la subsistencia del planeta por la exagerada e ilimitada industrialización de los modelos de acumulación occidentales, podamos impulsar una cultura de Basura Cero en nuestra casa, escuela, lugar de trabajo, iglesia, en nuestras Comunidades Urbanas, asumir costumbres de Basura Cero utilizando ambos lados del papel, haciendo compost de los restos de comida, reparando y remendando en lugar de comprar nuevo, dejando de usar

tazas y bolsas de nylon o tomar agua embotellada y otros productos innecesariamente envasados.

Hacer para el Bien Común

Las familias extensas constituyen la hermandad

El articulador para construir la vida común a través del conjunto de acciones que llamamos Hacer para el Bien Común, es el Andar juntos, que nos junta, nos complementa, para no estar solo ni borracho.

Para ello, lo más importante en las Comunidades Urbanas para Vivir Bien no es la persona individual. Lo más importante es la comunidad, que es la semilla de donde germina nuestra vida comunal. Las naciones indígenas de las tierras bajas tradicionalmente viven en familias extensas (de abuelos a nietos), que constituyen la base estructural de los lazos de hermandad de sus comunidades y de su representación hacia fuera.

Como no son comunidades cerradas, también pueden vivir miembros de otros pueblos indígenas, del altiplano o del oriente, la mayoría de las veces integrados por medio del matrimonio. Son comunidades que están compuestas de 15 a 35 casas, en las que viven desde 90 hasta 400 personas, donde está garantizada la convivencia por medio del equilibrio del tamaño de la familia, la densidad demográfica y la colaboración mutua para su subsistencia.

Paralelamente a las familias extensas, en estas comunidades se encuentran redes extendidas en áreas geográficamente grandes, cuyos miembros son relacionados con lazos que necesariamente no son basados en el parentesco, sino por pertenecer a la misma cultura y tener un origen histórico de antepasados comunes.

Son encabezadas por el miembro más anciano, que cumple una función parecida a la del Jilaqata andino. Visitas a cada uno de los miembros en las diferentes comunidades para vigilar el bienestar comunal y el cumplimiento de las leyes de la naturaleza. Entre sus responsabilidades está solucionar conflictos entre los miembros, consentir los matrimonios, aconsejar para las actividades agrícolas, etc.

Nadie dice: voy a cuidar de mí solo

De la misma manera como en las tierras bajas, en el altiplano constituyen la familia los padres, hijos, abuelos, cuñados, tíos. Y si algún visitante viene a la casa es ya de la familia. Todas las familias vivimos juntas, compartiendo tierra, animales y cosechas, herramientas y productos, unidos en la comunidad. No vivimos solos.

Contrario al comportamiento individualista del occidente, donde cada cual actúa según su conveniencia, en las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, los individuos crecemos, nos desarrollamos, nos multiplicamos y nos estabilizamos de forma natural en el marco de la familia y la comunidad al igual que lo hace la hoja en la rama o la rama en el árbol. Somos parte de la comunidad, como la hoja es parte de la planta.

Nadie dice: voy a cuidar de mí solo, no me importa mi ayllu. Es tan absurdo como si la hoja dijera a la planta: no me importas tú, voy a cuidar de mí sola. No hay individuo sin familia, porque no tiene sentido ni vida social.

En la comunidad, todos valemos, cada uno tenemos nuestro lugar y nuestras tareas, responsabilidades y tierras. Todos nos necesitamos a todos. Todos pertenecemos a la Cultura de la VIDA, todos somos parte de la comunidad, del todo. Vivimos sin prisa y sin pausa, igual que los planetas y las estrellas en el Cosmos. Aprendimos de ellas a no sufrir prisa, ni competir unos con otros. No tenemos miedo a desaparecer, porque otros asegurarían la sobrevivencia comunal donde nadie es indispensable.

Fundamentada en el complementarnos, en el trabajo conjunto por el bien común, el apoyo mutuo organizado, en todas las formas posibles de complementación productiva entre diversas fuerzas, la comunidad y la vida comunal desarrollan sus capacidades sin destruir al hombre y la naturaleza. Ponemos más valor en el bien del largo plazo que en la generación de riqueza que hace caso omiso de nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos y los que vengan después.

En la comunidad somos profundamente ligados a la tierra. La tierra es ante todo la madre que da vida y que recibe cuidado y respeto.

Es a la misma vez el territorio -base de la nación- y el chaco -base del sustento familiar y comunal. Para la comunidad, la tierra nunca era ni es propiedad ni mercancía.

Siempre nos estamos cuidando

Es su responsabilidad de las Comunidades Urbanas para Vivir Bien cuidar a sus miembros. Todos y cada uno en la comunidad cuidamos la salud y el bienestar de todos sin que falte nadie. Sólo así evitamos ataques contra nuestras reglas comunes de convivencia en la comunidad.

En las tierras altas, siempre nos preocupamos, nos estamos vigilando entre nosotros, siempre nos estamos curioseando. Estamos atentos a lo que pasa en nuestra tierra, con nuestros animales. En aymara eso lo llamamos TUMPA. Los aymaras siempre queremos averiguar. Es importante para mantener la armonía, siempre hay un autocontrol.

En las tierras bajas, la vigilancia de sus propios valores culturales juegan un papel clave y se manifiestan a través de bromas, chistes y rumores, mediante los cuales se comunican de lo que pasa en la comunidad y se controlan, se riñen y se llaman la atención entre ellos, corrigiendo sus comportamientos y cuidando la salud y la armonía de la comunidad y su entorno.

Sólo aplicamos las leyes naturales

En el Vivir Bien, solo prima la justicia indígena originaria campesina, cuyo legado y leyes se asientan en la cultura originaria y no han nacido del capricho de un grupo, ni del cerebro de un supersabio o iluminados legisladores. No tenemos reglas escritas. Es tradición viva. En el transcurrir de las generaciones hemos ido aprendiendo que nuestro bienestar y la vida misma dependen solamente de lo que hagamos cumplir. Frente al Derecho civil del occidente, estamos sólo aplicando a nuestras comunidades el Derecho natural, las leyes de la naturaleza del equilibrio cósmico que dan vida y que reglan y limitan la vida. Fuera de ellas consideramos imposible vivir.

El vivir bien está ajeno a la delincuencia, a la prostitución, al robo, a la corrupción. No hay candados ni cerraduras. Nada se atesora oculto.

Nada se roba. Una rama apoyada en la puerta dice, nadie está en casa. Dos ramas cruzadas a la entrada de un pueblo dicen, no se quieren tratos con los visitantes.

De esta manera, la comunidad es una escuela social, en la cual nos desarrollamos desde la infancia. Ella nos da una educación y protección social de acuerdo con nuestros usos y costumbres comunales, sanciones colectivas y defensas colectivas comunales.

Para ello, nos toca revitalizar la vida comunal dentro de los límites de la naturaleza y en armonía con ella, nos toca recuperar la vivencia armónica de nuestros antepasados, fortalecer la vida propia, la identidad y espiritualidad propias en nuestras comunidades, organizar nuestra vida productiva y comunal ligada a la tierra y en complementariedad con el campo circundante, hacer funcionar la educación, la comunicación y la salud propia, construir nuestras escuelas y caminos, regular las relaciones internas, etc.

Respecto a la Matriz Tecnológica, podemos retomar nuestras propias tecnologías apropiadas, de bajo impacto ecológico y alto rendimiento que no son costosas y permiten una Matriz Productiva en armonía con la naturaleza dentro los límites que su salud y recursos permitan.

Pueden quedar bajo la administración, vigilancia y el control de las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, aprovechando nuestros propios fondos financieros provenientes de nuestras propias cajas de ahorro.

Estar para el Bien Común

Hacer funcionar nuestra propia salud La manera de vivir se encuentra en el Estar para el Bien Común, que se refiere a la sabiduría de convivencia armónica y complementaria con el entorno. En vez de tratar de curar las eventuales enfermedades ya adquiridas, en las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, podemos hacer funcionar nuestra propia salud a partir de cómo siempre nos hemos mantenido sanos, donde la salud de la comunidad y la mente en el equilibrio natural es tan importante como la del cuerpo.

Más que autoengañarnos con medidas protectoras a cuerpos indefensos y enfermos como son los barbijos inútiles y sólo medidas de aislamiento

e higiene, podemos implementar medidas que refuercen las defensas y la resistencia del cuerpo, no solamente a las nuevas enfermedades sino también a viejos flagelos ocasionados por bajas defensas, desnutrición e inadecuada alimentación, como el gripe normal, neumonía, pulmonía, diarreas y otras.

Significa poner el énfasis en la prevención de eventuales enfermedades, basada en el vasto conocimiento indígena. Por un lado, siendo nuestra medicina una vida comunal y espiritual sana y natural, podemos compartir con los demás comunarios la convivencia comunal y un compromiso de responsabilidad protagónico por la comunidad y la nación. Curamos todas las enfermedades a la misma vez en carne y sentimientos, combatiendo la energía de la enfermedad. Siendo la tristeza una enfermedad, la curamos rejuntando al enfermo con su ambiente.

Prevención contra la enfermedad

Como el Tawantinsuyu era orden, todo tenía su tiempo y lugar. En ciertas edades tomábamos hierbas que durante milenios probaron prevenir males. Por ejemplo, las enfermedades de la próstata, aparecidas al hombre blanco después de los 40 años, evitábamos tomando a los 25 años el agua donde hirvió el *izañu* agridulce, o comiendo la *thayacha* (*izañu* u oca congelada) desde niños en tiempos de helada.

Este mismo comportamiento encontramos en las tierras bajas, donde las naciones indígenas tienen sus reglas y medidas de prevención e higiene para evitar enfermedades. La mayor importancia entre los alimentos tienen la yuca dulce y amarga y el maíz, además del frijol, maní, camote, plátano, zapallos, arroz, cacao, piña, sandías y paltas. Aunque en menor escala, también tienen importancia los frutos silvestres, especialmente algunas frutas de palmera y varios frutos del monte, además de la miel de abeja.

Como bebidas refrescantes tienen en primer lugar agua, jugo de caña, guarapo, miel de abeja de las cuales hay numerosas variedades en los bosques cercanos. Siendo de origen cósmico, la chicha sirve no sólo de alimento corporal sino espiritual.

Siendo una fuerza social viviente y creadora de salud, la coca es vida, coca es tradición cultural, coca es espiritualidad, coca es medicina, coca es alimento, coca es unidad del pacha y el cosmos, coca es la unidad social organizada dentro el ayllu o la comunidad, coca es el símbolo de la identidad y el alma del pueblo. Aparte de su importancia cultural, nuestra hoja sagrada tiene muchas cualidades nutritivas y medicinales, ya que se utiliza en la salud, para quitar el hambre, el sueño y el cansancio. Es rica en proteínas, y es considerada el mejor alimento del mundo.

Enfermedades frías y calientes son tratadas con una hierba fría o caliente respectivamente. Fruto de los conocimientos naturalistas que tienen su efecto terapéutico, han sido clasificados 3.000 plantas curativas y preventivas, donde cada planta tiene su aplicación, al igual que sueros y otras medicinas extraídas de muchos animales. Muchas sirven contra la gastritis, indigestión, enfermedades infecciosas, dolor de cabeza, resfriados, dolor de muelas, casos de fiebre, enfermedades intestinales y otros, por nombrar sólo algunas enfermedades. Conociendo el poder curativo de determinadas plantas y sustancias, podemos tener en cada casa un pequeño botiquín con las medicinas más comunes, de donde aplicar los remedios caseros, que muchos ahora dan tan buenos resultados, que, incluso, son utilizados por los mestizos.

Soberanía Alimentaria

Antes que tratar de combatir enfermedades con medicamentos químicos y artificiales que crean otras, nuestra medicina natural y eficiente es asegurar una alimentación nutritiva y suficiente integrada por abundantes alimentos sanos libres de químicos que incluya también el consumo preventivo de plantas y otras sustancias nutricionales y medicinales como los llamadas “medicamentos” tradicionales o naturales.

Frente al crecimiento de un consumo cada vez más manipulado, podemos reconstruir una forma de producción y consumo de alimentos domésticos, un saber cultivar, saber criar y preparar alimentos sanos, saber comer bien, que no nos esclavicen a las tiendas de autoservicio y comida basura, ni a enfermedades degenerativas como la diabetes,

los problemas del corazón o el cáncer. Como en nuestro período de esplendor en el Tawantinsuyu, cuando habíamos resuelto comida abundante para todos los miembros de la sociedad y el hambre y la miseria nos eran castigos extraños, podemos volver a vivir básicamente de tubérculos, vegetales y fruta sin necesitar comer carne para sobrevivir.

Podemos proteger la complementariedad entre las comunidades urbanas y rurales, que permita que el círculo de los productivos, las semillas y los insumos se cierre dentro de las mismas, librándonos de la dependencia del suministro de recursos desde lejanos lugares y la necesidad de importarlos, especialmente ahora que cada vez más tendremos que contentarnos con ya no contar con la energía barata y abundante a la cual nos hemos acostumbrado.

Podemos confiar en y aprender de las mujeres del campo y de la ciudad, protectoras tradicionales de las semillas y la soberanía alimentaria, cuidadoras de la variedad natural y la alimentación local y de calidad para sus familias, cuya vida entera gira en torno a la fertilidad, el cuidado de los niños, el cuidado del agua y los recursos y la defensa de la cosmovisión y la planificación en un sentido amplio. Guardando la semilla (para que los hombres no la coman), garantizan la próxima siembra.

Podemos garantizar la Soberanía Alimentaria, donde a nadie le falte nada, tanto respecto a productos de procedencia de la propia comunidad como los conseguidos por medio del control de las diferentes alturas (pisos ecológicos), soberanía que asegure tanto el respeto a nuestra propia cultura en equilibrio con la naturaleza como la alimentación para toda la población, soberanía donde las comunidades rurales y urbanas podamos definir juntos nuestras propias políticas de producción, distribución y consumo de alimentos sanos, con un papel fundamental de las mujeres.

Trabajar por la comunidad

Para construir Comunidades Urbanas para Vivir Bien donde rija la vida comunal y soberana en armonía con la naturaleza, a los hombres y mujeres, dirigentes y científicos, nos toca crear un Estar para el Bien Común, donde podamos trabajar juntos por nuestras comunidades y

por nuestras familias, para los intereses de todos y de todo, mantener a nuestras familias con una producción equilibrada, reduciendo nuestra adicción al consumo irresponsable. Con nuestro pensamiento cósmico, con nuestro gobierno rotativo, sustentamos nuestro modelo de producción y vida, definiendo juntos el cómo, el por qué, y para quién producir.

Coordinando la producción dentro de la comunidad en base a la familia, cada comunario tomamos parte en todos los asuntos productivos y reproductivos. Frente al trabajo individual para generar plusvalía, que promueve el occidente, basamos nuestro convivir en comunidad en nuestras formas de trabajo conjunto, de complementariedad y apoyo mutuo (Ayni. Mink'a, Mit'a, Sapsi), cuidando la naturaleza y todos nuestros hermanos del cosmos.

A través del trabajo comunal y familiar, repartimos los quehaceres entre familias y entre diferentes comunidades, complementándonos entre todas las grandes actividades: la pesca y caza, la siembra, la cosecha y los trabajos de textilera, carpintería, cocina, salinas y orfebrería. Cada uno damos y al mismo tiempo recibimos en beneficio de todos.

Siendo una forma de trabajo conjunto para trabajos como edificación de casas, construcción de caminos y escuelas, desmonte y cosecha en chacos particulares y comunales, donde compartimos alegrías, esfuerzos, esperanzas, el trabajo comunal es importante para el equilibrio y el sentido común de la unidad comunal. Fundamentalmente, es una práctica que genera relaciones y obligaciones básicas de convivencia para mantener la energía comunal, la organización de la vida misma.

El trabajo es felicidad

En las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, todo es “fiesta”. Todos los días, todo es “alegría”, en cada instante de nuestra vida desde que despertamos, cuando hacemos nuestros quehaceres, nuestro “trabajo”, cuando nos alimentamos, cuando descansamos, todos los días, siempre y sin que se interrumpa.

En las tierras altas, los días de trabajo comunal son días de fiesta. En días de siembra, aporcamiento o cosecha, las montañas áridas se

alegran cuando filas de comuneros las cruzan bailando al ritmo de nuestra música estacionaria.

En nuestra vida, el trabajo es felicidad. Trabajar es aprender a crecer, a confundirse con la reproducción fascinante de la vida. Es acción orgánica como respirar o caminar, parte de nosotros, como la misma mano o pié que lo ejecuta. Todo lo que es necesario hacer para dar alimento, ropa, techo y felicidad, lo hacemos de manera natural y conjunto, compartiendo, cantando, bailando. No teníamos horarios ni tarjetas ni libros de asistencia. En ninguno de nuestros idiomas trabajo es una cosa, algo que nos obligan hacer. No dijimos “voy a hacer un trabajo”, “tengo un trabajo”.

El trabajo es general, para todos y todo, desde el niño hasta el abuelo, del hombre, la mujer y de la misma naturaleza. No conocemos persona ni nadie viviendo y gozando trabajo ajeno. La acumulación privada es desconocida e innecesaria. La acumulación comunitaria llena siempre los depósitos.

Los niños siempre han trabajado, y el anciano también, aunque el “trabajo” del niño y del anciano en el mundo originario, no es en sí trabajo, sino es un conjunto de actividades, un conjunto de conductas dentro la vida comunal en la edad de la niñez, como el anciano en la edad de la vejez.

En nuestra sociedad, no solamente los padres “trabajan” sino el anciano, el niño también, aunque el del niño y del anciano en el mundo originario, en el mundo indígena, no es en sí trabajo, sino en su actividad, ese niño, ese anciano, realiza un conjunto de acciones, un conjunto de conductas dentro de la comunidad en la edad de la niñez, de la vejez.

Dar de lo “suyo” que no es “suyo”

En las tierras bajas, la lógica de la economía no está basada en el valor y el intercambio en la economía de mercado, ni en la acumulación individual, basada en la explotación y la lucha de clases, que causa una desigualdad y violencia cada vez mayor entre los pocos que poseen mucho y los millones que no posee nada.

Al contrario, está basada en las tradiciones y costumbres cotidianas donde prevalece la complementariedad y el equilibrio entre las diferentes fuerzas naturales y comunales. Ellos no producen para vender ni intercambiar; producen para satisfacer las necesidades de toda la comunidad y saben prevenir la acumulación de riqueza personal.

En todos sus quehaceres, la vida es llena de “alegría”, de música. Como parte de la misma vida, distribuyen su tiempo de manera equilibrada entre varias actividades durante el día, permitiéndoles disfrutar de su “trabajo” tanto material como espiritualmente.

Trabajando hasta mediodía, cultivan y cohesionan la amistad y la hermandad el resto del día en paseos, visitas y meriendas, compartiendo chicha y juegos deleitables. Todo a su tiempo, cuidan su salud espiritual y física, dedicando gran parte del tiempo al juego y la convivencia sin afectar la vida comunitaria o violentar las leyes de la naturaleza.

Los excedentes no son necesariamente usados para acumular más capital u obtener más ganancia, sino una parte importante de su vida social es gastarlo individual o comunalmente, en actividades culturales, organizando fiestas especiales donde reparten lo obtenido, compartiendo, bailando, jugando y bebiendo chicha.

Para equilibrar y complementar su “acumulo”, en las tierras altas cada uno de los comunarios asume de manera rotativa la responsabilidad y los costos de la fiesta expresada como “fiesta comunal”. Por equilibrio y complementación, cada individuo da de “sí”, de lo “suyo” que no es “suyo”. Más, este “dar” no es ningún dar, sino sólo el complementar y compartir la vida.

El alimento espiritual de la chicha

En las tierras bajas, desatan su alegría con mucha música, que constituye la parte central de su vida cultural y espiritual. Junto a la música, la chicha es parte importante de las celebraciones colectivas por su significado alimenticio y espiritual. Empezando éstas al querer ponerse el sol, piden permiso a los guardianes de la naturaleza para que el compartir sea parte de la complementariedad y equilibrio existente en la naturaleza.

Como la chicha, hecha de yuca, maíz y otras frutas, sustituye la comida “normal” por sus propiedades alimenticias, los que han de beber se abstienen de toda comida en la víspera, disponiéndose así para el alimento espiritual de la Chicha. Todos sentados en rueda, hombres y mujeres comparten la chicha, que servida en tutumas, calabazos u otros tazones pasa de mano en mano. Entre las mujeres, no se admite que las jóvenes tomen, sino son especialmente las abuelas que “beben para dormir y ver en sus sueños cosas nunca vistas, fiestas, juegos y delicias”. Aunque es voluntario, se espera que todos tomen.

Las familias mantienen a todos sus miembros

En las Comunidades Urbanas para Vivir Bien que han establecido una relación complementaria con el campo adyacente, podamos distribuir de manera equilibrada los productos agrícolas, cerámicas, y todo lo demás que producimos sin usar dinero ni verlo necesario. Podamos reservar la mayor parte de nuestra producción para el consumo de las familias, sin que nadie pueda apropiarse de nada de ella. Podamos guardar la pequeña parte en depósitos, como en los “qullqas” o “pirwas” de las tierras altas, que siempre se llenaban de lo que sobraba de las excelentes cosechas en las comunidades, para que sea reserva para catástrofes, terremotos, grandes sequías, inundaciones o cualquier otra emergencia de escasez, cumpliendo las mismas funciones que la grasa almacenada en el cuerpo humano.

Como en las comunidades de las tierras bajas, podamos organizarnos en grupos familiares que cada uno posea la tierra suficiente para mantener y tomar en cuenta las necesidades de todos sus miembros, cuidando a los padres ancianos que ya no pueden mantener su propio chaco, y a los solteros que no pueden mantenerse solos. Son criados y educados los nietos de las hijas que trabajan fuera de la comunidad y los que viven con sus abuelos para apoyo y compañía.

Trabajando juntos, cada uno según sus fuerzas y sus cualidades, podamos lograr que todos los miembros de la casa tengan suficiente tanto para comer y almacenar como para garantizar la hermandad y el Vivir Bien tanto material como espiritual de las familias y la comunidad.

Control comunal de los chacos

Respecto al acceso y la propiedad de la tierra tanto en las tierras bajas como altas, existe un control comunal donde la comunidad decide sobre la dotación de chacos a las familias que deciden sobre los cultivos y los productos, ya que las tierras de cultivo, pasto y agua no es propiedad individual sino pertenecen a toda la comunidad de manera conjunta, incluso cuando los terrenos han sido solicitados individualmente o cuando existen títulos ejecutoriales particulares.

Cuando se juntan nuevos hogares en las tierras altas, el consejo de autoridades otorga a esa pareja una parcela de tierra, que son trabajadas individualmente por las familias, pero con la ayuda mutua de la comunidad en innumerables formas en función de su Vivir Bien.

En las tierras bajas, los terrenos siempre son igualmente de la comunidad, pero una solicitud de chaquear en un cierto lugar de cualquier de los miembros de la comunidad se respeta normalmente, retornando automáticamente este terreno a disposición de la comunidad una vez convertido en barbecho dejado.

Cuando uno tiene, da a los demás

Además del abastecimiento familiar, donde las líneas de parentesco juegan un importante papel, funcionan redes de distribución interfamiliar de determinados bienes y recursos, los cuales se da a los demás cuando, en caso de una buena cacería o recolección de miel, a uno le sobra, con la seguridad de que sea retribuida cuando a uno le falta o sea necesario.

Otros ejemplos de fortalecimiento de los lazos comunales e intercomunales a través del espíritu de complementariedad y de dispersión del riesgo, que se reproducen entre comunidades, son intercambios de semilla, de comida entre familias no emparentadas de acuerdo a las posibilidades y necesidades de cada casa, como también cuando la comunidad da a una familia productos considerados “necesarios” para su reproducción, equilibrando la situación en el

caso de que una familia hubiese fracasado en la producción sin ser directamente culpable o irresponsable.

Apoyándonos en todas estas costumbres internas de seguridad social a través de la diversificación de actividades, ayudas mutuas de trabajo y de intercambio de productos por productos y de trabajo por productos, intercambio de regalos, así como por medio de las fiestas familiares y patronales, podemos evitar las relaciones monetarias en el interior de la comunidad, como en las tierras bajas, manejando el dinero, sobre todo, en las relaciones con otros grupos o naciones fuera de la comunidad y de la sociedad regional, en casos donde no logremos fortalecer el trueque o el cambalache, que es el cambio de un producto por otro.

Garantizando la rotación permanente de la confraternidad, devolviendo los visitados el mismo trato, cumplimientos y cortesía a los visitantes de otras partes, celebrando fiestas extraordinarias de dos o tres días y noches enteras, donde acude todo el pueblo para agasajar a las visitas, se fortalece la hermandad entre las diferentes familias, comunidades y naciones.

Relación complementaria ciudad/campo

Por su dependencia del entorno natural y rural, no podemos construir Comunidades Urbanas para Vivir Bien sin restablecer la tradicional relación ciudad/campo. Será necesario reconstruir la vida y la economía en el campo para poder constituir una relación complementaria entre la ciudad y el campo adyacente, donde las comunidades urbanas y rurales juntos podamos construir un VIVIR BIEN basado en nuestras prácticas culturales y comunales, las riquezas de nuestras comunidades, tierras fértiles, agua y aire limpias.

Formando comunidades urbanas en pequeños urbes con una relación complementaria con el campo circundante, podemos salvarnos de la autodestrucción de la sociedad occidental, la opresión, la explotación, la contaminación, la inseguridad y los vicios de las grandes ciudades, lugares inhóspitos donde fuimos botados por una cultura dependiente de una energía barata, energía que en los próximos años se acabará sin que nos ofrezca otra energía que la pueda sustituir.

A partir de nuestras variadas experiencias de vida soberana, podemos recuperar nuestra soberanía territorial fortaleciendo la complementariedad entre nuestras comunidades urbanas y rurales. Nuestros propios saberes locales y el conjunto de nuestros recursos materiales y humanos nos permitirá fortalecer la producción de nuestra propia comida, vestimenta, herramientas y demás necesidades, atender los sistemas de agua y la basura local, como también reincorporar la agricultura a las comunidades, a la madre naturaleza, y al cultivo de alimentos para garantizar las necesidades nutricionales básicas.

Las formas de vivencia en complementariedad entre comunidades urbanas y rurales, donde los medios de producción son propiedad comunal y no propiedad privada individual, representa la mejor alternativa al mundo del mercado que camina hacia el desastre económico y la destrucción del equilibrio natural. Viviendo una vida sencilla y apegada a la tierra, podemos defender la vida, conservar los árboles y la variedad natural y armónica de especies que nos asegura un mayor acceso al agua y una mejor capacidad de sobrevivencia.

No depender de nadie

Trabajando juntos por nuestras comunidades y nuestras familias, podemos generar fuertes economías locales en complementariedad campo/ciudad, manteniendo los recursos en manos de las comunidades y reforzando la Cultura de la Vida y las prácticas agropecuarias que son parte de la vida tradicional de las comunidades del campo. Como nuestros antepasados, viviremos de todas las riquezas que nos legaron para satisfacer nuestras necesidades humanas, para lograr la autosuficiencia comunal y nacional, el no depender de nadie.

En complementariedad campo/ciudad, podemos volver nuestras comunidades productivas en equilibrio con la naturaleza, recuperando nuestra gran riqueza de semillas ancestrales, especies y plantas medicinales, tanto vegetales como animales. Dando preferencia a las especies nativas, podemos reforestar el mundo e impulsar una explotación racional de nuestros bosques.

Tanto rotando nuestros sembradíos y haciendo descansar la tierra periódicamente como garantizando la combinación natural de las

plantas y el uso de fertilizantes naturales, lo que produce más variedades y enriquece la fertilidad de la tierra, podamos incentivar el cultivo de aquellas plantas de alto valor nutritivo y curativo que no enferma o deforma genéticamente a nuestros hijos, producir alimentos sanos y variados para todos, diversificando los mismos a las necesidades de la población, para que no falte comida en las comunidades.

Nuestra riqueza económica y espiritual está ligada directamente al uso respetuoso de las riquezas que nuestra Pachamama, nuestra Madre Tierra, nos quiere entregar. No hiriéndola ni depredándola, para que siempre tengamos algo que comer y seguir viviendo como naciones, construiremos una vida de abundancia en armonía Hombre-Naturaleza, en complementariedad campo/ciudad, donde podamos:

garantizar la vida para nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos y los que vengan después, manteniendo a nuestras familias a partir de nuestra piedra y nuestras kheñuas, nuestra quinua, papa y yuca, nuestros frijoles, habas y choclos, nuestra mara, oca, coco y coca,

más que desgastar la tierra, depredar la naturaleza y dentro de 30 a 50 años acabar con el petróleo, el gas, el hierro, el estaño, el litio y todos los otros recursos naturales no renovables, necesarios para el vivir mejor, el “desarrollo moderno”, sea “sostenible” o no sostenible, “armónico” o no armónico;

Producción local para el consumo local

Para adecuarnos a la verdadera realidad de una era pos carbono en el futuro, tendremos que satisfacer nuestras necesidades fundamentales como alimentación, techo, energía, producción y sustento, de sistemas y recursos locales. Esto significa cambiar dramáticamente nuestra organización económica, el transporte y la producción, hacia economías locales urbanas y no urbanas con administración local y regional, con propiedad local de los medios de producción, priorizando la producción local para el consumo de productos locales, con el uso de labor, conocimientos y materiales locales, tomando iniciativas

organizativas locales que reconozcan, respeten y fortalezcan un Vivir Bien en armonía con la madre naturaleza.

Impulsando la interdependencia entre nuestras comunidades soberanas y sustentando nuestras formas organizativas de producción en nuestras potencialidades regionales (destrezas, recursos naturales estratégicos y capacidades humanas), podamos producir en el territorio la mayoría de nuestras necesidades para no depender de transporte y suministro de recursos desde lejanos lugares, independizándonos tanto de los mercados como de las garantías estatales, especialmente ahora que cada vez más tendremos que contentarnos con ya no contar con la energía barata y abundante a la cual nos hemos acostumbrado.

Para responder a la vida, las necesidades y la soberanía de nuestras comunidades, será necesario organizar nuestra producción local y nacional entre regiones autosuficientes, incluyendo alimentos locales para el uso interno, donde logremos el autosostenimiento de nuestras comunidades a través de una red de producción y distribución de recursos para la vida dentro de los límites que la salud y los recursos del planeta permitan.

Relaciones estrechas con pueblos lejanos

Podamos surtirnos con producción propia y del intercambio y la distribución de productos entre nuestras comunidades y el conglomerado de archipiélagos existentes en las diferentes alturas (pisos ecológicos) y espacios de equilibrio natural que abundan en la variada realidad natural de Qullasuyu, Tawantinsuyu y en todo el territorio del continente Abya Yala, donde hubo avanzadas y mutuas relaciones entre naciones pacíficas.

Recién interrumpidas por la invasión española y portuguesa, las tantas y diferentes naciones de las tierras bajas mantenían un amplio y abierto contacto con relaciones estrechas y activas, no solamente entre si sino también con pueblos lejanos, por ejemplo, con los arawak, los chanés, los payzunas y otros, pero también con diversas naciones del altiplano en un intercambio con diferentes productos entre las diferentes alturas y espacios naturales.

Por tanto, en vez de tratar de *vivir mejor*, vendiendo cada vez más barato y comprando cada vez más caro al mercado nacional o extranjero, las Comunidades Urbanas podemos alcanzar un Vivir Bien, intercambiando fraternalmente lo que producimos entre nuestras tierras en diferentes alturas, y entre nuestras comunidades y sociedades a nivel nacional y continental.

Sentir para el Bien Común

Todos los seres son nuestros familiares

Al contrario del occidente, que usa la Religión para religarse a lo natural y a lo cósmico, de lo que ha sido separado, religarse a su identidad perdida y su tierra de origen, lo que es representado en la biblia occidental por el trauma adánico a partir del incidente entre Eva y la víbora, en el **Sentir para el Bien Común**, que es la sabiduría para hacer que el sistema vital funcione correctamente, mantenemos viva nuestra propia espiritualidad en complementación inseparable con la naturaleza y el cosmos, considerando a todas las cosas existentes (visibles e invisibles) como seres vivos que poseen ánima y con las cuales interactuamos mediante el diálogo cotidiano en el marco de la complementariedad para asegurar la conservación del Todo.

Cuando nos expresamos de acuerdo a la Pachamama, al Tata Inti, los Achachilas, el Jichi Nanañá entre los Chiquitanos, de acuerdo a nuestra espiritualidad, recién hablamos con nuestras propias palabras, nuestra propia memoria y sabiduría. En las tierras bajas, la relación hombre naturaleza está simbolizada en guardianes que representan a la naturaleza organizada, así como siempre ella ha actuado conforme sus mismas leyes, las leyes de la naturaleza.

Muy importante en nuestra espiritualidad es el reconocimiento y respeto a todos nuestros hermanos y hermanas de la naturaleza, donde existimos el sol, la luna, el rayo, las estrellas bosques, ríos, plantas, animales, seres humanos y virus, como también las bacterias y

microorganismos que le están dando vida al suelo. Sea nuestro abuelo o sea nuestro hermano. El arco iris es el intermediador con la tierra, el

camino que recorre el guardián de las aguas para visitar al guardián de otras aguas.

No existe nada eterno e inmutable. Todo existe para coexistir, es vida que engendra vida y recrea vida. Todos los seres de la naturaleza son nuestros familiares, nuestros ancestros, que los saludamos siempre. Somos la imagen y efecto de todo lo que nos rodea, modificamos el entorno y éste nos modifica.

Nuestra espiritualidad es práctica normal de la vida

La expresión de la unidad de todos estos hermanos, todos estos distintos guardianes, es en las tierras bajas el guardián de todo, entre los chiquitanos el Jichi Nanañá, que simboliza el control de la naturaleza toda, del Todo, sobre el hombre. En las tierras altas, sabemos representar al sol, la luna, las estrellas, en una imagen, una *waq'a*, la *waq'a* del sol, de la luna, de las estrellas, que tienen el papel de motivar, de guiar, de empujar, de devolvernos lo mejor en complementación con nuestras visitas, nuestros mejores productos y mejores deseos.

Alimentando a nuestras *waq'as* con nuestras voluntades, ellas se alegran y nos dan la fortaleza para reunirnos, nos dan la claridad y nos muestran el camino del caminar bien, del vivir bien, que nos lleva a tener un buen *qamasa* (fortaleza). Ahora su retorno es la rebelión de los antiguos abuelos, que construyeron el Kapaj Ñan, los caminos principales para el Vivir Bien, su retorno es la construcción de Comunidades Urbanas para Vivir Bien.

Son seres con vida, pero no son dioses, ni el sol, ni nuestra Pachamama, ni el Jichi Nanañá, sino significan mucho más. A través de ellos, estamos inseparablemente unidos a lo natural, a lo cósmico, y en comunicación con toda la Realidad, con el Todo, con la Pacha. Como nunca estamos separados de la realidad, de nuestra profunda relación de complementariedad con la naturaleza, nunca concebimos que existan dioses, espíritus, ni entendemos su necesidad. Lo dijo el mismo occidente al llamarnos INDIO (no dios), es decir *Sin dios*.

No son dioses como el dios creado por el hombre occidental, considerado por éste el origen de todas las cosas y una imagen idéntica

del hombre. Igual que el hombre sea creado a imagen de su dios, éste es considerado semejante al hombre.

El occidente niega la existencia de otra energía diferente y antagónica a lo absoluto “Dios”, considerando que todo lo similar al hombre es similar a dios, que todo lo diferente al hombre no es dios, no es de su mismo origen, es diferente a dios. Siendo esa divinidad idéntica a sí misma (Yo soy el que soy), lo entienden como fuente única de toda verdad, que la verdad del hombre es la única verdad, que solamente el hombre y todo lo que sea similar al hombre tiene la Razón (verdad), mientras todo lo que sea diferente al hombre no tiene Razón, es mentira.

La práctica de nuestra espiritualidad, la fiesta y el arte son prácticas normales de la vida cotidiana, que seguimos ejerciendo tanto en el mundo andino como en las tierras bajas. No hemos perdido el camino, sino dominamos hasta hoy nuestra espiritualidad y sabiduría propia sobre la realidad en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Ver cómo las plantas crecen es un mensaje espacial

Tenemos respeto a nuestros protectores naturales, son para nosotros más que todo motivadores que posibilitan la convivencia de la sociedad. Por retribución o por complementación, devolvemos algo en compensación a las waq’as. Para que exista una buena cosecha, acudimos a las manantiales que bajan de los cerros altos para que no falte agua. Si el río da agua, le devolvemos al río. Si la lluvia da para el sembradío, le devolvemos a la lluvia para mantener la complementación con el rayo, con la lluvia, con los riachuelos. Esta nuestra espiritualidad no es religión, ni siquiera existe la palabra en aymara. Es complementación, correspondencia mutua, respeto mutuo, convivencia.

Les *ch’allamos* también, son otros seres vivos como nosotros. *Ch’allar* es devolver y pedir la fuerza que da la vida. *Ch’allamos* al empezar algo, al iniciar las comidas y bebidas, a las semillas para que crezcan, les enviamos fuerza, deseos y voluntades para que sigan bien. Hay yatiris que ya no *ch’allan* con alcohol, sino con el rocío, con las gotas de las plantas, o con chicha fresca.

En las tierras bajas, observan a las estrellas para conocer sus influencias sobre cómo suceden las cosas, de lo que les ocurriera en sus vidas o de los sucesos futuros. Asimismo, observan algunos agujeros que toman del vuelo y canto de los pájaros, los animales, los árboles y otros. Es un mensaje espacial y cósmico ver cómo las plantas crecen. Viendo la hoja sagrada de coca, saben ver su futuro las naciones originarias de origen *qulla*.

Para construir o constituir Comunidades Urbanas para Vivir Bien, igual que cualquier otra cosa, tienen una importancia fundamental cuatro fuerzas, de la misma manera cómo las cuatro estacas se unen con hilos al tejer. Son el espacio, la materia, el tiempo y el espíritu, que unidas constituyen el *pacha*. Juntas, estas cuatro fuerzas de la *pacha* están en el camino yendo para adelante hacia la unidad. Como nunca los tejidos se pueden hacer en base a tres estacas o con dos, siempre son cuatro las cosas básicas. Pero, como la cultura occidental ha separado materia espíritu y tiempo espacio, las cuatro fuerzas se han salido del camino, se han vuelto una sola energía sin rumbo, lo que significa tiempo de desequilibrio, borrachera, sequía, aislamiento, individualismo, egoísmo.

Reconstituir nuestra propia espiritualidad

En la vida urbana desequilibrada, individualista, hemos dejado de ser, ya no somos. El *jaqi* ya no es *jaqi*, el *runa* ya no es *runa*. Está ausente el ser humano. Es necesario volver a ser, volver al camino del equilibrio, al camino de la armonía entre las personas, al camino de la armonía entre el hombre y la naturaleza. Es necesario restaurar el *pacha*, volver al *pacha*, volver al camino, volver a la armonía. *Pacha* es dos energías, es equilibrio entre tiempo y espacio, donde todos somos una parte y que no lo percibimos sólo de manera teórica, sino también con la intuición, la imaginación, con los sueños, con la voluntad, con las percepciones.

Volver al *pacha* es *Pacha Kuti*, es voltear las cosas, hacer realidad los valores culturales ancestrales, volver a nuestra realidad de armonía entre el hombre y la mujer, entre el hombre y la naturaleza. Guardando los principios fundamentales de convivencia y complementariedad, protegiendo nuestros espacios y prácticas ancestrales que nos ligan con las fuerzas y

manifestaciones de la naturaleza, podamos vincularnos otra vez al padre sol, a lo natural y lo cósmico, restablecer la unidad a partir de nuestros principios de equilibrio, complementación, identidad, consenso.

Por medio del potenciamiento de la energía comunal y la reconstrucción de la vida y la soberanía de las comunidades, podamos volver al camino del equilibrio, fortalecer la construcción colectiva del pensamiento social para lograr cuerpo y mente sanos en un entorno saludable a través de la sensibilización, reflexión colectiva profunda, complementación y articulación proactiva de la comunicación espiritual, podamos construir una nueva vida sin olvidar nuestras raíces espirituales.

Recogiendo los datos de nuestros abuelos mayores, aprendiendo de nuestras madres y abuelas, podamos empezar a reconstituir nuestra propia espiritualidad a partir de nuestra propia memoria, hacer todo lo posible para rescatar nuestra lengua, hablar nuestro propio idioma, ordenar, sistematizar nuestra espiritualidad, nuestros valores y tradiciones que muchos todavía practicamos o recordamos, lograr hacer que crezcan, para que podamos volver a entender el profundo sentido de la sabiduría de nuestros antepasados, volver a practicarla en todos los espacios donde podemos llegar, en las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, extenderla al mundo.

Nuestro propio gobierno comunal

Todas las naciones que integramos la Cultura de la Vida tenemos una organización social horizontal y proceso de decisión en conjunto entre todas y todos, donde además que hacer todo por consenso, vivimos en un consenso que nos consolida los valores espirituales - sentimentales comunes. En la comunidad tenemos nuestro propio gobierno comunal (e inter-comunal), que lo formamos naturalmente, y por tanto es sencillo.

Su vida sigue espontáneamente las reglas y el consenso afinado durante generaciones entre los diferentes elementos de la sociedad y la naturaleza a través del Senti-Pensar (pensar el sentimiento, sentir el pensamiento). Por medio de él organizamos nuestra vida productiva y social, manejamos las cosas de la comunidad y regulamos las relaciones internas. Llegamos incluso a administrar justicia según los códigos no escritos de la Cultura de la Vida.

Tanto en las tierras bajas como en las altas, nos reunimos periódicamente en asambleas generales, o frente a sucesos importantes e imprevistos. En éstas, tomamos las decisiones por consenso después de largas discusiones y no por mayoría de votos. Por considerar necesario convencer a todos a partir de la convivencia en la comunidad, cada persona es preguntado sobre su opinión para que sea escuchada, las que contribuyen a la decisión luego de ser discutidas hasta llegar a un consentimiento común, por si acaso una persona no se convence de un argumento. Sin diferencia de edad o sexo, todos opinamos acerca del lugar para nuevos puentes, acequias, caminos; sobre la elección de delegados, distribución de tareas u otros asuntos de la comunidad.

Aunque -como en cada sociedad- hay personas que en base a su experiencia son más duchas, y a las cuales se escucha más, las opiniones de ellas no son decisivas al formarse una opinión. Cuidadosamente consideramos y evaluamos comunalmente las ventajas y desventajas de la cosa y, recién después que los ancianos de la comunidad han sido consultados, decidimos. La experiencia de años pasados es decisiva. Ser mayor significa sabiduría y experiencia.

Por la abundancia de energía comunal, son pocos los problemas, ya que en la mayoría de los casos, sabemos qué y cómo hacer las cosas, porque lo hemos previsto en el consenso al cual hemos llegado y afinado por medio de nuestro quehacer diario, discusiones y acuerdos durante generaciones. Por ello, lo más importante en las reuniones es poder encontrarse, entre risas y chistes, con hermanos y hermanas de la comunidad.

Para las reuniones formales de la iglesia, cooperativas, proyectos de ayuda al desarrollo, etc., que no siguen la práctica tradicional y en las que no saben participar las mujeres, las opiniones ya las formamos previamente en los hogares, donde la mujer y el hombre juntos discutimos lo importante entre los dos hasta estar de acuerdo. Ninguna decisión es tomada exclusivamente por el hombre.

Ser autoridad es un servicio a la comunidad

En las comunidades de las tierras altas, ser autoridad es un servicio a la comunidad, que debe prestarse rotativamente y no es para “acaparar”

cargos. Cada año, todos los cargos de responsabilidad ejecutiva los renovamos conforme una *rotación* de cargos que ya hemos establecido. En esa rotación entramos todos los comunarios. Con la regularidad de las plantas al renovar hojas, flores y frutas.

Si este año le toca a la familia Mamani, al año le tiene que tocar a otra familia y al siguiente a otra, así sucesivamente. De esta familia numerosa, nombran a un jilaqata con su respectivo Mama T'alla. No hay elección, no se conoce papeleta de sufragio. No hay mayoría y minoría. No se mendiga votos a cambio de un plato de comida como se lo hace en el mundo occidental.

Todos sabemos servir y ocupar el cargo que nos toca. No podemos quedarnos en el cargo más que el tiempo que dura nuestro turno, normalmente un año. Velamos porque cada uno en la comunidad pase por los distintos cargos. Todos tenemos que servir y aprender, con errores o con aciertos.

En nuestra sociedad comunitaria, nuestro gobierno era simple. Su vida seguía espontáneamente las reglas y el consenso afinados durante generaciones. Lo formábamos naturalmente. Los que éramos la base de nuestro gobierno y los que teníamos más peso cuando tomábamos las decisiones, éramos las cabezas de familia, porque pensábamos que difícilmente un padre o una madre robará o descuidará la comida de sus hijos. Elegíamos nuestros representantes gradualmente hasta formar el Consejo de Ancianos y Ancianas.

A los 24 años, los comuneros, hombres o mujeres, hemos pasado por todos los trabajos comunales. Estamos listos para ejercer cargos de responsabilidad comunal, que, incluidos los cargos más importantes, ejercemos en pareja. En nuestra tradición andina no puede haber autoridad sin la mujer.

El Jilaqata nunca es soltero. Tiene que ser mayor de edad, casado, con experiencia, capacidad, honestidad, seriedad, vivir en la comunidad y haber ejercido otros cargos menores dentro de ésta. Tiene que ser ejemplo y no puede tener malos antecedentes.

Prestamos más atención al Jilaqata que está saliendo, que ha terminado su gestión de servicio a la comunidad, como agradecimiento al buen

manejo del poder. Y le hacemos una gran fiesta. Si la gestión ha sido muy buena, la fiesta tiene que ser igual. Mientras, con el jilaqata entrante no pasa nada durante su posesión. El pasa desapercibido, confundándose con la multitud. Sabe que será festejado al terminar su gestión.

Despertar de la “muerte” a la vida

En las tierras bajas, las naciones indígenas se organizan tradicionalmente conforme a las relaciones del parentesco y sin una jerarquía institucionalizada. Por ello, no hay cargos fijos, pero la autoridad la tiene la gente con más edad y experiencia, por lo que el consejo de ancianos es, quien en realidad ejerce el gobierno y también es responsable de elegir a los líderes de las comunidades.

Cualquiera puede llegar a ser elegido como líder, después de haber demostrado tanto responsabilidad frente a su familia y la comunidad, como actos de valor y hechos gloriosos,

haber mostrado su valentía y lucha por el bien en todos sus actos. Asimismo, haber recibido de los guardianes de la naturaleza las facultades cósmicas indispensables para el ejercicio de chamán por medio de un rito para despertar de la “muerte” a la vida como culminación de algunos años de aprendizaje.

Funcionando a la vez como chamanes, los líderes son los principales encargados de atender el Vivir Bien de todos en la comunidad dentro las reglas de la naturaleza y mediando entre los hombres, la naturaleza y el cosmos. Como dependen en la vida diaria del apoyo de los comunarios más que lo contrario, no hacen efectiva su autoridad más que cuando sea útil, ya que la gente no tolera que abusen de un eventual gran poder.

A pesar de ser combatidos por misioneros, doctores, enfermeras, etc., sea por preponderancia religiosa o ideológica, o por ignorancia, los chamanes quedan firme en la vida de las naciones indígenas en las tierras bajas, determinando las relaciones internas entre los comunarios. Representantes del agua, las montañas, la pampa y la selva, es decir de toda la naturaleza y el cosmos, con el cual tienen una constante comunicación, son un factor que impide la aculturación. Apoyados

activamente por la comunidad, tienen la autoridad de tomar las decisiones finales respecto a encontrar soluciones tanto a las tensiones, agresiones, alianzas, conflictos, en los matrimonios, el trabajo, etc., como a depresiones y dificultades generales.

Construir la Soberanía de las Comunidades

Convirtiendo nuestras Comunidades Urbanas para Vivir Bien en motor de la construcción de la Vida, podemos construir una vida comunal en armonía con la naturaleza y una relación complementaria entre la ciudad y el campo adyacente, donde nuestra vida sea basada en la identidad que nos han legado nuestros abuelos, la armonía y el complementarnos en nuestras familias y en la sociedad, con la naturaleza y el cosmos, más la convivencia por medio del consenso diario entre todos y todo en nuestras comunidades urbanas.

Para salvarnos de la autodestrucción de la sociedad occidental, podemos construir comunidades urbanas soberanas, donde la vida sea comunal, armónica y autosuficiente en complementariedad ciudad/campo, construir comunidades que tengan plena capacidad de elaborar propuestas e impulsar una nueva vida, donde el equilibrio hombre naturaleza junto a la soberanía de las comunidades es la base de la vida.

Las formas de vivencia armónica en comunidad, donde hay propiedad comunal y no propiedad privada individual, representa la mejor alternativa al mundo del mercado que camina hacia el desastre económico y la destrucción del equilibrio natural. Por tanto, podemos construir Comunidades Urbanas para Vivir Bien, donde nosotros mismos juntos decidimos los asuntos de la comunidad y cómo gobernar el país, más que dejar que el mercado, como un nuevo patrón, nos lo decida.

Con iniciativas propias, podemos comenzar a recuperar la vivencia de nuestros antepasados, fortalecer la vida y la organización propia, la identidad y espiritualidad propias en nuestras comunidades, comenzando a gobernar nosotros mismos nuestras comunidades y nuestras naciones a partir de nuestros propios gobiernos comunales,

hacer funcionar la educación, la comunicación y la salud propia, resolver, entre todos, los asuntos de tierras y territorios, de agua, bosques, suelos fértiles, etc.

Como base de la vida, de la economía, de la política, podamos construir la soberanía de las comunidades urbanas, de hombres y mujeres, movimientos y organizaciones sociales, donde haya armonía, complementación y hermandad, todo dentro del equilibrio entre el hombre y la naturaleza, donde podamos reconstruir nuestros lazos y construir la autonomía de cada pueblo, respetando la consulta y las facultades de todos en nuestras decisiones.

En ella podamos determinar libremente nuestros propósitos, nuestras formas de organización, la planificación conjunta de las comunidades, la asignación de nuestras autoridades, partiendo del conocimiento que tenemos de nosotros mismos y con plena conciencia de la responsabilidad que eso implica. Podemos determinar nuestros propios planes para el uso de nuestros territorios y recursos, crear nuestras propias leyes y reglas sobre manejo de agua, suelos y basura, tener una vigilancia permanente de la calidad del agua, la tierra y el aire, de manera que ningún proyecto de vida se pueda construir o implantar sin la consulta y aprobación de nuestras comunidades.

Sobre la base del Ayllu

Podamos consolidar la vida en nuestras comunidades urbanas, avanzar en la construcción del Vivir Bien y el ejercicio directo de la soberanía basado en el consenso comunal en nuestras comunidades, que más allá del “ponerse de acuerdo” constituye las decisiones, las reglas y los usos y costumbres que todos juntos hemos afinado por medio de nuestro quehacer diario durante generaciones.

Potenciando la energía comunal para revitalizar la vida comunal, podamos crear comunidades urbanas que se administrarán y se “planificarán” a partir de la consolidación y el fortalecimiento de la vida, la soberanía y los valores culturales de las comunidades en equilibrio con el Individuo, la Naturaleza y el Cosmos.

Las comunidades podemos institucionalizar el debate político en estructuras y canales de autodeterminación, superando las demandas sectoriales y territoriales para construir una visión política a favor del bien común. Buscando juntos nuestras soluciones de manera comunal, construyendo políticas concretas y prácticas, evitamos caer en las peleas ideológicas y políticas improductivas.

Sustentar la construcción de Comunidades Urbanas para Vivir Bien en el modelo del Ayllu, basado sobre la posesión privada y la propiedad común, donde todo está dirigido por la rotación de autoridades, que elimina “los poderes en el poder”. En el Ayllu, el Estado se conserva en la misma organización social, impidiendo que vuelva autónomo y externo a la comunidad. En este sentido, el Estado, constituido sobre la base del Ayllu, es prisionero de la sociedad, que limita su campo de acción.

El Ayllu crea órganos intermedios de autodeterminación, que previenen la formación de grupos o élites que usurparían el consenso de la comunidad, buscando autonomía y el derecho de representación. Estos órganos de autodeterminación imponen una planificación sobre el territorio y, descentralizando por intermedio de los *tampus* y otros centros de acopio de la riqueza comunal, impiden que el comercio, la moneda y el mundo del mercado se vuelva un nuevo patrón, que obstaculicen las comunidades urbanas de gobernar soberanamente las ciudades.

En nuestras Comunidades Urbanas para Vivir Bien, podemos fortalecer y recuperar el control soberano y público sobre el uso y manejo tanto de los servicios básicos como de los espacios y bienes comunes, como el aire, el agua, la atmósfera, los espectros radioeléctrico y electromagnético, la naturaleza, vida silvestre, los minerales, los pastizales, las semillas, música, bibliotecas, parques, plazas, calles, infraestructura civil, etc.

A partir de la sabiduría de la mujer

Al darnos cuenta que ha fracasado el modelo de sociedad impulsado por el hombre, ha fracasado la dudosa racionalidad que rige la expansión de los mercados, que imponen el consumo de bienes de uso único, producidos mediante costosas e insostenibles tecnologías que violan los límites de la naturaleza, nuestra solución es construir Comunidades

Urbanas para Vivir Bien, donde sea reconocida y potencializada la sabiduría de las mujeres, salvaguardarla para las generaciones futuras.

Representando a la pachamama, que es la madre tierra poseedora de la fuerza de dar vida, criar la vida y cuidar sus frutos como una buena madre, y por ser la madre que nutre y protege, que está presente en todas las actividades orientadas a criar la vida, la cría de los wawas, la educación de la nueva generación y la revitalización de la Cultura de la Vida, el papel de la mujer se está volviendo cada vez más crucial, siendo ella una inestimable fuerza cada vez más imprescindible.

Es fuente de vida y base de la organización social que preserva los saberes en sus genes y transmite a nuestros wawas los legados del conocimiento y la interacción con la naturaleza, enseña a interactuar con los seres protectores de las montañas sagradas, los lagos en la Amazonía, desde el corazón, en interacción con la madre tierra dadora de la vida.

Al participar activamente de todos los quehaceres de la comunidad, tanto en el sostenimiento de las prácticas agrícolas en armonía con la madre naturaleza como en la valoración de la Cultura de la Vida, cuidando su integridad y estabilidad interna, la mujer es tan importantes para ésta que la misma tierra, la pachamama. Al ser relacionadas con lo femenino, el maíz, la papa, la coca, la quinua es sagrada y femenino. Son vinculadas con el alimento fundamental como las abuelas o madres o esposas o hijas de los seres tutelares, las montañas sagradas.

La pareja como chachawarmi

En nuestras Comunidades Urbanas para Vivir Bien podemos construir una pareja de manera diametralmente distinta de la pareja de la sociedad occidental que, siendo esencialmente patriarcal, privilegia la fuerza del varón tanto en las relaciones conyugales como en las decisiones económicas y políticas. En el marco de un matrimonio plenamente establecido, siendo éste la relación natural de reproducirnos conforme las leyes naturales, podemos construir un chachawarmi, una pareja en equilibrio entre mujer y hombre que viva en complementariedad, en interacción y armonía con la pacha en comunidad, ya que, como lo que importa en la comunidad no es el individuo sino la pareja, significa que siendo solteros sin haber constituido nuestro hogar, no

somos aún miembros plenos de la comunidad, no podemos asumir responsabilidades como autoridades.

Podamos construir una pareja, un chachawarmi, que se complemente en todas las actividades de la vida, siendo presentes sin falta de ninguno de los cónyuges (marido-mujer) tanto en las actividades productivas como en toda ceremonia o ritual, un chachawarmi que lleve a la pareja disfrutar de toda una vida intachable y un hondo equilibrio emocional que le permita ser modelo de sobriedad, prudencia y afectividad, un chachawarmi que tenga una honda sabiduría basada en los saberes ancestrales y una capacidad de comunicación a las nuevas generaciones, que le dé la capacidad de educar a los hijos de manera ejemplar como también realizar un liderazgo de servicio a la comunidad.

Para no seguir siendo menores de edad

En las Comunidades Urbanas para Vivir Bien, podamos restablecer el matriarcado para evitar que la mujer siga siendo domesticada como simple y dependiente reproductora doméstica, siga siendo considerada la menor de edad, que requiera la orientación del marido.

Asimismo, para que la normativa de protección hacia las mujeres no sea otorgada en calidad de mujer dependiente/madre/propiedad, víctima del sistema, esclava, etc., sino para que las mujeres mismas, entre todas/os, blancas/negras/indias/putas/divorciadas, etc., puedan deconstruir las relaciones patriarcales/colonialistas y construir el chachawarmi conforme nuestra vivencia en la Cultura de la Vida, para poder seguir soñando/construyendo la autodeterminación, recuperando la facultad para obrar y no obrar a partir de las complementariedades e interdependencias mutuas en la unidad chachawarmi, que es el ambiente más propicio para potenciar tanto la sabiduría, intuición e iniciativa como las acciones comunes para el bien común.

En este marco, nos toca impulsar un cambio que significa otra manera de percibir la vida y vivirla, con planes y programas que apunten a un convivir bien entre todos/as, donde podamos compartir nuestras tristezas y alegrías, nuestros éxitos y fracasos económicos y no

económicos, donde a nadie le falte nada, donde todos caminemos juntos/as, donde todo sea de todas y todos.

Reconstituir su fuerza de criar la vida

Entre las mujeres y hombres, que somos semejantes diferentes, podemos disminuir nuestras visiones distintas y, aprendiendo de la mujer, fortalecer las visiones que nos unen para volvernos más semejantes que diferentes, para guiarnos más por el hemisferio derecho del cerebro, que es creativo, ve el conjunto a largo plazo y predomina en la mujer, que por el hemisferio izquierdo, que es mecánico, orientado al detalle en el corto plazo y usado más por los hombres. Podemos guiarnos más por el corazón que por la razón, lo que es reflejado en el símbolo de las manos cruzadas, donde la mano izquierda (corazón o hemisferio derecho) sobre la derecha (razón o hemisferio izquierdo) expresa la dualidad complementaria.

Encontrando la armonía entre todas y todos, la complementariedad y el vivir en común-unidad desde los valores ancestrales de convivencia con la pacha, podamos construir un Vivir Bien en que las mujeres dejen de ser tratadas como víctimas, dependientes, menores de edad, un mundo en que las mujeres puedan potencializar y reconstituir su fuerza de dar vida y criar la vida.

Podamos construir un Vivir Bien donde cuidar, respetar y estar orgullosa de nuestros ancianas y ancianos como las joyas de nuestras comunidades, lo que en verdad son y siempre fueron, ya que las arrugas de estas nuestras enciclopedias vivientes guardan sabiduría milenaria y experiencia de toda una vida de trabajo.

Fortalezcamos Nuestra Espiritualidad¹⁷

Todos vivimos en la piel de nuestra Pachamama

En Bolivia, la nación originaria todavía existe. Hablamos nuestros idiomas originarios, muchas veces sin saber nada del castellano, sin saber leer o escribir, pero leemos el libro de las estrellas, hablamos con ellas, sabemos cuándo sembrar. Vivimos en complementación con la naturaleza y el cosmos. Tenemos una gran cultura que está viva, con nuestra propia espiritualidad.

En nuestras comunidades, muchos somos grandes filósofos, grandes pensadores, grandes artistas, grandes agricultores. Tenemos condiciones innatas para crecer como seres humanos, dentro de lo natural, lo cósmico, y lo humano específico. Tenemos nuestros propios símbolos. Tenemos la Wiphala. Recién otra vez la estamos volviendo a usar, luego de que se iba desapareciendo después de la guerra del Chaco, pero ahora es símbolo nacional.

Al interior de nuestro cuerpo existe un comportamiento espiritual muy propio de nosotros que, cuando nos obligan a ser cristianos, nos hacen sentir un choque. Por tanto, cuando nos permitimos expresarnos de acuerdo a nuestra perspectiva, de acuerdo a la Pachamama, al Tata Inti, los Achachilas, de acuerdo a nuestra espiritualidad, recién comenzamos a hablar en nuestras propias palabras, nuestra propia memoria y sabiduría.

Muy importante en nuestra espiritualidad es el reconocimiento al sol (Tata Inti), la luna (Mama Paxi), el rayo, el arco iris, las estrellas, todos nuestros hermanos y hermanas de la naturaleza nos son de respeto. Guardamos respeto al sol porque es el padre, nuestro padre. El rayo es nuestro abuelo y tenemos mucho respeto al rayo, el *villac* o *Illapa*, porque es primero de todo. En su escudo de los inkas, primero está el rayo, luego el sol, la luna y el arcoíris, el *kurmi*, que es el intermediador con la tierra.

¹⁷ Documento preparado para el VII Encuentro Espiritual El Águila y El Cóndor. Tiwanaku, 18-21 marzo 2009.

El sol da vida, calor, consistencia, y con las lluvias empieza a fecundar la tierra. El sol es el Pachatata, y nuestra tierra es la Pachamama, nuestra madre. En su seno nos da de comer a todos, a las plantas, los animales, y a nosotros mismos. Todos vivimos en la piel de nuestra Pachamama. Compartimos como con nuestros propios padres. Nosotros también tenemos que cuidar a la Pachamama, como cuidamos a nuestras madres. Necesitamos complementarnos.

Son seres con vida, pero no son dioses, ni el sol, ni nuestra Pachamama, ellos significan mucho más. En nuestra antigua sociedad no habían dioses. La mujer y el hombre antiguo nunca se separaron de su realidad, estuvieron unidos inseparablemente a lo natural, a lo cósmico. Nunca entendieron la necesidad de dioses. Para nosotros, el rayo es nuestro abuelo. El cerro es nuestro abuelo. Merecen respeto. El río es nuestro hermano. Todos los seres de la naturaleza son nuestros familiares, nuestros ancestros, por eso los respetamos y los saludamos siempre.

Waq'a es fuerza, es ch'ama

Sabemos representar al sol en una piedra o en un lugar, que es la imagen del sol. Ello hace a esa imagen, a ese lugarcito, una *waq'a*, la *waq'a* del sol, la representación de lo que creemos que es muy importante en la vida. Así, el sol, la luna, las estrellas, tienen su papel, tienen su lugar en la comunidad, tienen sus *waq'as* que motivan, que guían, que empujan, etc. En su momento les vamos a visitar y les ofrecemos los mejores de nuestros productos y los mejores de nuestros deseos, estas fuerzas tutelares por complementación, nos devuelven lo mejor de ellos. Los achachilas tienen también mucha relación con los *waq'as*, y donde hay una apacheta ahí está también una *waq'a*.

Es una cosa que tiene fuerza, tiene poder, tiene *waq'a*. *Waq'a* es fuerza, es *ch'ama*. Siempre tiene que estar acompañada de otras *waq'as*. Hay un equilibrio entre *waq'as*. Entre una *waq'a* y otra *waq'a* existe respeto, correspondencia, entre *waq'as* hay familias, parentescos, incluso celos.

En nuestro mundo, tenemos nuestros propios protectores naturales. Las aves nos guían hasta el viento. Al jaguar, al puma, al cóndor, los tratamos como a nuestros hermanos. Tenemos muchos hermanos. Unos son más grandes, unos más chiquitos. Uno es una hormiguita, el

otro rocío, el otro una mariposa, el otro un elefante, un ser humano, una estrella. Tratamos bien a la llama, porque nos da comida y su lana; le hacemos una comidita para ella, la besamos.

Tenemos respeto a nuestros protectores naturales, convivimos con ellos. Por retribución o por ayni, devolvemos algo en compensación a las *waq'as*. Si el río da agua, le devolvemos al río. Si la lluvia da para el sembradío, le devolvemos a la lluvia para mantener la complementación con el rayo, con la lluvia, con los riachuelos. Es una correspondencia mutua, respeto mutuo, convivencia. Cuando pasamos el lago Titicaca por Tiquina, decimos permiso, pues. Si llegamos a una casa saludamos al compañero, igual así al solsticio. Saludamos al sol, al padre sol porque es un acto de complementación.

Les *ch'allamos* también, son otros seres vivos como nosotros. En el día de hoy *ch'allamos* con alcohol, pero nuestros abuelos no lo hacían con el alcohol. El alcohol es traído por los españoles. Pero, hay *yatiris* que ya no *ch'allan* con alcohol. *Ch'allan* con el rocío, con las gotas de las plantas, con "*phulla*" o con chicha fresca. Hay que enseñar a *ch'allar* con agua o con las primeras gotas de la lluvia. Coger con rito y guardarlo.

Ch'allar es devolver y pedir la fuerza que da la vida, *ch'allamos* al empezar algo, al iniciar las comidas y bebidas, al inicio del año escolar, *ch'allamos* la nueva casa, a los novios, a las criaturas que nacen, se *ch'allan* las casitas, los utensilios de trabajo, el dinero de *alasitas* donde todas las cosas son pequeñas, son semillas de cosas, que *ch'allamos* para que crezcan y se conviertan en cosas grandes, estas cosas pequeñas son las semillas, las *illas* que representan esas cosas que queremos y necesitamos, estas *illas* son las cosas que tenemos y que cuidamos, algunas veces viajamos lejos, nos llevamos las *illas* de la casa y de la familia, para que cada vez que podamos las *ch'allemos*, les enviamos fuerza, deseos y voluntades para que sigan bien. Para que crezcan bien.

La religión no es lo nuestro

Para que exista una buena cosecha, acudimos a la *Qocha*, que es el mar, la *Mamaqocha* o *mamapacha*. Luego a las manantiales para que no falte agua, a las *phuju* o *puch'u*, que bajan de los cerros altos y piedras grandes, que representan a los *jaqis*, a los runas que han pasado. Hasta el día de hoy, los llamamos achachilas, apachetas, porque ellos han vivido más antes que nosotros, son mayores que nosotros.

Luego están los nevados, que han sido mujeres y hombres antiguos grandes, gigantes: los *wari*. Una cosa es el nevado y otra cosa es el achachila nevado, por lo que el Illimani es *jach'a achachila*. Los demás cerros, altos también pero más bajos que el Illimani, son achachilas.

En la parte de arriba de un cerro siempre hay una piedra, un círculo hecho de piedra. Algunos ya están destruidos, en otros lugares ya no hay, pero habían siempre. Esa piedra es *waq'a*, pero el cerro también es *waq'a*. Habían dos *waq'as*. La *waq'a* se representaba en la piedra y también se representaba en el cerro. El lugar donde cae el rayo, representa la *waq'a* del rayo. No se le ve al rayo, pero ahí está su *samana*, su *cayanu*.

Nuestros protectores han sido para nosotros más que todo motivadores, elementos que posibilitan la seguridad, o la convivencia de la sociedad. Como no había incertidumbre, nuestros *willkas* no pedían para la otra vida, sino la complementación, siempre era sobre las cosas que vivían, de lo que querían en su vida.

Los cristianos han malinterpretado esto. Utilizan la palabra de pagar, remediar algo, hacer un sacrificio cuando quieren solucionar un problema adverso. Nuestras *waq'as* significaban algo muy diferente de un santo, una virgen o un lugar sagrado desde la perspectiva cristiana.

Por lo tanto, la religión no es lo nuestro, ni siquiera cabe la palabra religión para representar a nuestra espiritualidad. Esa palabra no existe en nuestro aymara, pero nos complementamos, respetamos a nuestros mayores. Por eso, tampoco cabe la palabra adorar, ni la palabra venerar.

En aymara o en quechua, ni siquiera puede ser sagrado, es más que todo de respeto o de convivencia, lo sagrado incita a temor, a lo desconocido.

En la sociedad de la abundancia, el ser humano es total, porque es diferente como humano y es semejante como natural y cósmico. Al mismo tiempo que es humano, está unido inseparablemente a lo natural y a lo cósmico. Es la naturaleza misma, la pacha misma. Para unos, el ser humano se crea a partir del maíz, para otros es de la planta. Para nosotros es a partir de la piedra. Nosotros somos producto del rayo. El rayo se hizo piedra y de ahí se establecieron muchos pueblos en parejas.

No hay muerte, es constante la vida

Nuestros abuelos no mueren, viven aquí y están en el camino. Siempre hay chullpas que caminan y están por nuestro lado. También comen, viajan, trabajan, se visten. Nos visitan el primero de noviembre al medio día, luego se van al otro medio día. Eso nos ratifica, que para nosotros no hay muerte. Es constante la vida, solamente es recambio de turno, la vida como la muerte es un ciclo vital, la semilla muere y da paso a la planta, la planta muere y da paso al fruto, el fruto muere y da paso a la semilla.

En aymara, *jaka* es vida, muerte es *jiwa*. En aymara, muerte es bello, es lindo, porque realmente no es una muerte así definitiva; *jiwa - jiwaqui*. Nosotros es *jiwasa*. *Wañuy* en quechua no es muerte, es como decir resecado, secado el cuerpo. Es cuando la chullpa se seca, cuando el ser humano se seca. Eso no quiere decir muerto. Para nosotros, no hay la palabra muerte.

Desde México hasta más allá de Chile, las almas viven aquí en la tierra. No viven en el más allá. Tenemos nosotros un alma que en aymara llamamos *qamasa*. Cuando uno se muere esta alma puede pasar a una planta o un animal. Al alma no podemos ver, pero podemos soñarlo y podemos sentirlo.

El sueño es parte de nuestra realidad. El sueño nos permite regular nuestras vidas. Para nosotros, soñar con una víbora es bueno, es tener un hijo. Si nos soñamos con un niño, para muchos de nosotros, esto

significa tener dinero. El sueño nos ayuda, nos empuja a buscar, y justo la deuda que teníamos, nos pagan. De esta manera, el sueño nos permite desarrollar nuestra vida. Nosotros cultivamos el sueño, porque es el pacha de recordar, de mirar hacia adelante y hacia atrás, todo lo que sucede en el sueño, sucede en este lugar, ya habíamos soñado el encontrarnos ahora, nuestros abuelos ya habían soñado el vernos acá, somos los caminantes de los sueños, son los sueños los que nos unen, soñamos en comunidad. Existen sabios y sabias que curan mediante el sueño, te leen el sueño y te avisan lo que te va a pasar, sueñan para ti y te avisan, te curan en tus sueños, caminan en tu mente desde su mente, van y vienen, mueven cosas, resuelven asuntos desde el sueño.

Por eso, para nosotros el sueño es un tiempo-espacio real, más práctico y eficiente que el que vivimos aparentemente despiertos.

Cabe darle el nombre de *willka*

Cada *waq'a* tiene su *villaca* o *willka*. El *waq'a villa* o *willka* atendía las fiestas de la *waq'a* principal y las otras actividades que eran relacionadas con la *waq'a*. A partir de la conversación que tenía con una persona, el contaba de lo que la *waq'a* realizaba o denotaba. Así, el *waq'a willka* reprendía, aconsejaba, enseñaba, etc. El *willka* era varón y también mujer, y la vestimenta ritual era uno para ambos. El color *willka* es el rojo parecido al de la sangre, por eso los incas lo usaban, los *willkas* usaban el *waynuro* esa mezcla entre rojizo, negro y blanco, que representa el momento del amanecer y del anochecer; cuando el *willka tata* aparece (el lucro de la mañana) y la *willka mama* aparece (el lucero de la tarde).

Las personas que puedan ser elegidos a ser *willkas*, son aquellas que se dedican, que tienen fuerza, más energía, más hierro que cualquiera. Tienen que estar señalados para tener esa *waq'a*. Aparte de haber sido aprobado en la comunidad, la naturaleza tendría que haberle elegido, que le había caído el rayo, o que cuando estaba cerca de la *waq'a*, se perturbaba su mente. También tienen que pasar por ciertos pasos, ser personas mayores, haber sido *yanapiris* o *yanapas*, o también curanderos.

Así, los *willkas* pueden haber tenido más contacto con aquellas cosas que en el día de hoy son desconocidas para nosotros, aunque ahora la misma ciencia está viendo más allá y empezando a redescubrir algunas cosas, dándonos razón. Por ejemplo, los rusos han inventado una cámara, que saca fotos en el vacío de donde una persona ha estado sentada. Retrata nuestra energía, saca una foto de nuestra aura, donde sale una especie de brillo, de aurora reluciente. Queda nuestra energía donde estuvimos.

El *Apu Willka Uma* era el regente del Coricancha en el Cuzco, el señor Willka. Guamán Poma nos cuenta que éste debía ser pariente muy cercano de los Incas gobernantes y que sin su consejo no se realizaba ninguna acción, vivía toda su vida asceta, sin conocer mujer, no comía carne, ni bebía chicha, se alimentaba de raíces y bebía un mate amargo que lo mantenía joven siempre, dormía en una pequeña litera en las afueras de la ciudad, al amparo del cielo que observaba todas las noches y vestía las ropas más sencillas y andrajosas posibles, mostrando siempre humildad y servicio. Bajaba cuando era convocado o en las fiestas, para regentar el Coricancha, para entonces era vestido con los trajes más hermosos y finos, las hojotas de oro y los tocados que solo los incas usaban. Algunos de ellos vivieron ciento setenta años, manteniendo la cordura, la mirada profunda y la palabra sabia. Para buen gobierno.

Todavía en el siglo XIX, la palabra *willka* tenía significado de *mallku*. A Pedro Zárata le llaman Zárata Willka, porque fue asignado por la comunidad. Había también el Willka Mamani, el Willka Ramírez de Mousa, y el Willka Luciano de Waychu un poco más antes. Había muchos *willkas*. A veces dicen que es apellido, pero no es apellido. Si una persona en el día de hoy tiene aptitudes de liderazgo, tanto espiritual y material, cabe darle el nombre de *willka* a él.

Tenemos que volver al *pacha*

En el *pacha* se constituyen cuatro elementos muy importantes. Son el espacio, la materia, el tiempo y el espíritu. Cuatro cosas juntas, que están en el *qama* inmenso, en el equilibrio, en el descanso armónico. Estos cuatro elementos de la *pacha* están en el camino yendo para

adelante, porque el *pacha* es la unidad de estas cuatro fuerzas. Estas cuatro fuerzas tienen una importancia fundamental para construir o constituir cualquier cosa. Al tejer, las cuatro estacas se unen todas con hilos en forma vertical y horizontal. Esa es la unidad. Nunca los tejidos se pueden hacer en base a tres estacas o con dos. Siempre son cuatro las cosas básicas.

Pero, ahora la cultura occidental ha dividido materia espíritu y tiempo espacio, que están yendo separados, uno va por arriba y el otro por abajo. Ambos se han salido del camino. Esto es *mach'a*, que significa una sola energía, estamos en tiempo de *mach'a*, sequía, desequilibrio, borrachera, aislamiento, nacimiento del individualismo, egoísmo. La *mach'a* se estableció a partir de la llegada de los españoles.

Ahora tenemos que volver al camino. Hay que restaurar el *pacha*, es necesario recrear nuestra visión cósmica originaria. Tiene que ser *kuti*. Tenemos que volver al *pacha*, volver al camino. Las dos *mach'as* tienen que encontrarse en el camino y continuar en el *pacha*. *Pacha* es dos energías. Tenemos que ir al *pacha*, al equilibrio. Tenemos que luchar para que exista armonía. Esto es *pacha kuti*, el cambio hacia la conciencia.

Las *waq'as* ya habían resucitado

Ya tendríamos que predicar a la Pachamama en las calles como hacían nuestros hermanos. Recién hace 100 años, todavía predicaban en las calles. Salían con cueros, o *lipichis*, y empezaban a predicar acerca de la Pachamama, del Tata Inti. Aunque era fuerte la actitud de los extirpadores hacia los indígenas, ya desde la época colonial hasta la república, había una resistencia y afirmación general para defender la espiritualidad de nuestros padres, la cual se generaliza en el AYRA. Fue un movimiento vital de afirmación, que se iba fortaleciendo más y más frente a la presencia de los curas.

En esa época la lucha era pacífica, religiosa y política, y estaba dirigida a las *waq'as*, para que ellas pudieran dar fin a la explotación. Pero como el *ayra* es hablar fuerte, para que el otro escuche, como significa hacer

dos trabajos al mismo tiempo, el *ayra* fue un movimiento pacífico y legal, pero a la vez militar.

En esta lucha, que se constituye más o menos en 1565 y abarcaba desde Ayacucho, Lima, Arequipa, Chuqiawu, hasta Chuquisaca, tenía un rol muy importante Juan Chokné de Laramaqui, ahí por Ayacucho. Fue una lucha muy dura frente al cristianismo, frente a frente. Curacas, curanderos, *willkas* menores estuvieron trabajando en equipos. Chokné es el *auqa willka*, el *waq'a willka*, el *waq'a* viviente, el mensajero que sabía volar en una canasta, de un cerro a otro cerro, que sabía escapar de las cárceles a través de las paredes.

Siguiendo el mensaje de Chokné, el camino del *Taqi unquy* (del Taqi Chuyma) los hermanos se descristianizaron, lavando sus cabezas para simbólicamente lavar el agua que les ha impuesto el cura. Cambiaron a sus nombres originales, se vistieron tal como se vestían antes, comían lo que ellos comían. Era un cambio, hicieron ayuno, otra vez se realizaban los ritos frente a las *waq'as*, que ya habían resucitado.

Este movimiento no ha desaparecido, es la rebelión de las *wak'as* es su retorno. Este encuentro reafirma ese proceso de resistencia, nuestras voluntades alimentan a nuestras *wak'as*. Ellas se alegran y nos dan la fortaleza para reunirnos, nos dan la claridad y nos muestran el camino del Kapaj Ñan, del Kamiri Thaqi, *ñandereko*, del caminar bien, del vivir bien. Las *wak'as* existieron desde siempre, nuestros ancestros construyeron los caminos principales, para transitar cerca de ellos, para visitarles siempre. Los más importantes se cruzan aquí en Tiwanaku, es el *Taypi marka*, la casa central, el eje de la tierra antigua, los *taquichiris*, los caminantes pasaban por aquí para visitar estas *wak'as*, estas piedras, estos seres de piedra, *awquiris*, antiguos abuelos, los primordiales. Pasamos por aquí para encontrarlos siempre y luego caminaremos por Abya Yala, llevando la luz de los antiguos, los *jach'a markanis*, los *apuwillumis*, los *cachi kataris*, estos que construyeron el Kapaj Ñan el sistema de caminos para el Vivir Bien.

Reconstituir nuestra propia espiritualidad

Somos grandes, hemos hecho una cultura. No podemos renunciar a esa grandeza con la desaparición de nuestra cultura. Tenemos que vincularnos otra vez al padre sol, a la luna, a los achachilas, a los hermanos mayores, al Tunari, al Illimani, al *wayra*, para asegurarnos y garantizarnos el respeto a la naturaleza que el ser humano ha olvidado, vincularnos otra vez a lo natural y lo cósmico.

Para volver al *Pacha*, tenemos que empezar a reconstituir nuestra propia espiritualidad. Reescribir nuestra propia memoria. Recoger los datos de nuestros abuelos mayores, las cosas que existen. Ordenar, sistematizar nuestra propia espiritualidad, lograr hacer que crezca. Tenemos que hablar nuestro propio idioma y hacer todo lo posible para mantener nuestra propia espiritualidad, nuestra propia educación, nuestra propia salud.

Tenemos que cambiar la sociedad, hacer un Pachakuti, voltear las cosas, porque simplemente, el *jaqi* ya no es *jaqi*, el *runa* ya no es *runa*. La sociedad actual se deshumanizó. Ya no hay ser humano. Está ausente. Es hora de volver a nuestra realidad de armonía humana, natural y cósmica. Restablecer la unidad con los principios de equilibrio, complementación, identidad, consenso. Esos valores que no son valores, tienen más contundencia que las armas.

No podrá haber autodeterminación auténtica, si nosotros como *jaqis*, como *runas*, no arrancamos de nuestro corazón todo lo que puede ser occidental y cristiano. Para llegar a esto, debemos saber cuál es nuestra identidad, y levantar nuestra memoria, nuestra espiritualidad. Sólo así sabremos a dónde iremos, cual es nuestra fuerza histórica.

Todos los días vemos en el sur de Perú, en el centro de Perú, en Colombia, en México, en Ecuador, que nuestra propuesta está tomando eco, que se está escuchando. Para el *jaqi* o el *runa*, eso es nomás el gen que se abre y empieza a encontrarse con su propia identidad. Hay que seguir yendo con toda nuestra fortaleza, colocar nuestra propuesta espiritual en todos los espacios donde podemos llegar, extenderla al mundo.

La Profecía Maya

A nivel global, estamos viendo que el clima se está volviendo loco y que la Tierra está sin el equilibrio adecuado, al igual que nosotros, que también nos estamos volviendo locos, estamos sin el balance ni la armonía necesarios. Estamos viendo que los tiempos venideros serán muy difíciles para el Planeta, donde el suelo de la Tierra se pondrá muy caliente, donde habrá gran pérdida de agua.

Reconocemos ante este panorama que no estamos solos aquí. Hay grandes espíritus, que se encuentran entre nosotros. Están en los animales, en las plantas, en las piedras, en el agua. Reconocemos que los seres humanos somos los guardianes de la vida de las plantas y los animales, y si permitimos que ellos se mueran, nosotros los seguiremos. Asimismo, que tenemos que cuidar los espíritus de los seres de la antigüedad, que tienen contacto con nosotros, los achachilas que viven en la Naturaleza, para que estos tiempos no los afecten o dañen.

Vemos la importancia de la profecía que los mayas nos dejaron a nosotros los habitantes del planeta tierra de hoy, un mensaje escrito en piedra, un mensaje de alerta y de esperanza, que nos habla sobre los cambios que debemos realizar en nosotros mismos para impulsar la humanidad hacia una nueva realidad de armonía, los cambios que transformarán simultáneamente el planeta y el ser humano para dar paso a la nueva era de Luz, la era de la mujer, la era de la madre, la era de la sensibilidad.

Como el sol es un organismo vivo que respira y cada 5.125 años se sincroniza con la galaxia, recibirá el sábado 22 de diciembre del año 2012 un fuerte rayo sincronizador proveniente del centro de la galaxia, que afectará a la Tierra mediante un desplazamiento de su eje de rotación. Estos procesos de respiración de la galaxia nunca cambian, lo que cambia es la conciencia del ser humano que pasa por ellos, siempre en un proceso hacia la perfección.

Los cambios climáticos, los acontecimientos que se están precipitando, son las señales que nuestros ancestros visionaros nos legaron en sus

sabias enseñanzas, debemos advertir al mundo que estas profecías son verdaderas, los hijos del maíz, los hijos del jaguar, los hijos del arco iris, han vuelto, los agoreros, estas serpientes emplumadas, estos danzantes de la alborada.

Nos conectaremos con la galaxia entera

La profecía anuncia el final del reino del miedo en nuestro mundo, el final de tiempo del odio y materialismo. El pacha ya empezó con la transformación de la civilización actual en una vibración mucho más alta, de mayor armonía y comprensión para todos los seres humanos. Será entonces cuando la humanidad tendrá que escoger entre desaparecer como raza pensante que amenaza con destruir el planeta o evolucionar hacia la integración armónica con todo el universo, comprendiendo que todo está vivo y consciente, que somos parte de este todo y podemos existir en una Nueva Era de Armonía si nos integramos con todo lo que existe.

La excelencia y el desarrollo espiritual serán el resultado de ser humanos que, realizando las actividades con las que vibran más alto, consciente y voluntariamente encuentren su paz interior y expandirán su comprensión y armonía.

Entrando en una nueva época de aprendizaje, la comunicación y la reintegración harán que las experiencias y conocimientos adquiridos estén disponibles sin egoísmos para todos los demás. El respeto y la flexibilidad serán elementos fundamentales de la espiritualidad, transformará al individuo y a la comunidad y hará que el ser humano sienta a otros seres humanos como otra parte de sí mismo.

Las manifestaciones artísticas, las ocupaciones estéticas y las actividades comunitarias ocuparán la mente humana, el ser humano vivirá la primavera galáctica, el florecimiento de una nueva realidad basada en la reintegración con el planeta y todos los seres humanos, comprendiendo en ese momento que somos parte integral de un único organismo gigantesco. Nos conectaremos con la tierra, los unos con los otros, con nuestro sol y con la galaxia entera. Todos los seres humanos

comprenderán que el reino mineral, vegetal, animal y toda la materia esparcida por el universo a todas las escalas desde un átomo hasta una galaxia, son seres vivos con una conciencia del Vivir Bien.

El Cóndor y el Águila

Todos nosotros estamos acá reunidos, porque sentimos y sabemos que nuestras leyendas y nuestras profecías son verdaderas, el águila y el cóndor se han encontrado, han atravesado las fronteras que nos han impuesto desde hace más de 500 años, han cruzado las limitaciones políticas y han superado la desinformación con la que nos pretenden seguir sometiendo a sus caprichos que han llevado al planeta a este punto crítico, muy peligroso y definitivo.

Solo la sabiduría que representa el encuentro de estos dos espíritus tutelares, muy parecido a la mano derecha con la mano izquierda, del hombre y la mujer, del sol y la luna, del norte y el sur. Puede abrir los ojos de estas mentes ofuscadas por la codicia.

Ahora miro al cielo, derramo muchas lágrimas sobre la tierra, ahora miro la tierra se lamenta porque está lastimada, hemos venido a curar, a restaurar, a rectificar y re encauzar, hemos venido a pedir a esos dos grandes espíritus que nos inspiren y guíen por los caminos antiguos y las sendas nuevas.

Hemos venido a abrazarnos y sentirnos, porque en ese acto, serán nuestros antepasados los que se abracen, serán nuestros hijos que se abracen, serán el sol y la luna los que se abracen., seremos el cóndor y el águila que se abracen.

La nueva Constitución del Estado Plurinacional es un documento histórico en la que se expresan los valores ancestrales y las aspiraciones de las nuevas generaciones por una transformación efectiva del actual modo de vivir. Nosotros, hijos del cóndor y el águila, hemos dialogado, hemos concluido y hemos redactado este documento, que sirva de apoyo, de aliento para todas las culturas y pueblos hermanos.

Las Leyes de la Naturaleza¹⁸

Volver al camino del equilibrio

Estamos ahora en tiempos de cambio, en tiempos de grandes desafíos. Vemos un mundo esperanzador, un mundo de cambios fundamentales. Los pueblos originarios indígenas estamos resurgiendo en este continente y en todo el planeta. Como una voz de esperanza de un porvenir más equilibrado, irrumpe la Cultura de la Vida, la búsqueda del Vivir Bien. Nuestras comunidades están impulsando otra forma de vida, la construcción de otro mundo.

Ahora, los aymaras, los quechuas, hemos decidido recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos que se han resistido durante más de quinientos años. Los indígenas nos hemos organizado para volver a nuestro camino, al camino del equilibrio, camino que nos permita la armonía entre las personas, pero fundamentalmente la armonía entre el hombre y la naturaleza.

Los aymaras hemos dicho que tenemos que volver nuevamente a ser *qamiri*, queremos volver nuevamente a ser. Hemos dejado de ser, ya no somos. Volver a ser para nosotros, es volver a ser *qamiri*. *Qamiri* se dice a una persona que vive bien.

Los quechuas dicen lo mismo: queremos volver a nuestro camino, a nuestro origen y queremos volver a ser nuevamente *qhapaj*. *Qhapaj* es una persona que vive bien. Entre los guaraníes, *iyambae* es una persona que vive bien, es una persona que se desenvuelve plenamente de manera natural, sin estar sometida a nadie. Los mayores dicen que es una persona sin dueño.

Volver a ser Qamiri

Nosotros hemos dicho en aymara que tenemos que volver a nuestro *thaqi*, camino en castellano. En quechua que tenemos que volver a

¹⁸ Documento preparado para el ciclo de conferencias sobre *Pluralismo jurídico: alcances y complementariedad entre el sistema jurídico ordinario y el de los Pueblos Indígenas*. La Paz, 29 julio al 19 agosto 2009.

nuestro *yan*. Tenemos que volver a nuestro *tape*, han dicho los guaraníes. Hemos decidido volver a nuestro camino, a ese camino de equilibrio, no solamente entre las personas, sino también entre el hombre y la naturaleza.

Cuando hablamos nosotros de volver a nuestro camino, a nuestro *thaqi*, a nuestro *yan*, a nuestro *tape*, estamos hablando de generar armonía entre el hombre y la mujer, entre el hombre y la naturaleza. Nuevamente tenemos que volver a ser, porque la colonización ha hecho que nosotros dejemos de ser. Muchos de nosotros hemos dejado de ser, ya no somos.

Ahora queremos nuevamente volver a ser *qamiri*, volver a ser *iyambae*, volver a ser *qhapaj*.

Vivir bien y NO mejor

Nuevamente queremos volver a ese camino, donde todos y todas, y todo, podamos vivir bien. Este Gobierno por la Vida está trabajando para construir el Vivir Bien y no un *vivir mejor* a costa del otro. Nosotros planteamos simplemente el Vivir Bien, que no es lo mismo que el vivir mejor, el *vivir mejor* que el otro. El *vivir mejor* acepta que unos pocos pueden estar mejor que los otros. Pero, estar mejor nosotros y ver a otros estar peor, eso no es Vivir Bien. En nuestras comunidades no buscamos, no queremos que nadie viva mejor. Queremos que todos podamos vivir bien. Es importante diferenciar esto de vivir bien y *vivir mejor*.

Porque para el *vivir mejor*, frente al prójimo, se hace necesario explotar, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. Mentir no es Vivir Bien, robar no es Vivir Bien, explotar al prójimo no es Vivir Bien, no trabajar no es Vivir Bien, atentar contra la naturaleza no es Vivir Bien. No trabajar y explotar y someter al prójimo posiblemente te permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien. Atentar contra la naturaleza posiblemente te permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien, y lo que nosotros buscamos es una vida armónica entre el hombre y la naturaleza. Queremos volver a vivir bien nuevamente.

Vivir mejor es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo, unos quieren *vivir mejor* y esto a cambio de que otros, las mayorías, vivamos mal. Si no hay interés por la vida de los demás, sólo queda el interés por la vida de la persona individual, a lo sumo de su familia.

Siendo una visión de vida distinta, el Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, está reñido con el consumismo. En algunos países del Norte, en las grandes metrópolis, hay personas que se compran una ropa, la usan una vez y luego la arrojan a la basura. Esa falta de interés por los demás genera entonces oligarquías, noblezas, aristocracias, élites que siempre pretenden *vivir mejor* a costilla de los demás.

Vivir bien significa compartir

Por consiguiente, el Vivir Bien es contrario al desarrollo capitalista y va más allá del socialismo. Para el capitalismo, lo más importante es la plata, la obtención de la ganancia. Para el socialismo, lo más importante es el hombre, porque el socialismo busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes del hombre, tanto materiales como espirituales.

En el Vivir Bien, lo más importante no es el hombre ni la plata, lo más importante es la vida. Pero, para el capitalismo no importa la vida, y los dos modelos de desarrollo, el capitalista y el socialista, requieren un rápido crecimiento económico, lo que ocasiona un derroche de energía y uso desenfrenado de combustibles fósiles para alimentar el crecimiento.

Nosotros planteamos un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos, donde el Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad. Un Vivir Bien que significa compartir, complementarnos y no competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza, producir nuestras necesidades sin arruinar el entorno. Es la base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda, es la base para salvar a la humanidad y el planeta de los peligros que la acosa una minoría individualista y sumamente egoísta.

Sólo aplicamos las leyes naturales

En el vivir bien, nuestras leyes no han nacido del capricho de un grupo, ni del cerebro de un supersabio, iluminado, ni de ningún dios sino vienen de nuestros abuelos. Generación tras generación hemos ido aprendiendo que nuestro bienestar y vida misma depende solamente de que lo hagamos cumplir. Estamos sólo aplicando las leyes naturales del equilibrio cósmico que dan vida, y que reglan y limitan a la vida. Fuera de ellas consideramos imposible vivir.

El vivir bien está ajeno a la delincuencia, a la prostitución, al robo, a la corrupción. En nuestras comunidades no hay candados ni cerraduras. Nada se atesora oculto. Nada se roba. Una rama apoyada en la puerta dice, nadie está en casa. Dos ramas cruzadas a la entrada de un pueblo dicen, no se quieren tratos con los visitantes.

Así, nos regimos por nuestras propias leyes y la justicia indígena originaria campesina a cargo de las autoridades originarias según los códigos no escritos de la Cultura de la Vida, transmitidos de boca en boca a través de las generaciones en tradición viva a lo largo de miles de años.

Basamos estos códigos en la responsabilidad de la comunidad de cuidar a sus miembros y su entorno, de manera que todos y cada uno de la comunidad cuidamos la salud y el bienestar de todos y todo sin que falte nadie. Siempre nos estamos curioseando. En aymara eso se llama TUMPA. Siempre nos preocupamos, nos vigilamos. Es importante para mantener la armonía.

Justicia indígena originaria campesina

Practicamos la justicia indígena originaria campesina, que las comunidades lo hemos establecido a lo largo de miles de años. De la misma manera que el derecho maya, su funcionamiento se basa en un conjunto de valores, principios, normas y mecanismos para la solución de conflictos, para *reconstruir* el equilibrio. Utilizamos la palabras *reconstruir* (el equilibrio) más que la palabra *resolver* (conflictos) porque ésta se entiende como vaga a diferencia de *reconstruir*, que se percibe más concreta.

Basado en la Cultura de la Vida, la justicia indígena originaria campesina permite la construcción de la unidad, el equilibrio y la armonía en las relaciones humanas y las relaciones de las personas con la madre naturaleza. La Cultura de la Vida contiene elementos filosóficos que conforman nuestra concepción sobre la vida, el cosmos y la humanidad. De esa concepción surge un sistema de valores, normas y principios, alrededor de los cuales, los miembros de la comunidad se conducen y se relacionan.

Los tres elementos importantes son: el principio de la creación, el **Rayo**; el **Hombre-Mujer, Chacha-Warmi**; y la Madre Naturaleza, **Pachamama**. Estos tres elementos se interrelacionan y se complementan entre sí, no pudiendo existir el uno sin el otro.

Reconstruir el equilibrio

La aplicación de la justicia indígena originaria campesina se da a través de las autoridades que tienen la capacidad de orientar a las personas de las comunidades en su quehacer diario y de educar y formar a las nuevas generaciones.

En esa interrelación indispensable de elementos, los Aymara Quechua hemos establecido que uno de los principios que permite la armonía y el desarrollo es el respeto que puede contemplarse en la naturaleza. Por ejemplo, la noche y el día, los astros, los diferentes ciclos de la luna, se alternan sin alterar el orden.

En nuestra concepción, todos tenemos importancia. Todos guardamos un espacio, tenemos un valor y mantenemos entre sí un equilibrio. Es decir, todos nos necesitamos a todos. Si nosotros rompemos ese equilibrio, habrá guerra, confrontación, problemas. Lo que tratan de hacer nuestros abuelos al aplicar esto, es volver a la armonía y reconstruir el equilibrio.

Elementos de la justicia indígena originaria campesina

La justicia indígena originaria campesina tiene varios elementos, valores y principios. Los tres elementos más importantes son:

Flexibilidad: Este es un elemento importante porque, para poder arreglar un problema, se necesita ser flexible. La flexibilidad se encuentra en la metodología o en los pasos para el arreglo de los problemas. La conciliación y reparación debe ser necesariamente flexibles. Este elemento también se aplica en la consulta que hace una autoridad a otra ante la dificultad de encontrar solución a un problema.

Dinamismo: Este término hace referencia a la intervención de varias autoridades y familiares en la solución de un problema aunque también se escucha a los directamente involucrados.

Circulación: La justicia indígena originaria campesina se aplica en todos los periodos de la vida del ser humano, haya o no conflicto o desajuste en la relación. Es un derecho preventivo.

Principios

Cada uno de estos elementos se manifiesta en la Cultura de la VIDA que reconoce que la vida se basa en unos principios que son:

1. Principio de dualidad:

En la Cultura de la VIDA la dualidad no significa antagonismo. Los contrarios se complementan: la vida y la muerte, el día y la noche, lo malo y lo bueno. Esos opuestos forman una unidad a favor de la vida, del equilibrio, la armonía, la templanza y la esperanza. En otras palabras, la dualidad da vida al universo.

2. Principio del transcurrir de la vida:

La vida es un camino que hay que recorrer para aprender. La vida es la que enseña a tomar decisiones e iniciar nuevos pasos. Nada está acabado ni perfecto, todo está sujeto a nuevas propuestas y perspectivas. Este principio motiva a una actitud de flexibilidad ante nuevos cambios y nuevas acomodaciones en la vida.

3. Principio de complementariedad:

La principal expresión de este principio es el complemento entre el hombre y la mujer. Ambos tienen una responsabilidad común ya que concluyen un proceso o ciclo de vida al momento de

fecundar. La pareja es el reflejo del sol y la tierra. Por medio de este principio a la mujer se la considera muy especial por el hecho de poder engendrar y dar vida a otro ser.

4. Principio de respeto:

Este principio indica que todas y cada una de las personas debe ser parte de un todo. Dañar al otro es dañarse a sí mismo. El respeto significa apropiarse del consejo del anciano y valorar al otro, al hermano y la hermana. Faltar el respeto es destruir y afectarlos. Del principio de respeto nace el sentido de reparación del daño ocasionado ya sea a una persona o a la madre naturaleza.

5. Principio de consenso:

Este principio mueve y motiva para llegar a la complementariedad de criterios y opiniones de las personas, por medio del diálogo y la participación de todos. Con este principio se intenta alcanzar un beneficio comunal antes que individual. En la cosmovisión indígena el bien comunal o de los miembros del grupo antecede al bienestar individual o particular. Esto permite tener criterios definidos, consensuados y aceptados por la mayoría de tal manera que todas las partes queden satisfechas.

6. Principio de participación:

Cada miembro de la comunidad y la familia debe proponer y aportar. Para cualquier acción que se desee realizar por parte de la comunidad, se deben considerarse los intereses y necesidades de cada uno de sus miembros. La acción realizada con la participación de todos se convierte en legítima.

7. Principio de aporte o contribución:

Este principio se inspira en el sentido de la responsabilidad y la corresponsabilidad comunal. Se funda en la ayuda y contribución mutua. El aporte no siempre es material, a veces puede ser ideas o consejos cuando alguien en la comunidad lo necesita. Cada aporte o contribución no es visto o juzgado por su cantidad o calidad sino porque demuestra la voluntad de

hacerlo. Por ejemplo, dar un pésame cuando alguien ha muerto no se manifiesta con palabras sino con el acompañamiento a los dolientes.

8. Principio de escuchar:

Este principio se fundamenta en el sentido de que no todo está terminado, por el contrario, el escuchar permite llegar a conclusiones consensuadas y reflexionadas en grupo, es decir, se actúa entonces desde una verdad o criterio reconstruido, porque el escuchar permite obtener más información sobre lo que se va a discutir; permite hacer consultas internas al grupo, en la casa o en la comunidad; permite tomar decisiones a partir de discusiones individuales y comunales; permite igualmente conocer la decisión y los intereses individuales latentes de todos los miembros y; finalmente, permite analizar, dialogar y negociar cualquier tema de interés comunal.

En armonía con la Naturaleza

Amenaza la Vida en el planeta

Tanto el Vivir Bien como la justicia indígena originaria campesina permiten la construcción de la unidad, el equilibrio y la armonía en las relaciones humanas y las relaciones de las personas con la madre naturaleza. Estas visiones de vida son imprescindibles en esta realidad que vivimos, ahora que nuestros nevados van perdiendo su poncho blanco cada mes que pasa.

Los trastornos y desastres naturales causados por el cambio climático, como el Fenómeno del Niño y de La Niña, sequías, inundaciones, olas de calor, huracanes y tornados, son cada vez más fuertes y más frecuentes, afectando severamente a las naciones y pueblos más empobrecidos, principalmente en la producción de alimentos, en la infraestructura y en la salud. Aún así, el cambio climático es lento, pero traspassando ciertos umbrales críticos, puede saltar repentinamente realizando cambios abruptos con consecuencias catastróficas, lo que pueda ocasionar una tragedia económica y social con problemas especialmente graves para nuestros pueblos y naciones.

De la misma manera, la sobreexplotación del planeta por parte de las naciones industrializadas, que cada año consumen 30 por ciento más recursos que la Tierra logra regenerar, está reduciendo drásticamente los recursos básicos del planeta, tanto para la vida como para el bienestar humano y la producción industrial. Por no dejar los recursos renovarse al ritmo con que se consumen, el agua dulce, los minerales, la energía fósil, los recursos genéticos, bosques, vida acuática y silvestre, tierra fértil y otros recursos de la vida se están agotando, lo que amenaza tanto la Vida en el planeta como la sobrevivencia de naciones y culturas ancestrales que tradicionalmente hemos sabido vivir en armonía con la naturaleza.

Quieren saber cuál es la propuesta

Ante estas crisis, el mundo occidental está preocupado, no sabe qué hacer. Se está cuestionando y anda en busca de modelos y formas de vida alternativas pues sus valores están en crisis. Como es ampliamente reconocido que las naciones indígenas originarias somos de la Cultura de la Vida, que vivimos en armonía con la Madre Tierra, no solamente en complementariedad con el ser humano, quieren saber cuál es nuestra propuesta.

Necesitan conocer los valores del mundo indígena, del Vivir Bien. Están ansiosos de entender nuestras formas de organización, quieren saber cómo los indígenas hemos garantizado el equilibrio, cómo vivimos en armonía con la naturaleza. Cuando les planteamos nuestra propuesta de la vida, el Vivir Bien, y también la justicia indígena originaria campesina, se quedan sin argumentos, dicen que esto es la propuesta, valoran lo que somos nosotros.

Recuperar la salud de la Madre Tierra

Por ser las naciones indígenas el reservorio de saberes ancestrales y conocimientos científicos de la vida para defender la vida, por ser custodios de la Madre Tierra durante los miles y miles de años que vivimos en armonía con ella, tenemos la fuerza moral para mostrar al mundo el camino para recuperar la salud de la Madre Tierra. Ningún sector, ningún experto, ningún especialista, puede debatir con el

pueblo indígena sobre cómo vivir dentro los límites inherentes de la madre naturaleza, cómo vivir en armonía con el mundo natural.

Desde nuestros padres y abuelos siempre respetamos la tierra, el agua, el aire y el fuego. Por eso, somos pueblos que sentimos y respetamos nuestra papa, nuestra yuca y nuestro maíz, nuestros cerros, nuestros días y noches, con todas sus estrellas. Desde tiempos inmemoriales acostumbramos hablar con nuestras aguas y respetarlas, con nuestro sol y nuestra luna, con los vientos, los puntos cardinales y todos los animales y plantas de nuestras tierras que nos acompañan.

En nuestro principio están las bases de lo que actualmente somos. Siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismos. El agua que recibimos del cielo, las montañas, los bosques y las tierras vive todavía en el corazón de nuestros pueblos. No en balde somos pueblos que todavía distinguimos el sabor sagrado del agua viva.

En relación con nuestra madre tierra aprendimos a leer la niebla, el frío y el calor, los temblores ligeros de la tierra y los eclipses, aprendimos a interpretar el sonido de nuestros ríos y dialogar con el viento que sale de los pozos naturales y los ríos subterráneos para poder interpretar los fenómenos naturales y planear nuestras actividades del año.

Estamos en tiempos de cambio

Estamos comenzando un nuevo milenio, que tendrá que ser para defender la vida y para salvar a la humanidad, y si queremos salvar a la humanidad no lo podemos hacer sin salvar al planeta tierra. Los pueblos indígenas somos de la Cultura de la Vida y no de la cultura de la guerra. Los pueblos indígenas vivimos en armonía con la madre tierra, no solamente en complementariedad con el ser humano.

Tenemos una coyuntura favorable, tanto internacional como nacional, y tenemos que aprovechar esta coyuntura favorable para lograr armonía entre todos los pueblos, relaciones armónicas con la naturaleza.

Esta coyuntura es una oportunidad para nosotros, una oportunidad para que el mundo nos escuche, una oportunidad para discutir, para poner en la mesa del debate nuestros principios, nuestros códigos, para

impulsar el Vivir Bien y la Cultura de la Vida, para impulsar la justicia indígena originaria campesina....

Las arrugas de nuestros mayores

Nos va a ayudar a impulsar esta discusión, la sabiduría de todos los pueblos del mundo, la sabiduría del pueblo boliviano. Los pueblos tenemos nuestros propios conceptos, nosotros sabemos. Ello no está escrito. Está guardado en nuestras bibliotecas andantes, está reflejado en las experiencias y la sabiduría de nuestros mayores.

Las organizaciones sociales, los consejos de amautas, de sabios, las comunidades originarias y ayllus, las capitanías en el Oriente boliviano, las comunidades indígenas y organizaciones sociales de todos los países del mundo, son el reservorio de conocimientos científicos de la vida para defender a la vida, son el reservorio de sabiduría para construir un país que tenga propuestas al mundo a partir de la Cultura de la Vida, para construir un mundo que logre salvar al planeta y a la humanidad.

Tenemos que aprovechar a leer las arrugas de nuestros mayores antes que se mueran, porque allí está lo que nosotros tenemos, y esto lo tenemos que recuperar. Por eso, leer las arrugas de nuestros abuelos es entender la Cultura de la Vida, forma de vida que, fundamentada en el complementarnos, en el bien común, el apoyo mutuo organizado, desarrolla su capacidad sin destruir al hombre y la naturaleza.

Entre el Desarrollo con Identidad y el Vivir Bien¹⁹

Siguen hablando del desarrollo

Estamos reunidos en este momento para intercambiar experiencias sobre las implicaciones prácticas del *Desarrollo con Identidad o buen vivir, derechos de los pueblos indígenas y autonomía indígena*. Lo estamos haciendo porque el occidente se está dando de cuenta que el desarrollo está empezando a afectar negativamente a la gente y al planeta, lo que vemos ahora que el cambio climático se está agravando cada vez más.

Por ello, quieren poner parches al desarrollo, copiando la experiencia y la realidad de los pueblos indígenas, pero sin realmente entender su alcance. Han empezado a hablar del desarrollo sostenible, desarrollo sustentable. Están discutiendo en eventos internacionales como éste qué tipo de desarrollo van a llevar adelante. Ahora están hablando de desarrollo armónico, Desarrollo con Identidad, pero siguen hablando del desarrollo, de vivir mejor en vez del Vivir Bien.

Pero, al inventar el concepto Desarrollo con Identidad y hasta confundirlo con el buen vivir, o, mejor dicho, el Vivir Bien como decimos nosotros, el mundo occidental no recoge nuestros saberes ni está analizando bien la esencia y las implicaciones del desarrollo.

El desarrollo desvaloriza nuestra filosofía de vida

En nuestra cosmovisión, no hablamos del desarrollo, no estamos dentro de lo que es el desarrollo. Para nosotros no existe un estado anterior o posterior, de sub-desarrollo y desarrollo, como condición para lograr una vida deseable, como ocurre en el mundo occidental. Al contrario, estamos trabajando para crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el Vivir Bien, que se define también como vida armónica en permanente construcción.

¹⁹ Documento preparado para el encuentro *Desarrollo con Identidad o buen vivir, derechos de los pueblos indígenas y autonomía indígena*. Madrid, España, 9-10 junio 2009.

Como el Vivir Bien va mucho más allá de la sola satisfacción de necesidades y el solo acceso a servicios y bienes, más allá del mismo bienestar basado en la acumulación de bienes, el Vivir Bien no puede ser equiparado con el desarrollo, ya que el desarrollo es inapropiado y altamente peligroso aplicar en las sociedades indígenas, tal y como es concebido en el mundo occidental.

La introducción del desarrollo entre los pueblos indígenas, aniquila lentamente nuestra filosofía propia del Vivir Bien, porque desintegra la vida comunal y cultural de nuestras comunidades, al liquidar las bases tanto de la subsistencia como de nuestras capacidades y conocimientos para satisfacer NOSOTROS MISMOS nuestras necesidades. Ello nos muestran los efectos de la actividad petrolera en los territorios y pueblos indígenas, que se viene implementando en nombre del desarrollo, como también la educación occidental (incluida la versión bilingüe intercultural), que excluyen y desvalorizan los saberes y la filosofía de vida de las sociedades indígenas, haciéndonos asimilar y depender de propuestas ajenas que son contrarias a nuestros códigos y valores.

Nos hace depender del Estado

El desarrollo, que es una imposición occidental, coloca, desde que fue inventado luego de la segunda guerra mundial, a las ex colonias en la categoría de países subdesarrollados (tercer mundo), y concibe a las sociedades indígenas de estos países como grupos pertenecientes a un espacio y tiempo considerado 'periférico' y 'primitivo'.

Haciendo creer que seamos 'los más pobres entre los pobres', absolutamente todos los programas de desarrollo implementados desde los Estados, las ONGs, la iglesia, nos orientan a buscar un vivir mejor, insinuando que la superación de la 'pobreza' indígena significa el acceso a los 'beneficios de la modernidad' y el desarrollo a través de la 'integración al mercado'.

Para ello, los indígenas debemos dejar nuestros usos y costumbres tradicionales 'no rentables', renunciar a nuestras formas de subsistencia local y olvidarnos de nuestra capacidad de autodeterminación, pasar a ser fuerza de trabajo y permitir tanto el libre acceso de la minería y la

extracción de hidrocarburos como el saqueo y la depredación de la naturaleza, con el motivo de hacernos depender del Estado para que éste resuelva nuestras necesidades.

Amenaza la armonía con la naturaleza

En este contexto, nos preocupa las nuevas visiones desarrollistas que hablan de desarrollo armónico, Desarrollo con Identidad, que son visiones promovidas por los centros educativos y los maestros bilingües, pero principalmente por las ONGs a través de sus líneas de “cooperación al desarrollo”. Ejemplos de ello son las actividades de planificación y manejo del territorio y sus recursos, programas de ahorro y crédito (pequeños bancos indígenas), e inclusive actividades que incorporan la lógica de valoración occidental de la geografía ambiental como es el turismo.

Estas visiones, que incorporan la lógica comercial frente al equilibrio natural y la vida, están apuntando a que los pueblos indígenas terminemos siendo funcionales a los nuevos procesos económicos de ecologismo neoliberal y Desarrollo con Identidad que, insertados en la vida de las comunidades y disfrazadas como iniciativas comunitarias para lograr “sustentabilidad” a partir de la “identidad”, pretenden lograr la mercantilización de todas las vidas existentes y sus hábitats junto al aire y al conocimiento indígena.

Diversas experiencias demuestran que algunas de estas iniciativas, que son medidas conforme los ingresos económicos, el empleo, y el acceso a bienes y servicios, empiezan a dar resultados en lo que se refiere a las necesidades monetarias y parecen colocar a las sociedades indígenas como colectividades “en vías de desarrollo” con propias y auténticas formas de modernidad.

Pero, no toman en cuenta la amenaza que significan a la armonía con la naturaleza que vivimos en los territorios indígenas, ni a nuestra capacidad de cuidar a la madre naturaleza. Tampoco contemplan los impactos sobre nuestros conocimientos y formas de producción y organización local ni sobre la energía comunal como potencialidad productiva y de resolución de los problemas, lo que al final resultará

en que nuestras comunidades seguiremos apareciendo como “las más pobres entre las pobres”.

El desarrollo es un fracaso

A nivel mundial, el desarrollo es el principal causante de la Crisis Global y destructor del planeta tierra, por la exagerada industrialización de algunos países, el consumismo envidiado y la explotación irresponsable de la humanidad y los recursos naturales, aspiraciones que amenazan a la madre naturaleza y la subsistencia del planeta a tal grado que no pueden ser generalizados al conjunto de la humanidad, porque los recursos naturales no alcanzan ni se renuevan al ritmo con el que los consumimos.

Nos ha llevado a creer que el desarrollo es la salvación de la humanidad y que nos ayudará a vivir mejor, pero, como depende del cada vez mayor uso de energía, en primer lugar del petróleo, sin el petróleo no hay desarrollo. Y para nosotros, el desarrollo, con o sin petróleo, significa antidesarrollo que provoca grandes desequilibrios, no solamente entre las personas, sino también entre el hombre y la naturaleza.

A la vez, la crisis económica extrema de los países donde vivimos y del mundo, la crisis de la naturaleza y los graves efectos del cambio climático, el desequilibrio de la vida comunal, el caos social y la amenaza a la vida y al planeta, demuestran que el desarrollo, con o sin “identidad”, es un fracaso total.

Ello nos advierte que la real solución a largo plazo de estos problemas y de nuestras necesidades no está en la aplicación de la lógica del desarrollo. Como los indígenas tenemos nuestra propia filosofía de vida, no podemos ni debemos aceptar el desarrollo, en ninguna de sus formas, ya que no es otra cosa que una imposición. Más bien, debemos eliminar de nuestro discurso el término desarrollo.

Vivir bien y NO mejor

Por tanto, en vez de hablar de desarrollo, que está relacionado con el *vivir mejor*, este Gobierno por la Vida está trabajando para construir el Vivir Bien y no un *vivir mejor* a costa del otro. Nosotros planteamos simplemente el Vivir Bien, que no es lo mismo que el *vivir mejor*, el

vivir mejor que el otro. El *vivir mejor* acepta que unos pocos pueden estar mejor que los otros. Pero, estar mejor nosotros y ver a otros estar peor, eso no es Vivir Bien. No buscamos, no queremos que nadie *viva mejor*. Queremos que todos podamos vivir bien. Es importante diferenciar esto de vivir bien y *vivir mejor*.

Porque para el *vivir mejor*, frente al prójimo, se hace necesario explotar, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. Mentir, robar, atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien. *Vivir mejor* es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo, unos quieren *vivir mejor* y esto a cambio de que otros, las mayorías, vivamos mal. Si no hay interés por la vida de los demás, sólo queda el interés por la vida de la persona individual, a lo sumo de su familia.

Siendo una visión de vida distinta, el Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, está reñido con el consumismo. En algunos países del Norte, en las grandes metrópolis, hay personas que se compran una ropa, la usan una vez y luego la arrojan a la basura. Esa falta de interés por los demás genera entonces oligarquías, noblezas, aristocracias, élites que siempre pretenden *vivir mejor* a costilla de los demás.

Vivir bien significa compartir

Por consiguiente, el Vivir Bien es contrario al desarrollo capitalista y va más allá del socialismo. Para el capitalismo, lo más importante es la plata, la obtención de la ganancia. Para el socialismo, lo más importante es el hombre, porque el socialismo busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes del hombre, tanto materiales como espirituales.

En el Vivir Bien, lo más importante no es el hombre ni la plata, lo más importante es la vida. Pero, para el capitalismo no importa la vida, y los dos modelos de desarrollo, el capitalista y el socialista, requieren un rápido crecimiento económico, lo que ocasiona un derroche de energía y uso desenfrenado de combustibles fósiles para alimentar el crecimiento.

Nosotros planteamos un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos, donde el Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad,

y especialmente en complementariedad. Un Vivir Bien que significa compartir, complementarnos y no competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza, producir nuestras necesidades sin arruinar el entorno. Es la base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda, es la base para salvar a la humanidad y el planeta de los peligros que la acosa una minoría individualista y sumamente egoísta.

Frente al desarrollo, sea con o sin “identidad”, que se ha impuesto a sangre y fuego en el mundo, vemos como importante fortalecer el Vivir Bien, desde la familia y las comunidades hasta el contexto más amplio de nuestras naciones y estructuras de gobierno.

Pero, no podemos hablar del Vivir Bien sin ubicarnos en la realidad actual. Para de verdad lograr el Vivir Bien, tenemos que ver cuáles son sus consecuencias y ventajas en la realidad cambiante que vivimos en estos tiempos, en Bolivia y en el mundo.

Amenaza la Vida en el planeta

Cuando observamos esta realidad, vemos que nuestros nevados van perdiendo su poncho blanco cada mes que pasa. El nevado de muchas montañas va bajando permanentemente, lo que seguramente obligará a los alcaldes buscar financiamiento para pintarlas de blanco.

Los trastornos y desastres naturales causados por el cambio climático, como el Fenómeno del Niño y de La Niña, sequías, inundaciones, olas de calor, huracanes y tornados, son cada vez más fuertes y más frecuentes, afectando severamente a las naciones y pueblos más empobrecidos, principalmente en la producción de alimentos, en la infraestructura y en la salud. Aún así, el cambio climático es lento, pero traspasando ciertos umbrales críticos, puede saltar repentinamente realizando cambios abruptos con consecuencias catastróficas, lo que pueda ocasionar una tragedia económica y social con problemas especialmente graves para nuestros pueblos y naciones.

De la misma manera, la sobreexplotación del planeta por parte de las naciones industrializadas, que cada año consumen 30 por ciento más

recursos que la Tierra logra regenerar, está reduciendo drásticamente los recursos básicos del planeta, tanto para la vida como para el bienestar humano y la producción industrial. Por no dejar los recursos renovarse al ritmo con que se consumen, el agua dulce, los minerales, la energía fósil, los recursos genéticos, bosques, vida acuática y silvestre, tierra fértil y otros recursos de la vida se están agotando, lo que amenaza tanto la Vida en el planeta como la sobrevivencia de naciones y culturas ancestrales que tradicionalmente hemos sabido vivir en armonía con la naturaleza.

Crisis energética y financiera

A la vez, estamos entrando en una gran crisis energética, ahora que la existencia del petróleo en el planeta está empezando a ser agotada sin que hayamos encontrado una energía que la pueda sustituir en las cantidades a que nos hemos acostumbrado. En 100 años estamos acabando con la energía fósil creada durante millones de años. Hasta ahora la producción ha ido subiendo, estamos en la cima, ya vamos de bajada.

El hecho de que la producción del petróleo está estancada desde 2005, significa un bloqueo energético al crecimiento económico, ocasionando en 2008 una prolongada crisis económica e institucional en el mundo. Al bajar la producción y disminuir el crecimiento económico, mucha gente pierde sus trabajos, gana menos plata, compra menos y no puede pagar sus deudas, dejando a los bancos en crisis.

Y como resultado del menor consumo energético y menor producción en general, cae el precio de la energía y de los minerales, a la vez que el cambio climático en distintas regiones del planeta destruye la producción agrícola y la infraestructura, afectando cada vez más a la economía mundial y de los países.

También nos están embistiendo la crisis del tiempo, la crisis del agua, la crisis en la producción de alimentos y otras más.

Causante el desarrollo y la industrialización

Por tanto, entendemos que tanto el modelo de desarrollo y el industrialismo en su actual magnitud como la vida en el planeta están entrando en una *Crisis Global* y emergencia mundial, para lo cual pocas sociedades nos hemos preparado. Si el mundo no cambia *inmediatamente* su curso, las crisis pueden pronto desbaratar el funcionamiento económico y la convivencia más básica de la sociedad.

Es decir, al mantener las actuales políticas de crecimiento más allá de su climax, la escasez de energía conduce a turbulencias económicas, en medio de las cuales la producción industrial y de alimentos se desploma, la crisis de la naturaleza y la escasez de agua rompen el tejido social y multiplican las protestas de las grandes mayorías.

Vemos que los causantes del cambio climático y las demás crisis son los modelos dominantes de desarrollo capitalistas y socialistas que priorizan un rápido crecimiento económico y demandan una acumulación colectiva e individual de riqueza. Responden a un consumismo desenfrenado, que requiere una explotación cada vez más irresponsable de los recursos naturales y un uso cada vez mayor del petróleo y otras energías.

Por tanto, la exagerada e ilimitada industrialización de los modelos de acumulación occidentales, que caminan hacia el desastre económico y la destrucción del equilibrio natural, no es ninguna solución para la humanidad ni podrá solucionar esta crisis global, porque amenaza la subsistencia del planeta, aumenta la deuda ecológica y acaba con nuestros pueblos y culturas ancestrales. Hace perder tantas vidas en inundaciones, por intervencionismo o por guerras, tantas vidas por hambre, pobreza y enfermedades normalmente curables.

Quieren saber cuál es la propuesta

Aún siendo los países occidentales del Norte los principales causantes, siguen como antes con el crecimiento ilimitado, aplicando las recetas de mercado para generar cada vez más ganancias y consumo irracional. Siguen con la explotación cada vez más irresponsable de los cada

vez más escasos recursos naturales del planeta y hasta buscan hacer negocios con la propia enfermedad que estos modelos producen, como ser los agrocombustibles, energías alternativas de alta tecnología a gran escala, explotación del litio y otras soluciones tecnológicas, que nada más agravan la crisis hasta el límite irreversible.

Ante estas crisis, el mundo occidental está preocupado, no sabe qué hacer. Se está cuestionando y anda en busca de modelos y formas de vida alternativas pues sus valores están en crisis. Como es ampliamente reconocido que las naciones indígenas originarias somos de la Cultura de la Vida, que vivimos en armonía con la Madre Tierra, no solamente en complementariedad con el ser humano, quieren saber cuál es nuestra propuesta.

Necesitan conocer los valores del mundo indígena, del Vivir Bien. Están ansiosos de entender nuestras formas de organización, quieren saber cómo los indígenas hemos garantizado el equilibrio, cómo vivimos en armonía con la naturaleza. Cuando les planteamos nuestra propuesta de la vida, la Cultura de la Vida, el Vivir Bien, se quedan sin argumentos, dicen que esto es la propuesta, valoran lo que somos nosotros.

Recuperar la salud de la Madre Tierra

Por ser las naciones indígenas el reservorio de saberes ancestrales y conocimientos científicos de la vida para defender la vida, por ser custodios de la Madre Tierra durante los miles y miles de años que vivimos en armonía con ella, tenemos la fuerza moral para mostrar al mundo el camino hacia la solución de estas crisis y para recuperar la salud de la Madre Tierra. Ningún sector, ningún experto, ningún especialista, puede debatir con el pueblo indígena sobre cómo vivir dentro los límites inherentes de la madre naturaleza, cómo vivir en armonía con el mundo natural.

Desde nuestros padres y abuelos siempre respetamos la tierra, el agua, el aire y el fuego. Por eso, somos pueblos que sentimos y respetamos nuestra papa, nuestra yuca y nuestro maíz, nuestros cerros, nuestros días y noches, con todas sus estrellas. Desde tiempos inmemoriales acostumbramos hablar con nuestras aguas y respetarlas, con nuestro

sol y nuestra luna, con los vientos, los puntos cardinales y todos los animales y plantas de nuestras tierras que nos acompañan.

En nuestro principio están las bases de lo que actualmente somos. Siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismos. El agua que recibimos del cielo, las montañas, los bosques y las tierras vive todavía en el corazón de nuestros pueblos. No en balde somos pueblos que todavía distinguimos el sabor sagrado del agua viva.

En relación con nuestra madre tierra aprendimos a leer la niebla, el frío y el calor, los temblores ligeros de la tierra y los eclipses, aprendimos a interpretar el sonido de nuestros ríos y dialogar con el viento que sale de los pozos naturales y los ríos subterráneos para poder interpretar los fenómenos naturales y planear nuestras actividades del año.

Nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza, con la Pachamama, no daba lugar a los catástrofes “naturales” ocasionados por la cultura occidental ahora, frente a los cuales somos ahora indefensos, porque han destruido nuestros territorios, ayllus y nuestra organización comunitaria. Aún si hubiese, supimos prevenir cualquier catástrofe con la ayuda de nuestros conocimientos milenarios y nuestra organización comunal. Teníamos los *sixis* y *pirwas*, los *qullqas* y *tampus* llenos para resistirlos, hubiesen durado hasta cinco, diez años o más.

Giro radical de las economías occidentales

La construcción de un Vivir Bien para contrarrestar la Crisis Global, significa acabar con el consumismo, el derroche y el lujo, consumir nomás lo necesario, bajando la palanca económica global hasta niveles de producción, consumo y uso de energía que queden dentro los límites que la salud y los recursos del planeta permitan.

Para lograr ello, se requiere que cambien ante todo los países del Norte. Deben asumir su responsabilidad de los daños, parar el cambio climático y la sobreexplotación de los recursos naturales del planeta, y

enfrentar el agotamiento irrevocable de la materia y la energía. Deben pagar la deuda ecológica en vez de que los países del Sur paguen la deuda externa, y no solamente con los países del Sur sino con todos los países del mundo.

A las familias del otro polo de la sociedad que sólo buscan lujos a cambio de que millones y millones no tengan posibilidades de vivir bien, que gastan millones de dólares en cómo adelgazar, para combatir la obesidad, mientras millones mueren de hambre cada año y la salud del planeta se agrava, a estas familias hay que persuadirles que abandonen el lujo y el exceso de consumo, que no piensen solamente en la plata, en acumular capital para pocas familias o para regiones, sino que piensen en los demás, que piensen en la vida, en la humanidad, en el planeta, en la Madre Tierra.

Por la gravedad del fenómeno, todas las economías occidentales deben inmediatamente dar un giro radical en su rumbo. Deben iniciar las transformaciones estructurales necesarias para sustituir los actuales modelos de desarrollo basados en la mercancía, en la explotación irracional de la humanidad y los recursos naturales, en el derroche de energía y en el consumismo. En un periodo relativamente corto, deben abandonar la industrialización y la fe en el desarrollo, sea con o sin "identidad", como también curar su adicción a soluciones técnicas de gran escala. Iniciar cambios locales, regionales y globales hacia modelos que priorizan la vida, la armonía y el complementarnos entre los seres humanos y con la naturaleza.

Producción local para consumo local

En la construcción del Vivir Bien, nuestra riqueza económica y espiritual está directamente ligada al respeto a la madre tierra y al uso respetuoso de las riquezas que ella nos quiere entregar. La única alternativa para el mundo en esta Crisis Global, la única solución a las crisis de la naturaleza, es que los seres humanos reconozcamos que somos parte de la madre naturaleza, que necesitamos restablecer las relaciones complementarias, de respeto mutuo y de armonía con ella.

Vivir Bien significa devolver al planeta su fertilidad, hoy en manos de empresas estériles, reforestar el mundo, vivir una vida sencilla y apegada a la tierra en comunidades o granjas pequeñas, familiares, que son las que han conservado los árboles y la variedad armónica de especies, las que disponen de más agua y que sobreviven mejor. Con la erradicación de los monocultivos y la producción de agrocombustibles, podemos reincorporar la agricultura a las comunidades, a la madre naturaleza, y al cultivo de las necesidades básicas de alimentos.

Más que desgastar la tierra, depredar la naturaleza y dentro de 30 o 50 años acabar con el gas, el petróleo, el hierro, el estaño, el litio y todos los otros recursos naturales no renovables, necesarios para el *vivir mejor*, el Vivir Bien garantiza la vida para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, salvando al planeta a partir de nuestra piedra, nuestra quinua, papa y yuca, nuestros frijoles, habas y choclos, nuestra mara, oca, coco y coca.

Poner ritmo propio a nuestras alegrías y tristezas

Vivir Bien significa aumentar las prácticas de conservación y eficiencia energética – es decir, bajando la palanca, disminuyendo el consumo personal en países donde éste ha sido excesivo y reduciendo de forma significativa nuestro uso de energía: ir menos en auto, ir menos en avión, apagar las luces cuando no sean necesarias, usar una chompa en lugar de prender la calefacción, pedir prestado o comprar usado antes de comprar cosas nuevas, reciclar, usar alimentos locales, que no usan tanta energía en la producción, el almacenaje, el empaclado y el transporte.

En una era de caos climático y recursos menguados en un planeta finito, no es posible seguir dependiendo de una producción orientada a la exportación, sostener volúmenes enormes de transporte global, seguir aumentando siempre el uso de recursos y trayendo las mercancías en kilométricos viajes de los mercados externos.

Más bien, debemos priorizar nuestros recursos locales para satisfacer nuestras necesidades fundamentales como alimentación, techo, energía, producción y sustento. Esto significa impulsar autosuficiencia, sustentabilidad y control regional y local; economías locales y soberanía

de las comunidades, producción local para consumo local, propiedad local de los medios de producción con el uso de labor y materiales locales.

Significa construir un Vivir Bien, donde podamos construir nuestra casa, sembrar, cuidar, cosechar y cocinar la propia comida, decidir y fabricar nuestro propio vestido, curarnos y poner ritmo propio a nuestras alegrías y tristezas, cuidando el derecho de aprender con nuestros errores, todo en base a nuestros propios recursos y esfuerzos, así como en la confianza en nosotros mismos, en nuestra identidad, en nuestra sabiduría.

Menos será más

En este contexto, el Vivir Bien significa una vida comunal y soberana en armonía con la naturaleza, donde podamos trabajar juntos por la sociedad y por nuestras familias, compartiendo, cantando, bailando, produciendo para la comunidad. Significa una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada.

Vivir Bien significa también apagar la tele e internet y conectarnos a la comunidad. Ello significa tener cuatro horas más al día con la familia, los amigos y en nuestra comunidad, es decir, las cuatro horas que utilizamos en promedio para ver una tele llena de mensajes sobre cosas que quieren que compremos. Ocupar nuestro tiempo en las actividades fraternales de la comunidad fortalece la comunidad y la convierte en una fuente de apoyo social y logístico, de mayor seguridad y felicidad.

Para las sociedades que ahora aceptan las imágenes de “la buena vida” anunciados a bombo y platillo por los medios de comunicación, una “buena vida” basada en un híper consumo de mercancías, el Vivir Bien significa usar *menos* recursos, acumular *menos*, y regirse por modos de vida más sencillas, dando tiempo y espacio a una mayor realización personal. Ir menos en auto y caminar más es bueno para el clima, el planeta y nuestra salud. Comprar menos significa menos contaminación, menos desechos, menos tensión, menos tiempo de trabajo para pagar las compras. Significa más tiempo para la familia, amistades, la naturaleza, ser creativo, recreación y ocio, actividades para los cuales no hay mucho tiempo ahora.

En verdad, para las actuales sociedades de sobreconsumo, *menos será más*. El cumplimiento básico de las condiciones fundamentales del Vivir Bien incluye suficiente alimentación, techo, ropa; buena salud y valores de un fuerte compromiso por la comunidad; seguridad familiar; una vida con sentido; y la clara presencia y el acceso fácil a una naturaleza exuberante.

Nuestra propia salud, aprendizaje y comunicación

En el Vivir Bien es primordial la salud, tanto de la comunidad como del cuerpo, salud en que nos prevenamos contra enfermedades a partir de abundantes alimentos sanos libres de químicos antes que buscar medicamentos para curarlas, una salud donde la medicina es natural y, por ello, eficiente sin curar una enfermedad creando otra. Frente al crecimiento de un consumo cada vez más manipulado, el Vivir Bien reconstruye la producción de alimentos domésticos.

Asimismo, fortalece nuestra propia educación, o más bien nuestra propia comunicación, a partir del aprendizaje que siempre hemos dado a nuestros niños en nuestras comunidades como parte de las prácticas y responsabilidades comunales y sociales, un aprendizaje comunal por medio del cual creamos energía comunal y aprendemos en el trabajo diario, en esa escuela social que es la comunidad, que no podemos vivir fuera de la vida comunal.

Más allá de la educación, recupera nuestra propia comunicación, fortalece la verdadera comunicación entre padres e hijos, entre alumnos y profesores. En vez de que el papá ya destrozado eduque a su hijo sano, el Vivir Bien establece una comunicación entre los dos.

Para fortalecer todos nuestros procesos....

Despertando los valores éticos y morales de nuestros pueblos y culturas, podamos hacer de este nuevo milenio un milenio de la vida y no de la guerra, un milenio del Vivir Bien, el equilibrio y la complementariedad, construir juntos la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida, forma de vida que no es dependiente del consumo excesivo de energías no renovables que emiten gases de efecto invernadero sino que se basa en la relación armónica hombre naturaleza.

A fin de fortalecer todos nuestros procesos que puedan llevarnos hacia un Vivir Bien, alentamos una amplia discusión y debate sobre esta propuesta, para que podamos encontrar un enfoque común que pueda llevarnos a un cambio fundamental en el modo de vida de las sociedades de ahora, y cómo la vivimos las comunidades, las familias y los individuos.

Vivir Bien como solución a la Crisis Global²⁰

La importancia del Vivir Bien como solución a la Crisis Global causada por el desarrollo occidental. Propuesta deconstrucción a través del despertar y el potenciamiento de la energía comunal.

Debemos vivir de forma sencilla simplemente para que los demás
puedan vivir

Mahatma Gandhi

No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita.

Pensamiento de los abuelos zapotecas de Oaxaca, México.

Desarrollo o Vivir Bien

Producto de grupos minoritarios

Vivimos los graves efectos del cambio climático, de las crisis energéticas, alimentarias y financieras. Esto no es producto de los seres humanos en general, sino del sistema capitalista vigente, inhumano, con su desarrollo industrial ilimitado. Es producto de grupos minoritarios que hegemonizan el poder mundial concentrando las riquezas y el poder sólo para ellos.

Esta concentración del capital en pocas manos no es ninguna solución para la humanidad, ni para la vida misma, porque hace perder tantas vidas en inundaciones, por intervencionismo o por guerras, tantas vidas por hambre, pobreza y enfermedades normalmente curables.

Nos trae egoísmo, individualismo, hasta regionalismo, la sed de ganancia, la forma de vivir en lujo, sólo pensar en el lucro y no jamás en la hermandad de los seres humanos que vivimos o habitamos en el planeta tierra. Ello arremete no sólo contra los pueblos, sino también contra la naturaleza y el planeta tierra. Y cuando los pueblos nos organizamos, nos levantamos contra tanta injusticia, estos grupos minoritarios apelan a la violencia, a las armas, incluyendo a la intervención militar de otros países.

²⁰ Documento preparado en 2009 para la página web ante la ONU
www.boliviaun.org 2009

Vivir bien y NO mejor

Frente a tanto desequilibrio y concentración de las riquezas en el mundo, tantas guerras y hambre, Bolivia plantea el Vivir Bien, no un *vivir mejor* a costa del otro, sino un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos. En palabras del hermano presidente de la República de Bolivia, Evo Morales Ayma, Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad. Donde no haya explotados ni explotadores, donde no haya excluidos ni quienes excluyan, donde no haya marginados ni marginadores.

Mentir, robar, atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien. Al contrario, Vivir Bien significa complementarnos y no competir, compartir y no aprovecharnos del vecino, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Es la base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda, es la base para salvar a la humanidad de los peligros que la acosa una minoría individualista y sumamente agresiva, racista y belicista.

El Vivir Bien no es lo mismo que el *vivir mejor*, el vivir mejor que el otro. Porque para el *vivir mejor*, frente al prójimo, se hace necesario explotar, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. *Vivir mejor* es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo, unos quieren *vivir mejor* y esto a cambio de que otros, las mayorías, vivamos mal. Si no hay interés por la vida de los demás, sólo queda el interés por la vida de la persona individual, a lo sumo de su familia.

Siendo una visión de vida distinta, el Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, está reñido con el consumismo. En algunos países del Norte, en las grandes metrópolis, hay personas que se compran una ropa, la usan una vez y luego la arrojan a la basura. Esa falta de interés por los demás genera entonces oligarquías, noblezas, aristocracias, elites que siempre pretenden *vivir mejor* a costilla de los demás.

Nadie dice: voy a cuidar de mí solo

En el Vivir Bien, lo más importante no es la persona individual. Lo más importante es la comunidad, donde todas las familias vivimos juntas. Somos parte de la comunidad, como la hoja es parte de la planta. Nadie dice: voy a cuidar de mí solo, no me importa mi comunidad. Es tan absurdo como si la hoja dijera a la planta: no me importas tú, voy a cuidar de mí sola.

Todos valemos, cada uno guardamos un espacio y tenemos nuestras tareas, responsabilidades y tierras. Todos nos necesitamos a todos. Fundamentada en el complementarnos, en el bien común, el apoyo mutuo organizado, la comunidad y la vida comunal desarrollan sus capacidades sin destruir al hombre y la naturaleza.

Trabajo es felicidad

No trabajar y explotar al prójimo posiblemente nos permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien. En el Vivir Bien, el trabajo es felicidad. Trabajar es aprender a crecer, a confundirse con la reproducción fascinante de la vida. Es acción orgánica como respirar o caminar.

En el Vivir Bien, el trabajo es general, para todos y todo, desde el niño hasta el abuelo, del hombre, la mujer y de la misma naturaleza. No conocemos persona ni nadie viviendo y gozando trabajo ajeno. La acumulación privada es desconocida e innecesaria. La acumulación comunitaria llena siempre los depósitos.

En nuestras comunidades no buscamos, no queremos que nadie *viva mejor*, como nos hablan los programas de desarrollo. El desarrollo está relacionado con el *vivir mejor*, y todos los programas de desarrollo implementados entre los Estados y los gobiernos, absolutamente todos los programas de desarrollo desde la iglesia, nos han orientado a buscar un *vivir mejor*.

El desarrollo depende del cada vez mayor uso de energía, en primer lugar del petróleo. Nos ha llevado a creer que el desarrollo es la salvación de la humanidad y que nos ayudará a vivir mejor, pero sin el petróleo

no hay desarrollo. Y para nosotros, con o sin petróleo, el desarrollo, sostenible y no sostenible, significa antidesarrollo, que provoca grandes desequilibrios en la naturaleza y entre las personas.

Desarrollo es fracaso

Por consiguiente, el Vivir Bien es contrario al desarrollo capitalista y va más allá del socialismo. Para el capitalismo, lo más importante es la plata, la obtención de la ganancia. Para el socialismo, lo más importante es el hombre, porque el socialismo busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes del hombre, tanto materiales como espirituales.

En el Vivir Bien, lo más importante no es el hombre ni la plata, lo más importante es la vida. Pero, para el capitalismo no importa la vida, y los dos modelos de desarrollo, el capitalista y el socialista, requieren un rápido crecimiento económico, lo que ocasiona un derroche de energía y uso desenfrenado de combustibles fósiles para alimentar el crecimiento.

Por tanto, el desarrollo ha demostrado ser un fracaso, como lo demuestran la crisis de la naturaleza y los graves efectos del cambio climático. En la actualidad, es el principal causante de la Crisis Global y destructor del planeta tierra, por la exagerada industrialización de algunos países, el consumismo envidiado y la explotación irresponsable de la humanidad y los recursos naturales.

La industrialización y el consumo de la “civilización” occidental amenaza a la madre naturaleza y la subsistencia del planeta, a tal grado que no puede ser generalizado al conjunto de la humanidad, porque los recursos naturales no alcanzan ni se renuevan al ritmo con el que se consumen.

Vivir Bien en la Crisis Global

Convergen tendencias que avanzan rápidamente

Esto está causando que varias tendencias que avanzan rápidamente converjan en la actual emergencia mundial. Las más importantes son:

El aumento exponencial del cambio climático causado por el ser humano que afecta todas las regiones de la tierra;

La crisis del agua, donde la urbanización, la industrialización y el mayor uso de energía está bajando el nivel de los recursos subterráneos;

La crisis en la producción de alimentos por el impacto del cambio climático y la creciente producción de agrocombustibles;

El fin inminente de la era de energía barata (estamos llegando al punto de producción máxima del petróleo). En 100 años estamos acabando con la energía fósil creada durante millones de años, que está ocasionando cambios dramáticos en todas las hipótesis de funcionamiento de la sociedad;

El significativo agotamiento de otros importantes recursos básicos tanto para la producción industrial como para el bienestar humano, incluyendo agua dulce, recursos genéticos, bosques, vida acuática y silvestre, tierra fértil, arrecifes de coral, y la mayoría de los elementos comunes locales, regionales y globales.

Esta combinación de tendencias peligrosas puede pronto traer, si no sean revertidas, crisis medioambientales y sociales en una magnitud sin precedentes, así como un colapso general de las estructuras económicas y operativas más básicas de nuestra sociedad.

Al borde de un cambio catastrófico

El caos climático y el calentamiento global amenaza con la pérdida de muchas de las tierras más productivas del mundo, levantamientos físicos en muchos lugares por tormentas y aguas crecientes, desplazamientos fuertes, desertificación de muchas tierras agrícolas, y una tragedia económica y social que queda para largo, con problemas especialmente graves para las naciones y pueblos más empobrecidos.

Sin que hayamos encontrado energías alternativas que pueda sustituir el suministro barato de petróleo y gas en las cantidades a las cuales nos hemos acostumbrado (y una alarmante nueva evidencia de límites a un carbón accesible), la producción máxima del petróleo amenaza la sobrevivencia a largo plazo de las naciones industriales y el mismo industrialismo, en su actual magnitud. Transportes de larga distancia, sistemas de alimentación industrial, sistemas urbanos y suburbanos

complejos, y muchos productos a los que dependemos en nuestro actual modo de vida - autos, plásticos, químicos, pesticidas, refrigeración, etc. son todos enraizados en la creencia común de que siempre vamos a tener un creciente acceso a energía barata.

Otras formas de escasez de recursos - agua dulce, bosques, tierras agrícolas, muchos tipos de biodiversidad, que se están reduciendo drásticamente por la sobreexplotación de las naciones industrializadas que cada año consumen 30 por ciento más recursos que la Tierra logra regenerar, hará la sobrevivencia de los seres humanos y otras especies más difícil que en cualquier otro momento de la historia humana. También enfrentamos la posible pérdida de 50% de las especies de plantas y animales del mundo durante las próximas décadas.

Así, los sistemas ecológicos, sociales y económicos del planeta están al borde de un cambio catastrófico, para lo cual pocas sociedades se están preparando. Los esfuerzos de los gobiernos de responder a la emergencia inminente están hasta ahora escandalosamente inadecuados. Los esfuerzos de empresas e industrias de reformar sus políticas siguen principalmente obstaculizados por límites estructurales que requieren un continuo crecimiento y ganancias por encima de toda otra meta.

Vivir Bien para contrarrestar la Crisis Global

En esta Crisis Global, todos los problemas tienen el mismo origen estructural, y pueden ser enfrentados por medio de los mismos cambios estructurales. *La solución a cada uno es la solución a todos.* Nuevos modelos deben todos aceptar los límites fundamentales de la capacidad de la tierra de sostenernos. Dentro de esos límites, las sociedades deben trabajar para establecer nuevas normas de suficiencia económica universal y un Vivir Bien que no dependen del uso excesivo de los recursos del planeta.

La construcción de un Vivir Bien para contrarrestar la Crisis Global en esta era de caos climático y recursos menguados en nuestro planeta finito, significa acabar con el consumismo, el derroche y el lujo, consumir nomás lo necesario, bajando la palanca económica global hasta los niveles de producción, consumo y uso de energía que queden bien por debajo de las capacidades medioambientales de la tierra.

También significa acabar con el derroche de energía, es decir, lograr un retiro rápido de todos los sistemas basados en energías fósiles, y rechazo a los llamados sistemas “alternativos” de energía a gran escala diseñados para extender el crecimiento industrial. Éstos incluyen la energía nuclear, carbón limpio, agrocombustibles industriales, y la quema de sustancias peligrosas y desechos municipales, entre otros.

De igual importancia es aumentar enormemente las prácticas de conservación y eficiencia energética – es decir, bajando la palanca, disminuyendo el consumo personal en países donde éste ha sido excesivo, y reorientando las reglas de la actividad económica – en comercio, inversiones, normas. Además, modificar todas las principales actividades de la sociedad a esas normas (transporte, manufactura, agricultura, energía, diseño de construcción, etc.). Nuestra actual dependencia a la producción orientada a la exportación, volúmenes enormes de transporte larga distancia, la constante expansión en el uso de recursos y de los mercados globales, no pueden ser sostenidos en un planeta finito.

Producción local para consumo local

Para adecuarnos a la verdadera realidad de una era pos carbono, tendremos que satisfacer nuestras necesidades fundamentales como alimentación, techo, energía, producción y sustento, de sistemas y recursos locales. Esto significa impulsar autosuficiencia, sustentabilidad y control regional y local; economías locales y soberanía de las comunidades, producción local para consumo local, propiedad local de los medios de producción con el uso de labor y materiales locales.

Vivir Bien significa, por lo tanto, el rediseño de ambientes urbanos y no urbanos, la recuperación de los espacios y bienes comunales locales, regionales y nacionales, y una transición rápida a una energía renovable en pequeña escala, que debe ser orientada a lo local y de propiedad igualmente local, no perjudicar el equilibrio natural, incluyendo eólica, solar, hidroeléctrica y mareomotriz en pequeña escala, agrocombustibles locales.

Vivir Bien significa también la promoción de una sistemática reconstrucción del campo y revitalización de las comunidades por

medio de una reforma agraria, educación y aplicación de métodos eco-agrícolas en pequeñas unidades, basado en nuestras prácticas culturales y comunales, las riquezas de nuestras comunidades, tierras fértiles, agua y aire limpias. Todo esto para preparar la inevitable de-industrialización de la agricultura cuando disminuye el acceso a energía barata.

Además, Vivir Bien significa destinar los trillones de millones que se destinan a la guerra para curar a la madre tierra que está herida por el tema del medio ambiente.

Menos será más

El énfasis en nuestra propuesta de Vivir Bien está puesto en la armonía entre los seres humanos y con la naturaleza, y la preservación del “capital natural”. Es reconocido que la protección y preservación del equilibrio del mundo natural, incluyendo todos sus seres, es el principal objetivo y necesidad de esta propuesta, y que la madre naturaleza tiene primacía de existir en la tierra en plena salud.

Vivir Bien significa también apagar la tele e internet y conectarnos a la comunidad. Ello significa tener cuatro horas más al día con la familia, los amigos y en nuestra comunidad, es decir, las cuatro horas que utilizamos en promedio para ver una tele llena de mensajes sobre cosas que quieren que compremos. Ocupar nuestro tiempo en las actividades fraternales de la comunidad, fortalece la comunidad y la convierte en una fuente de apoyo social y logístico, de mayor seguridad y felicidad.

Para las sociedades que ahora aceptan las imágenes de “la buena vida” anunciados a bombo y platillo por los medios de comunicación, una “buena vida” basada en un híper consumo de mercancías, las nuevas estrategias de usar *menos* recursos, acumular *menos*, y regirse por modos de vida más sencillas, también se están convirtiendo en argumentos para una mayor realización personal. Ir menos en auto y caminar más es bueno para el clima, el planeta y nuestra salud. Comprar menos significa menos contaminación, menos desechos, menos tiempo de trabajo para pagar las compras. Menos tensión, más tiempo para la familia, amistades, la naturaleza, ser creativo, recreación y ocio, actividades para los cuales no hay mucho tiempo ahora.

En verdad, para las actuales sociedades de sobreconsumo, *menos será más*. El cumplimiento básico de las condiciones fundamentales del Vivir Bien incluye suficiente alimentación, techo, ropa; buena salud y valores de un fuerte compromiso por la comunidad; seguridad familiar; una vida con sentido; y la clara presencia y el acceso fácil a una naturaleza exuberante.

Somos parte de la madre naturaleza

En este contexto, el Vivir Bien significa una vida comunal y soberana en armonía con la naturaleza, donde podamos trabajar juntos por la sociedad y por nuestras familias, compartiendo, cantando, bailando, produciendo para la comunidad, significa una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada.

Más que desgastar la tierra, depredar la naturaleza y dentro de 30 o 50 años acabar con el gas, el petróleo, el hierro, el estaño, el litio y todos los otros recursos naturales no renovables, necesarios para el *vivir mejor*, el Vivir Bien garantiza la vida para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, salvando al planeta a partir de nuestra piedra, nuestra quinua, papa y yuca, nuestros frijoles, habas y choclos, nuestra mara, oca, coco y coca.

En la construcción del Vivir Bien, nuestra riqueza económica y espiritual está directamente ligada al respeto a la madre tierra y al uso respetuoso de las riquezas que ella nos quiere entregar. La única alternativa para el mundo en esta Crisis Global, la única solución a las crisis de la naturaleza, es que los seres humanos reconozcamos que somos parte de la madre naturaleza, que necesitamos restablecer las relaciones complementarias, de respeto mutuo y de armonía con ella.

Despertando la energía comunal

Con creatividad y acción conjunta

Para que esta nueva experiencia de enfrentar Crisis Global, esta nueva vivencia del Vivir Bien sea exitosa, será necesario impulsar acciones locales e internacionales. Debemos seguir el ejemplo de las millones de personas alrededor del mundo que no están esperando

el reconocimiento oficial de la crisis global, seguir el ejemplo de las innumerables comunidades a lo largo y ancho del planeta que con creatividad, entusiasmo y acción conjunta ya están intentando inventar y actualizar una gran variedad de prácticas alternativas a nivel de la comunidad, a nivel local y regional, en áreas rurales y urbanas.

Con iniciativas propias desde las comunidades y también con apoyo de los gobiernos que impulsan el Vivir Bien, con una amplia unidad de fuerzas y movimientos sociales, nos toca despertar la energía comunal, potenciar la energía comunal en nuestras comunidades, que es la principal capacidad transformadora y de construcción del Vivir Bien que tenemos. Nos toca seguir el ejemplo de estas personas y comunidades, comenzando a reconstruir NOSOTROS MISMOS nuestras comunidades y naciones con nuestras propias manos, con nuestros propios corazones y nuestras propias cabezas, asumir la responsabilidad de la construcción de un Vivir Bien para todos dentro de los límites de la naturaleza. No podemos confiar en que sólo los gobiernos y los movimientos internacionales resuelvan nuestros problemas.

Bajando la palanca

Con iniciativas propias desde las comunidades y también con apoyo de nuestros gobiernos, comencemos a recuperar la vivencia armónica de nuestros antepasados, fortalecer la vida propia, la identidad y espiritualidad propias en nuestras comunidades. Empecemos a organizar nuestra vida productiva y comunal en el campo y en los barrios, hacer funcionar la educación, la comunicación y la salud propia, construir nuestras escuelas y caminos, regular las relaciones internas, resolver, entre todos, los asuntos de tierras y territorios, de agua, bosques, etc.

Construyamos el Vivir Bien y la soberanía de las comunidades dentro del equilibrio entre el hombre y la naturaleza, donde podamos reconstruir nuestros lazos, respetando la consulta y las facultades de todos en nuestras decisiones, donde podamos determinar libremente nuestros propósitos, nuestras formas de organización, la planificación conjunta de las comunidades, la asignación de nuestras autoridades, partiendo del conocimiento que tenemos de nosotros mismos y con plena conciencia de la responsabilidad que eso implica.

Para comenzar a bajar la palanca, podemos reducir de forma significativa nuestro uso de energía: ir menos en auto, ir menos en avión, apagar las luces, comprar alimentos locales de temporada (alimentos usan energía en la producción, empaçado, almacenaje y transporte), usar una chompa en lugar de prender la calefacción, utilizar un alambre de tender en lugar de una secadora, tener vacaciones cerca de casa, pedir prestado o comprar usado antes de comprar cosas nuevas, reciclar.

También podemos impulsar una cultura de Basura Cero en nuestra casa, escuela, lugar de trabajo, iglesia, comunidad. Esto significa desarrollar nuevas costumbres, como utilizar ambos lados del papel, llevar con nosotros tazas y bolsas de nylon, hacer compost de los restos de comida, no tomar agua embotellada y otros productos demasiado envasados, reparar y remendar en lugar de sustituir

Nuestra propia salud, aprendizaje y comunicación

Con iniciativas propias desde las comunidades y también con apoyo de los gobiernos que impulsan el Vivir Bien, comencemos a hacer funcionar nuestra propia salud a partir de cómo siempre nos hemos mantenido sanos, donde la salud de la comunidad es tan importante como la del cuerpo y donde abundantes alimentos sanos libres de químicos es nuestra medicina. Frente al crecimiento de un consumo cada vez más manipulado, reconstruyamos la producción de alimentos domésticos, sanos. Prevengámonos contra enfermedades antes que buscar medicamentos para curarlas, y usemos nuestra propia medicina natural que no cura una enfermedad creando otra.

Comencemos a hacer nuestra propia educación, o más bien nuestra propia comunicación, a partir del aprendizaje que siempre hemos dado a nuestros niños en nuestras comunidades como parte de las prácticas y responsabilidades comunales y sociales, aprendizaje comunal por medio del cual creamos energía comunal y aprendemos en el trabajo diario, en esa escuela social que es la comunidad, que no podemos vivir fuera de la vida comunal. Más que educación, recuperemos nuestra propia comunicación, fortalezcamos la verdadera comunicación entre papá e hijo, entre alumnos y profesores.

Protejamos nuestras propias semillas

Defendamos a las mujeres, protectoras tradicionales de las semillas y la soberanía alimentaria, cuidadoras de la variedad natural y la alimentación local y de calidad para sus familias, cuya vida entera gira en torno a la fertilidad, el cuidado de los niños, el campo, las semillas, el cuidado del agua, los árboles y los demás recursos, y que en las comunidades usan prácticas agropecuarias que son parte de la vida comunal en armonía con la naturaleza.

El hambre en el mundo no solucionamos con semillas *Terminator* de la agroindustria, sino recuperando y protegiendo nuestra gran riqueza de semillas ancestrales, guardándolas y combatiendo su usurpación por las grandes empresas transnacionales mediante la propiedad intelectual, los patentes y la utilización de semillas transgénicas con el pretexto de incrementar la productividad.

Protejamos la vida de las comunidades indígenas campesinas, que permite que el círculo de las semillas y los insumos se cierre dentro de las mismas, librándonos de la necesidad de importarlos. Practiquemos una producción a pequeña escala, que proteja los recursos naturales para el presente y para las generaciones futuras, que nos dé alimentos sanos y variados para todos.

Construyamos el Vivir Bien, retomando nuestras propias tecnologías apropiadas, que no son costosas y pueden quedar bajo la administración, vigilancia y el control comunal, aprovechando nuestros propios fondos financieros provenientes de nuestras propias cajas de ahorro o uniones de crédito. Podemos lograr una autocapacitación, que puede madurar si nos aliamos con investigadores y profesionales que tengan una visión de simpatía, acompañamiento y respeto por los procesos de reorganización de los pueblos.

Para fortalecer todos nuestros procesos....

Vivir Bien significa devolver al planeta su fertilidad, hoy en manos de empresas estériles, reforestar el mundo, vivir una vida sencilla y apegada a la tierra en comunidades o granjas pequeñas, familiares, que son las

que han conservado los árboles y la variedad armónica de especies, las que disponen de más agua y que sobreviven mejor.

Despertando los valores éticos y morales de nuestros pueblos y culturas, podamos hacer de este nuevo milenio un milenio de la vida y no de la guerra, un milenio del Vivir Bien, el equilibrio y la complementariedad, construir juntos la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida, forma de vida que no es dependiente del consumo excesivo de energías no renovables que emiten gases de efecto invernadero sino que se basa en la relación armónica hombre naturaleza.

A fin de fortalecer todos nuestros procesos que puedan llevarnos hacia un Vivir Bien, alentamos una amplia discusión y debate sobre esta propuesta, para que podamos encontrar un enfoque común que pueda llevarnos a un cambio fundamental en el modo de vida de las sociedades de ahora, y cómo la vivimos las comunidades, las familias y los individuos.